

The background is a detailed historical illustration of Rome, showing various architectural structures, including a large temple with a pediment and columns, and a building with a bell tower. The scene is rendered in a style reminiscent of 19th-century architectural reconstructions. Overlaid on this is the title 'ROMA LA CIUDAD DEL TÍBER' in large, white, serif capital letters. A red diagonal banner cuts across the middle of the image, containing the word 'PREVISUALIZACIÓN' in white, sans-serif capital letters. At the bottom, the author's name 'PILAR GONZÁLEZ SERRANO' is written in white, serif capital letters. In the bottom left corner, there is a circular logo featuring a white silhouette of a horse and rider on a black background. In the bottom right corner, there is a logo for 'Didaska' with the text 'EvohéDidaska' and 'Didaska' below it.

ROMA

LA CIUDAD DEL TÍBER

PREVISUALIZACIÓN

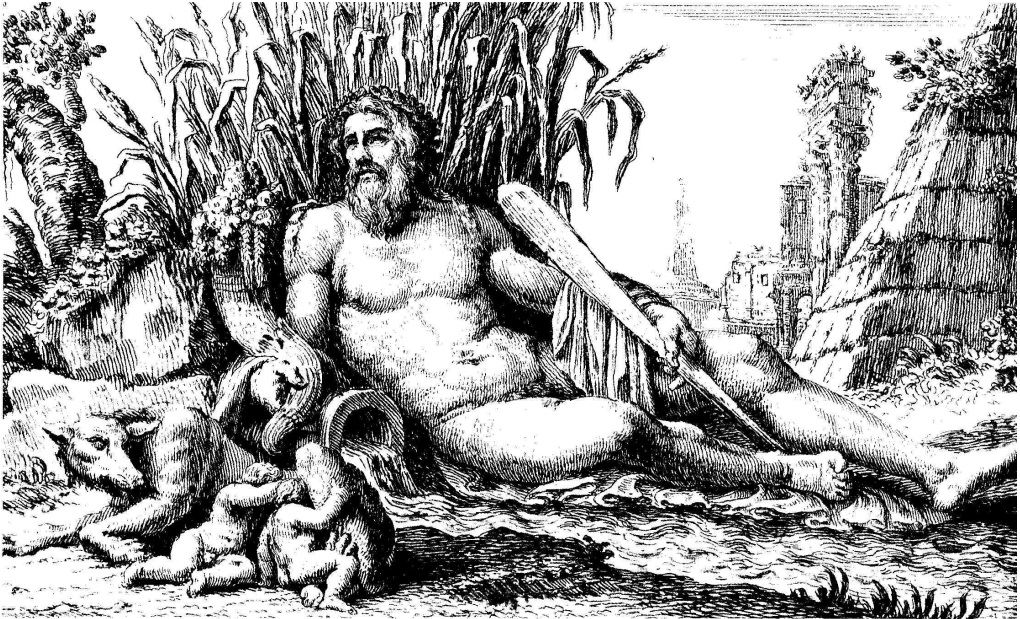
PILAR GONZÁLEZ SERRANO



ROMA

La ciudad del Tíber

Pilar González Serrano



ALEGORÍA DEL TÍBER
(Aguafuerte) Giuseppe Vasi (ca. 1741–43)



Evohé Didaska

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	15
I. LA NATALIS ROMAЕ	21
II. FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LOS ORÍGENES DE ROMA	25
INSCRIPCIONES LATINAS DE ÉPOCA ARCAICA	25
La inscripción del Lapis Niger	26
La inscripción de la Fibula Praenestina	32
La inscripción de Lavinium	32
La inscripción de la Cista Ficorónica	33
INSCRIPCIONES LATINAS DE ÉPOCA IMPERIAL	34
Los Fastos Consulares o Capitolinos	35
Los Fastos Triunfales	35
Los Fastos del Calendario Juliano	36
DOCUMENTOS OFICIALES	37
Las Leyes Reales	37
Los Tratados	38
FUENTES HISTÓRICAS	39
Los Anales	39
Los primeros historiadores: los Analistas	39
La Historiografía de finales de la República	43
FUENTES LITERARIAS: El Carmen Arvale. El Carmen Saliare	45
MITOS Y LEYENDAS (FABULAE)	46
Los Saturnia Regna	46
Los arcadios en el Palatino: Evandro	48
La llegada de Eneas al Lacio	50
Rómulo y Remo: la fundación mítica de Roma	52
La Loba Capitolina	57
VESTIGIOS HISTÓRICOS	57
Los orígenes históricos de Roma	57
Las tradiciones de los pueblos colindantes	60
Las tribus itálicas en tiempos de la fundación de Roma	65
La Protohistoria: los siete reyes de Roma (753–509 a.C.)	69
EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS	76
III. LOS MUROS SERVIANOS	79

RECORRIDO Y PUERTAS DE LOS MUROS SERVIANOS	80
IV. LAS MURALLAS AURELIANAS	85
PORTA FLAMINIA (ACTUAL «PORTA DEL POPOLO»)	88
PORTA SALARIA VETUS	
(ACTUAL «PORTA PINCIANA O BRASILIA)	89
PORTA NOMENTANA	
(PRÓXIMA A LA ACTUAL «PORTA PIA»)	89
LOS CASTRA PRAETORIA	90
PORTA TIBURTINA (ACTUAL «PORTA SAN LORENZO»)	91
PORTA PRAENESTINA (ACTUAL «PORTA MAGGIORE»)	92
PORTA ASINARIA (O «DE LOS ASNOS»)	93
PORTA METROVIA (ACTUAL «PORTA METRONIA»)	93
PORTA LATINA	94
PORTA APPIA (ACTUAL «PORTA SAN SEBASTIANO»)	94
PORTA ARDEATINA	96
PORTA OSTIENSIS (ACTUAL «PORTA SAN PAOLO»)	96
LA PIRÁMIDE DE CAYO CESTIO	96
PUERTAS DE LA ORILLA DERECHA DEL TÍBER	98
PORTA PORTUENSIS (ACTUAL «PORTA PORTESE»)	98
PORTA AURELIA	98
PORTA SEPTIMIANA O SEPTIMIA	
(ACTUAL «PORTA SETTIMIANA»)	99
LAS MURALLAS LEONINAS	99
V. ACUEDUCTOS DE ROMA	101
AQUA APPIA	104
ANIO VETUS	104
AQUA MARCIA	105
AQUA TEPULA	105
AQUA IULIA	105
AQUA VIRGO	105
AQUA ALSIETINA	106
AQUA CLAUDIA	106
ANIO NOVUS	107
AQUA TRAIANA	108
AQUA ALEXANDRINA	108
VI. LAS XIV REGIONES AUGÚSTEAS	109
VII. EL PALATINO	113
DESARROLLO Y EXPANSIÓN DE LA ROMA QUADRATA	114
LOS TEMPLOS DEL PALATINO	116
El templo de la Victoria	117
El templo de Iupiter Stator (Victor o Propugnator)	117
El templo de la Magna Mater	118

El templo de Apolo	124
El santuario de la Victoria Virgo	127
Vestigios de otros edificios sacros	127
LA CASA DE LIVIA Y DE AUGUSTO	128
LA DOMUS DE TIBERIO Y DE CALÍGULA	132
EL PALACIO DE DOMICIANO	134
La Domus Flaviorum	136
La Domus Augustana	139
El Hipódromo o Estadio	140
LA DOMUS SEVERIANA	141
EL SECTOR ORIENTAL DEL PALATINO	142
LOS EDIFICIOS HALLADOS BAJO LA DOMUS FLAVIA	143
El Aula Isíaca y la Casa de los Grifos	143
VIII. EL CAPITOLIO	145
EL TEMPLO DE IUPITER OPTIMUS MAXIMUS	149
EL ÁREA CAPITOLINA	153
EL ARX Y EL TEMPLO IUNO MONETA	155
EL ASYLUM, EL TABULARIUM	
Y EL TEMPLUM VEIOVIS	157
LA «PIAZZA DEL CAMPIDOGLIO»	158
LA IGLESIA DE «SANTA MARÍA IN ARACOELI»	163
LA «PIAZZA VENEZIA»	165
EL MONUMENTO A «VITTORIO EMANUELE II»	165
LA TUMBA DE CAIUS PUBLICIUS BIBULUS	167
EL «PALAZZO VENEZIA»	168
LA IGLESIA DE SAN MARCOS	169
IX. EL FORO	171
EL FORO EN ÉPOCA REPUBLICANA	172
EL FORO A FINALES DE LA REPÚBLICA	
Y EN EPOCA IMPERIAL	178
DESCRIPCIÓN DE LOS MONUMENTOS DEL FORO	180
El área del Comitium	180
La Curia	181
Los plutei o anaglypha Traiani	183
El Lapis Niger	184
Los Rostra republicanos	186
Los Rostra imperiales	186
Umbilicus Urbis y Milliarium Aureum	187
El arco de Septimio Severo	187
Basa de las Decennalia de Diocleciano	189
El Equus Constantini	190
La Columna de Focas	190

La Columna Rostrata de Gaius Duilius	192
El templo de Saturno	192
El Pórtico de los Dei Consentes	194
El templo de Vespasiano y de Tito	194
El templo de la Concordia Augusta	195
La Cárcel Mamertina (Tullianum)	197
La Basílica Emilia	198
El Santuario de Venus Cloacina	199
El templo de Jano (Janus)	199
La Basílica Iulia	200
La estatua de Marsias y los «alberi sacri»	201
El Lacus Curtius	202
Vestigios del Equus Domitiani	203
El templo de los Dioscuros	204
Fons y Lacus Iuturnae	205
Edificios de Domiciano y «Santa Maria Antiqua»	206
Templo de César (Aedes Divi Iulii)	207
El arco de Augusto	208
La Regia	209
El arco de Fabiano (Fornix Fabiani)	210
El templo de Vesta (Templum Vestae)	210
La Casa de las Vestales (Atrium Vestae)	213
El templo de Antonino y Faustina	214
El llamado templo de Rómulo	215
La Basílica de Majencio	216
El Porticus Margaritaria	217
El arco de Tito	218
El templo de Venus y Roma	220
El Antiquarium	221
X. LOS FOROS IMPERIALES	223
EL FORO DE CÉSAR (FORUM CAESARIS)	226
EL FORO DE AUGUSTO (FORUM AUGUSTI)	232
EL TEMPLO O FORO DE LA PAZ (FORUM VESPASIANI)	237
EL FORO DE NERVA (O TRANSITORIUM)	239
EL FORO DE TRAJANO (FORUM TRAIANI)	241
El Foro	245
La Basílica Ulpia	246
Las Bibliotecas	247
La Columna	249
El supuesto Templo de Trajano	253
Los Mercados	254
XI. EL VALLE DEL ANFITEATRO	259

EL ARCO DE CONSTANTINO	259
LA META SUDANS	274
EL ANFITEATRO FLAVIO (EL COLISEO)	274
El Ludus Magnus y otros cuarteles gladiatorios	302
Los ludi romanos: festividades y espectáculos	303
Los gladiadores y el desarrollo de los munera	305
Las venationes	310
Los espectadores	313
Las Naumachiae	314
XII. EL ESQUILINO	317
«SANTA MARÍA MAGGIORE»	318
LA DOMUS AUREA	319
LAS TERMAS DE TITO	319
LAS TERMAS DE TRAJANO	319
Las «Sette Sale»	320
EL PÓRTICO DE LIVIA	327
EL TITULUS EQUITII	331
EDIFICIO DE LA ÉPOCA DE AUGUSTO	331
LA BASILICA DE IUNIUS BASSUS	331
EL AUDITORIUM DE MECENAS	331
LOS TROFEOS DE MARIO	333
EL TEMPLO DE MINERVA MEDICA	333
EL HIPOGEO DE LOS AURELIOS	334
EL SEPULCRO DE PANADERO EURYSACES	335
LA «PORTA MAGGIORE»	337
LA BASÍLICA SUBTERRÁNEA DE «PORTA MAGGIORE»	337
EL ARCO DE GALIENO	339
EL COLUMBARIO DE LOS ESTATILIOS	340
LA BASA DE UNA ESTATUA DE AUGUSTO	340
LA CURIA ATLETARUM	340
CASA DE ÉPOCA REPUBLICANA	340
XIII. EL CAMPO DE MARTE	343
ÁREA SEPTENTRIONAL DEL CAMPO DE MARTE	347
El Mausoleo de Augusto	347
El Ustrinum Domus Augustae	350
El Ara Pacis Augustae	350
El Horologium o Solarium Augusti	365
La Columna de Antonino Pio	367
La Columna de Marco Aurelio	368
Los Ustrina de los Antoninos	370
El Templum Solis de Aureliano	370
ÁREA CENTRAL DEL CAMPO DE MARTE	371

Los Saepta Iulia	371
El Teatro y el Pórtico de Pompeyo	372
El Teatro y el Pórtico (cripta) de los Balbos	375
Los templos del Largo Argentina	376
El Panteón	379
La «Piazza della Rotonda»	385
Las Termas de Agripa y la Basílica de Neptuno	385
El Pórtico de Vipsania Polla	386
El Templo de Isis y Serapis	386
Las Termas de Nerón	387
El Porticus Divorum	388
El Estadio de Domiciano (Stadium Domitiani) y el Odeón	388
El Templo de Matidia	392
El Hadrianeum	392
ÁREA MERIDIONAL DEL CAMPO DE MARTE	393
El Circo Flaminio	393
El Teatro de Marcelo	394
El Templo de Apolo Sosiano	395
El Templo de Bellona	396
El Pórtico de Octavia	397
El Templo de Neptuno	397
El Tarentum	398
«Santa Maria in Cosmedin»	398
XIV. EL QUIRINAL	401
EL «PALAZZO Y LA PIAZZA DEL QUIRINAL»	403
LAS TERMAS DE DIOCLECIANO	404
LAS TERMAS DE CONSTANTINO	407
EL SERAPEUM	407
EL SEPULCRO DE LOS SEMPRONIOS	407
EL SANTUARIO DE LA GENS FLAVIA	408
EL ARA INCENDII NERONIS	408
EL MITREO BARBERINI	409
LOS HORTII SALLUSTIANI	410
EL TEMPLO DE VENUS ERICINA	410
EL HIPOGEO DE «VIA LIVENZA»	412
EL MAUSOLEO DE LUCILIO PETO	412
LOS CASTRA PRAETORIA	412
LA «FONTANA DE TREVI»	413
LAS CUATRO FUENTES	413
LA FUENTE DE MOISÉS	
(«FONTANA DEL ACQUA FELICE»)	413
XV. EL VIMINAL	415

XVI. EL CELIO	417
LA DOMUS SYMMACHORUM	420
EL «PALAZZO SESSORIANO» (SESSORIUM)	421
LA CRIPTA DEL TITULUS BYZANTIS SIVE PAMMACHI (IGLESIA DE «SANTI GIOVANNI E PAOLO»)	422
EL MACELLUM MAGNUM Y «SAN STEFANO ROTONDO»	423
LOS CASTRA DEL CELIO	424
LA STATIO COHORTIS V VIGILUM	424
LOS CASTRA EQUITES SINGULARES	425
LA «BASILICA HILARIANA»	425
LA NUEVA CECA (MONETA)	426
LOS COLUMBARIOS Y ARA DE LA «VIA CELIMONTANA»	426
LA BASÍLICA DE SAN CLEMENTE. EL MITREO	427
EL TEMPLUM DIVII CLAUDII	428
EL «ARCO DE DOLABELLA»	428
EL LATERANO	429
La «Piazza de San Giovanni»y el obelisco	429
La «Basilica de San Giovanni in Laterano»	430
El Batipsterio de «San Giovanni»	431
El Palacio de Letrán	432
La «Scala Santa»	432
La Iglesia de Santa Cruz en Jerusalén	433
XVII. EL AVENTINO	437
EL TEMPLO DE DIANA Y DE MINERVA	438
EL TEMPLO DE LIBERTAS (EXCAVACIONES EN «SANTA SABINA»)	439
EL DOLOCENUM	439
EL MITREO DE SANTA PRISCA	440
LAS TERMAS SURANAS	442
LAS TERMAS DECIANAS	442
EL SANTUARIO DE BONA DEA SUBSXANA Y DOMUS CILONIS	443
LAS TERMAS DE CARACALLA	444
EL «MONTE TESTACCIO»	446
LA PIRÁMIDE DE CAYO CESTIO	448
EL EMPORIUM Y EL PORTICUS AEMILIAE	448
XVIII. LA LLANURA DEL TÍBER	451
EL FORUM BOARIUM	451
EL ÁREA SAGRADA DE «SAN OMOBONO» Los templos de la Fortuna y de Mater Matuta	453
EL TEMPLO DE PORTUMNUS (O DE LA FORTUNA VIRIL)	455
EL TEMPLO DE HÉRCULES VICTOR	

(MAL LLAMADO DE VESTA)	456
EL ARA MAXIMA DE HÉRCULES	457
LA LLAMADA STATIO ANNONAE	458
LA AEDES AEMILIANA HERCULIS	458
EL ARCO DE LOS ARGENTARIOS (O PLATEROS)	458
EL ARCO CUADRIFONTE DE JANO	460
EL FORUM HOLITORIUM	
Los templos bajo la iglesia de «San Nicola in Carcere»	460
LA ISLA TIBERINA	462
EL «GHETTO JUDÍO»	465
XIX. EL CIRCO MÁXIMO	473
XX. EL TRASTEVERE, EL GIANICOLO Y EL VATICANO	477
EL TRASTEVERE	477
EL GIANICOLO	482
EL VATICANO	483
El Circo de Calígula y Nerón	487
El Mausoleo de Adriano (Hadrianeum)	489
«Passetto» Vaticano	492
La Naumachia Vaticana	493
Phrygianum	493
La ciudad del Vaticano	494
XXI LA VIA APPIA ANTICA	
CATACUMBAS E IGLESIAS EXTRAMUROS	497
La tumba de los Escipiones	498
El Columbario de Pomponius Hydas	499
La «Porta Apia»	499
El Arco de Druso	500
La iglesia de Domine quo vadis?	500
«Torre di Capo di Bove»	501
La Tumba de Cecilia Metela	501
La Villa y el Circo de Majencio	502
LAS CATACUMBAS	503
Las Catacumbas de «San Callisto»	505
Las Catacumbas y la Basílica de «San Sebastiano»	507
Las Catacumbas de «Domitilla»	507
Las Catacumbas de «Pretestato»	508
IGLESIAS PALEOCRISTIANAS EXTRAMUROS	509
Basílica de «San Paolo fuori le Mura»	509
Basílica de «San Lorenzo fuori le Mura»	511
Basílica de «Sant'Agnesse fuori le Mura»	512
El Mausoleo de Santa Constanza	513
XXII. LOS OBELISCOS DE ROMA	515

EL OBELISCO VATICANO	515
EL OBELISCO ESQUILINO	519
EL OBELISCO LATERANENSE	520
EL OBELISCO FLAMINIO	521
EL OBELISCO «AGONALE»	521
EL OBELISCO MINERVEO	522
EL OBELISCO MACUTEO	523
EL OBELISCO «QUIRINALE»	524
EL OBELISCO SALUSTIANO	524
EL OBELISCO «SOLARE» (O «CAMPENSE»)	526
EL OBELISCO AURELIANO (O PINCIANO)	526
EL OBELISCO «MATTEIANO»	527
EL OBELISCO DOGALI	528
EL OBELISCO DE AKSUM	528
OBELISCOS MODERNOS	528
XXIII. LAS FUENTES DE ROMA	529
FUENTES MONUMENTALES	529
La «Fontana de Trevi»	529
Las Fuentes de la «Piazza Navona»	533
La «Fontana dei Quattro Fiumi» (de los Cuatro Ríos)	534
La «Fontana del Moro»	536
La «Fontana de Neptuno»	536
La «Fontana de Montecavallo»	536
La «Fontana della Barcaccia» (de la Barcaza)	537
La «Fontana de Mosè o dell'Acqua Felice»	538
La «Fontana dell'Acqua Paola» (o «Fontanone del Gianicolo»)	540
La «Fontana delle Naiadi» (Náyades)	541
FUENTES ORNAMENTALES	542
La «Fontana del Tritone»	542
La «Fontana delle Api» (Abejas)	543
Le «Quattro Fontane»	544
La «Fontana de Marforio»	544
Las Fuentes de la «Piazza del Capitolio»	545
La Fuente de los Leones	545
La Fuente de Minerva	545
La Fuente del Nilo	546
La Fuente del Tíber	546
La «Fontana della Piazza di Santa Maria in Trastevere	546
La «Fontana delle Tartarughe» (Tortugas)	546
La «Fontana della Piazza Rotonda» (o de los Delfines)	547
Las Fuentes de la «Piazza Farnese»	547
La «Fontana della Piazza della Bocca della Verità»	548

La «Fontanella del Facchino» (Mozo o Portero)	548
La «Fontana del «Babbuino»	548
Las Fuentes de la Plaza de San Pedro	549
La «Fontana della Pigna» del Vaticano	549
La «Fontana della Terrina o Sopera»	550
La «Fontana della Navicella»	550
La «Fontana dei Catecumeni»	550
La «Fontana del Aracoeli»	551
La «Fontana dei Cavalli Marini»	551
Las Fuentes de la «Piazza del Popolo»	551
La Fuente del obelisco Flaminio	552
La Fuente de Dea Roma	552
La Fuente de Neptuno y los Tritones	553
La «Fontana delle Cariati»	553
LAS FUENTES DE PIETRO LOMBARDI	553
La «Fontana delle Anfore»	554
La «Fontana delle Tiare»	554
La «Fontanella della Pigna»	554
La «Fontana dei Libri»	554
La «Fontana dei Monti»	554
La «Fontana delle Palle di Cannone»	555
La «Fontana del Timone»	555
La «Fontana della Botte»	555
La «Fontana delli Arti»	556
XXIV. AVATARES HISTÓRICOS Y URBANÍSTICOS	
DE LA CIUDAD DE ROMA	557
LA EDAD MEDIA	557
RENACIMIENTO Y BARROCO	564
LA EDAD MODERNA Y CONTEMPORÁNEA	568
XXV. APÉNDICES	573
CRONOLOGIA HISTÓRICA (HASTA EL SIGLO IV d.C.)	573
CRONOLOGÍA DEL PONTIFICADO	577
XXVI. BIBLIOGRAFÍA	583

INTRODUCCIÓN

La historia de una ciudad, Roma, se ensancha para convertirse en la historia de un país, Italia, y esta pasa a ser la historia del mundo, del mundo mediterráneo.

T. Mommsen

A mi marido Mariano Cutanda

Esta conocida frase de Teodoro Mommsen resume de modo magistral el devenir de la Historia de Roma que, en definitiva, fue la del mundo mediterráneo en la Antigüedad desde el siglo VI a.C. hasta el V d.C. Primero por derecho de dominio militar y político, conseguido, paso a paso, en un incesante proceso de expansión y, a partir de la Edad Media, a través de los sólidos vínculos espirituales del Pontificado. Más tarde, su cultura y sus esplendorosas manifestaciones artísticas mantuvieron y acrecentaron su condición de ciudad prodigiosa, ante la cual como *caput mundi* no cabe más postura que la de una rendición sin condiciones.

La famosa sentencia que afirma que «todos los caminos conducen a Roma», recuerda tiempos en los que no hubo vía enlastrada ni camino de arena, en el ámbito del Imperio, que no terminara en el *miliarium aureum*: el punto cero del mismo, erigido en las proximidades del *umbilicus urbis Romae*. Ambos hitos se encontraban en el Foro romano, en las proximidades del arco de Septimio Severo, y sus emblemáticos restos aún se contemplan *in situ* con una profunda sensación de admiración y de respeto.

En el pasado como en el presente, cuantos visitamos Roma no podemos dejar de sentirnos peregrinos o romeros en una ciudad única, irrepetible, que solo puede ser recorrida con humildad y sin prisas. Antaño fueron *peregrini* los individuos que no disfrutaban de la ciudadanía romana, los extranjeros. Ahora, en una ciudad tan universal como es la Roma actual, los peregrinos nos sentimos «viajeros curiosos y píos» (de acuerdo con la acepción medieval de este calificativo), más que extranjeros. Al mismo tiempo, como romeros, nos vemos deslumbrados y abrumados ante la inabarcable tarea de conocer su historia pasada y presente, su ingente patrimonio arqueológico y artístico, sus iglesias, sus museos, sus palacios, etc.

Por estas razones, después de cada una de nuestras visitas a la Ciudad Eterna, siempre cortos de tiempo, nos prometemos volver cuanto antes; y cuando dicha promesa se cumple, con o sin la ofrenda de las tres monedas votivas echadas al pilón de la «Fontana di Trevi», descubrimos nuevas maravillas y experimen-

tamos inéditas sensaciones, a sabiendas, eso sí, de que nos dejaremos muchas cosas sin ver, por más que apuremos la suela de nuestros zapatos.

Ese «ensancharse» de Roma, la ciudad del Tíber, la de las siete colinas, a través de sus vías militares primero y comerciales después, jalonadas de ciudades donde, poco a poco, se fueron adoptando los patrones y estructuras de la vida romana, tuvo como resultado último la urbanización generalizada de toda la Europa situada al Este del Rin y del Danubio, de suerte que los pueblos que se mantuvieron fuera de su *limes* (línea de fronteras) se consideraron pueblos bárbaros, desconocedores de la civilización y del progreso.

Aunque es frecuente considerar a los romanos prototipo de los pueblos colonizadores e imperialistas, no puede negárseles la capacidad de integración de culturas de la que hicieron gala desde los inicios de su expansión. Con las primeras conquistas fuera de Italia, la experiencia les hizo comprender que el dominio de nuevos territorios mediante la simple ocupación militar era insostenible. Las legiones se diezmaban en continuas guerrillas y revueltas y el proceso de pacificación se hacía inviable. Por esta razón, preocupación primordial fue acelerar el proceso de adaptación de las poblaciones indígenas a sus patrones de vida para aglutinarlas después en la compleja maquinaria política y social del Estado. Por lo tanto, en términos generales puede afirmarse, como apuntó en su día R.G. Collingwood, que la romanización debe entenderse como un proceso continuado de urbanización, a través del cual, en los vastos territorios del Imperio, se impuso un patrón de vida uniforme y una lengua, el latín, que llegó a convertirse en única. El término de globalización, tan traído y llevado en nuestros días, puede aplicarse a la tarea ingente que Roma llevó a cabo a lo largo de sus diferentes etapas de conquista y dominio.

Roma fue y sigue siendo la ciudad de un río, el Tíber, hasta el punto de que lo más verosímil es que el nombre de Roma, cuya etimología se ve envuelta en una maraña de mitos y leyendas, derive de un vocablo etrusco, *rumon*, que significa río, ya que la vía fluvial, a cuyas orillas nació y se extendió, jugó en su historia un papel transcendental, aunque hoy en día, como «río castigado» por las muchas inundaciones con las que perjudicó a la ciudad, se encuentre limitado entre las grandes murallas de travertino con las que se le encajonó en el siglo XIX¹. No obstante, partido por la isla Tiberina y cruzado por los puentes de cuyo trazado se ocupaba el *pontifex maximus*², cumplió durante siglos con

1 Cruzando la «Via di Ripetta» desde el *Ara Pacis*, puede verse en la fachada sur de la iglesia de «San Rocco» una placa de mármol en la que se hallan registradas las grandes inundaciones del Tíber antes de la construcción de los diques del «Lungotevere» a finales de la década de 1870-80.

2 Se ha relacionado el nombre del sacerdote de mayor rango, en la religión romana, con el cargo o condición de constructor de puentes. Sin embargo, también hay filólogos que

su función de importante vía de transporte y fuente de energía para los molinos que se levantaron en sus orillas. Tiempos hubo en los que en ellas se emplazaron puertos que tuvieron una intensa vida comercial. Partiendo del puente Milvio, donde tuvo lugar en el 312 d.C. la emblemática batalla entre Majencio y Constantino y que cuenta en su haber con más de veintidós siglos de servicio, se encontraban los llamados puertos de Madera y de Rippetta, en los que se recibían las mercancías procedentes del norte. Pasado el puente Sisto se hallaba la isla Tiberina (unida a ambas orillas del río por dos viejos puentes romanos: el Cestio y el Fabricio) y las ruinas del «puente Roto»; más adelante se abría el puerto de Ripa Grande y, enfrente, a los pies del Aventino, el de la sal y el del mármol (Marmorata). Hasta este último llegaban los mármoles más preciados de ultramar para ornato de palacios y grandes mansiones.

En torno al río las gentes, que desde la Edad del Hierro (siglo X a.C.) fueron ocupando las suaves colinas del territorio del Lacio, se integraron entre sí gracias a un acelerado proceso de sinecismo. Su sistema de gobierno fue primero una monarquía, más tarde una república y, por último, un imperio que, falseando fórmulas republicanas, sirvió a los que fueron los verdaderos protagonistas de la Historia de Roma: el Senado y el pueblo romano.

No fueron casuales las razones por las que, desde la caída del Imperio Romano en el año 476 a.C. hasta el siglo XIX, nada se hiciera por propiciar la reunificación de Italia ni por devolver a Roma su condición de capitalidad política. El recuerdo de su poder omnipotente en el pasado planeaba como una sombra amenazadora en el recuerdo de Europa, por lo que se fomentó el «divide y vencerás» para prevenir el peligro de su resurgimiento, ese risorgimento que al final se convirtió en el lema clave de los patriotas y liberales de los nuevos tiempos, los mismos que acabaron consiguiendo la unidad de Italia.

En la Roma cristiana la heredera de la Curia Senatorial fue la Curia Pontificia, que ocupó su puesto en el plano espiritual. Sin embargo, su poder fue asimismo omnímodo, subyugador, y no menos agresivo. Entre tanto las pétreas ruinas de la ciudad pagana, aflorando por entre los pastizales que cubrieron los espacios más emblemáticos de la vieja urbe, abandonados y expoliados, se fueron convirtiendo en los testigos parlantes de su pasada grandeza, que con el tiempo se harían oír, como vamos a ver en las páginas que siguen.

El presente libro es fruto de mis viajes de estudios a Roma como profesora de Arqueología de la Universidad Complutense, viajes en los que también me he sentido peregrina y romera que gusta de perderse por sus calles, sentarse en sus escalinatas y hablar con sus gentes. Durante muchos años he explicado a mis

hacen derivar este vocablo de *posse facere*, es decir, «poder hacer», aludiendo a la potestad de realizar los sacrificios sagrados.

alumnos, como tema impuesto por el programa de una asignatura, la topografía de Roma, y ha sido para mí motivo de orgullo recibir, a lo largo de los años, numerosas tarjetas con las vistas más emblemáticas de la ciudad y el cariñoso mensaje de aquellos que, al finalizar sus estudios, la visitaban y podían, gracias a mis explicaciones, «prescindir de guía», como yo les decía que podrían hacer si seguían con regularidad mis clases y leían los libros y textos aconsejados.

Comencé a escribir estas líneas a mediados de abril del 2000, recién llegada de una Roma a la que dediqué parte de mi año sabático, con la retina llena de sus imágenes monumentales y de las ruinas que apuntan por doquier en sus calles y plazas. Continué trabajando en este libro durante un par de años y luego, casi a punto de terminarlo, tuve que abandonar su redacción. Las cosas son como son y la vida manda. Sin embargo, no quiero que mis estudios y experiencias vividas en la «Ciudad Eterna» se queden en el fondo de un cajón, así que retomo mi empeño, contenta de tener que hacer el esfuerzo de su puesta a punto. La jubilación ofrece una nueva dimensión al tiempo.

He visitado la ciudad en años posteriores, siempre en estancias breves, verificando datos, apurando los días hasta el agotamiento físico y lumínico, pero en mi recuerdo ha prevalecido la del año 2000, año de jubileo, por la impresión que me produjo la capacidad de convocatoria del Vaticano. Los peregrinos, procedentes de todo el mundo y pertenecientes a todas las etnias, recorrían sus calles infatigables, admirados. Cada grupo caminaba tras su guía, que solía enarbolar algún banderín distintivo como inconfundible reclamo, hasta llegar a la incomparable plaza de San Pedro del Vaticano abarrotada de «peregrinos-romeros», insensibles al desaliento ante las largas colas de espera que tenían que hacer para entrar en el interior del templo o ver al Santo Padre asomarse a la «ventana de las apariciones».

De esta bella ciudad dijo Lord Byron que era «un irrepetible y único museo al aire libre» y, cabría añadir, que «el más grandioso de los yacimientos arqueológicos conocidos y aún por explorar en su totalidad». Afortunadamente, las excavaciones y restauraciones continúan su constante proceso de recuperación del pasado y es de esperar que, con el tiempo, el centro monumental de la urbe emerja en su totalidad.

Roma es en la actualidad una ciudad vibrante, única, a la que hay que saber entender y aceptar tal y como es para poder disfrutarla. Hay que perderle el miedo, al igual que se hace cuando se cruza por sus pasos de cebrá, confiando en que los expertos pies de los conductores pisarán el freno a tiempo. Hay que hablar con sus gentes, comer sus pastas, sus pizzas y sus helados. Y, sobre todo, no olvidar que cuenta con tres mil años de historia.

Pasar una buena temporada en Roma, *caput mundi* en el emblemático año 2000, fue un hecho de gran transcendencia en mi carrera vital. Encontré a la ciu-

dad en parte rejuvenecida después de recuperar la primitiva epidermis de muchos sus viejos monumentos, entre los que había recibido un trato especial la fachada de la Basílica de San Pedro que, desde entonces, reluce con singular esplendor. Desgraciadamente, peregrinos y romeros no podremos rejuvenecer nuestra piel, pero sí nuestra mente, recordando nuestros viajes y las experiencias vividas entre sus ruinas, sus iglesias, sus museos, sus fuentes, sus calles, etc.

No puedo olvidar además que mis comienzos en el mundo de la Arqueología fueron el estudio y conocimiento de Roma de la mano del insigne arqueólogo Antonio García y Bellido, al lado del cual me formé profesionalmente. Los procesos iniciáticos se marcan en la memoria con huellas indelebles, y aún recuerdo que la primera clase que tuve que impartir, como profesora ayudante, fue sobre «los materiales romanos de construcción», tema áspero que preparé haciendo un gran esfuerzo. Desde entonces, cuando contemplo las sólidas ruinas, osamentas petrificadas del casi indestructible *opus caementicium*, los paramentos en colmena del llamado *opus reticulatum*, los magníficos ladrillos *bipedales* con que se construyeron las roscas de los arcos, las grandes *tegulae* de las cubiertas, los pavimentos musivos, el *summum dorsum* de las calzadas, etc., no puedo dejar de rememorar mi *primus dies* y recapacitar acerca de la sabiduría práctica de los arquitectos e ingenieros romanos.

El propósito de este libro sobre la antigua Roma es ofrecer una síntesis útil, de fácil consulta, a cuantos deseen estudiar su historia y la de sus monumentos arqueológicos. En él he tratado de incluir cuantos datos me han parecido esenciales para una primera aproximación al tema. Además, en las notas que aparecen a pie de página, he procurado ofrecer una información particularizada sobre los personajes y hechos más destacados a los que se hace alusión, para que, en cada caso, los lectores y estudiantes no especializados en dichos temas puedan recordarlos.

En lo que se refiere al devenir de sus célebres colinas, espacios públicos, edificios y monumentos más emblemáticos, en los cuales el pasado y el presente se hallan trabados de forma indisoluble, he tratado de resumir su continuidad histórica, sin pretender profundizar en los aspectos referentes a los siglos que van del VI al XXI, pero señalando los avatares sufridos hasta llegar a su estado actual.

En Roma (la única, la eterna) hay muchas Romas: la republicana, la imperial, la catacumbal, la medieval, la renacentista, la barroca, la neoclásica, la de los tiempos modernos y modernísimos. Por esta razón, los romanos suelen exclamar: «¡Roma è molto stanca!» en su afán de consolar a los exhaustos turistas, visitantes o estudiosos que intentan, en tan solo unos días, la aventura imposible de su integral recorrido. Mi interés se ha centrado en la arqueología de la ciudad de las siete colinas, tal y como yo la explicaba en clase año tras

año, sin abordar, por razones de programa, el devenir de la ciudad a partir de Medioevo y sin detenerme, por supuesto, en la descripción de sus innumerables iglesias y edificios singulares. Sin embargo, en mi recorrido me veía obligada a hablar de los monumentos que nos salen al paso por doquier como parte ineludible del paisaje urbano. Y porque están ahí, me parecía y me ha parecido oportuno describirlos, aun a riesgo de desviarme de mi principal objetivo.

Soy consciente de que, a pesar de mis buenos propósitos, me he visto obligada a realizar muchos recortes, siguiendo un criterio personal tal vez no siempre atinado, sobre todo en lo que se refiere a las menciones que hago de los monumentos renacentistas y barrocos, por los que paso sin profundizar con el fin de no sobrepasar ese punto medio, ponderado por los antiguos y necesario para que el libro sea de fácil consulta y no se caiga de las manos. En cualquier caso, ruego al lector que considere que mi visión de Roma es personal y que responde a mi forma de verla y de sentirla, razón por la cual asumo cuantas críticas pueda merecer. Segura estoy de que serán muchas y variadas, pero es un riesgo inevitable. Lo importante es que la protagonista, por encima de todo, es Roma, siempre poderosa y bella, vivaz y urbana, a pesar de que las fotos que realizamos cada uno de nosotros, los actuales *peregrini*, con nuestras cámaras digitales desenfoquen las imágenes que hubiéramos deseado captar bien y transmitir mejor.

I. LA NATALIS ROMAE

La fecha legendaria de la fundación de Roma, el 21 de abril del año 753 a.C.³, aparece incrustada con tal fuerza en las páginas de la Historia que bien merece ser tenida por cierta. De hecho, como tal se ha impuesto, y así lo proclama anualmente el gozoso repicar de la Patarina. Esta célebre campana de la torre del Palazzo Senatorio, que solo deja oír su metálica voz en ocasiones solemnes, recuerda cada 21 de abril a los romanos y al mundo entero la *natalis Romae*, aniversario sacralizado y legitimado por la fuerza de la tradición⁴.

Los vestigios de chozas hallados en el Palatino, así como las tumbas aisladas encontradas en el Foro y en el Esquilino, y los restos arqueológicos exhumados recientemente en el Capitolio, confirman que el poblamiento del área romana data de la Edad del Hierro, es decir, del siglo X a.C., a pesar de los argumentos esgrimidos por los tradicionalistas que defendían la del siglo VIII a.C., para hacer coincidir el mito con la Historia. Por lo tanto, a la Arqueología le corresponde la tarea de ir, poco a poco, llenando de contenido esos dos siglos de ocupación humana que median entre ambas fechas: una documentada por los vestigios materiales aparecidos, y la otra considerada desde hace siglos como el punto de arranque de la historia de la ciudad del Tíber.

Lo verdaderamente importante es comprender que a partir de ese supuesto *primus dies* la historia de Roma se perfiló, ininterrumpidamente, como la gesta de todo un pueblo unido por un proyecto común del que siempre fue consciente y del que se sintió orgulloso. Reflejos de esa conciencia colectiva son los vestigios míticos y arqueológicos que, con el tiempo, han asumido el papel de símbolos carismáticos de la Roma eterna. A la fecha de la *natalis Urbis* hay

3 Las leyendas existentes, tanto en torno a la etimología del nombre de Roma como a la fecha de su fundación, son numerosas, como más adelante veremos. La fecha que finalmente se impuso fue la propuesta por Varrón, erudito del siglo I a.C.

4 El 21 de abril se celebraban en Roma las *Parilia* (o *Palilia*), en honor a Pales, el ancestral *numen* protector de los ganados y de la vida pastoril. Esta divinidad, venerada, a veces, como un genio masculino y otras como una diosa, carecía de leyenda y su nombre se solía asociar al del Palatino. En el transcurso de esta festividad se encendían grandes hogueras de paja y de la maleza arrancada de los campos de cultivo y sobre ellas se saltaba, al igual que hacemos hoy nosotros, el 24 de junio, en la noche de San Juan.

que añadir la emblemática figura (etrusca o medieval) de la loba capitolina⁵, la *Mater Romanorum*, con sus gemelos postizos, añadidos por Pollaiuolo en el siglo XVI, y las letras que conforman la elocuente sigla de *SPQR* (*Senatus Populusque Romanus*), repetida por doquier y que aún hoy puede verse en las tapas de registro de las arquetas del alcantarillado ciudadano.

¡El Senado y el pueblo romano! De hecho, ambos han sido los verdaderos protagonistas de la historia de Roma y así se trasluce en la mayoría de las páginas que sobre ella se han escrito. La fuerza de este singular binomio justifica que la conclusión última de cuantos historiadores han profundizado en el pasado de Roma haya sido muy similar. Pueden citarse como ejemplo a dos de los más grandes, separados por los siglos, pero unidos por el profundo conocimiento que ambos llegaron a tener del devenir de la ciudad eterna: Tito Livio y Mommsen.

Cuando en época augústea Tito Livio⁶ se propuso escribir su conocida obra *Ab Urbe condita libri*, la historia del «pueblo príncipe», desde la fecha de la fundación de la ciudad hasta los comienzos del Imperio, tuvo que empezar por refundir toda la información contenida en la Analística para conseguir redactar una síntesis patriótica y moralizadora, cuyo fin último era justificar el legítimo orgullo del pueblo romano ante los logros alcanzados con su esfuerzo y sacrificio. Convencido republicano, pudo escribir su obra a instancias del emperador Augusto sin traicionarse a sí mismo, ya que nunca se desvió de su idea básica: demostrar que el dominio del mundo, el gran imperio universal (el sueño del malogrado Alejandro Magno), había sido posible gracias al esfuerzo de todos los romanos, regidos por un Senado de respetables campesinos, orgullosos de las arrugas de sus rostros y de los callos de sus manos, ásperas por cavar la tierra y guiar el arado. El resultado no había sido otro que la gloria de la República y, por ende, la de Roma.

5 Recientemente se ha desechado su origen etrusco, ya que su restauradora Anna María Carruba ha demostrado que se trata de un bronce medieval. Sin embargo, esta noticia ha hecho poca mella en la mentalidad colectiva romana ante la cual la célebre loba no ha perdido su mítico significado.

6 TITO LIVIO nació y murió en Padua (59 a.C.–17 d.C.). Orgullosa de sus orígenes, nunca renegó del característico acento de su hablar, propio de esta región septentrional de Italia, a pesar de las críticas de sus contemporáneos por su *patavinitas*. Republicano convencido, fue en su juventud testigo presencial de las luchas entre Pompeyo y César, y el fin de la República se convirtió para él en motivo de constante añoranza. Se trasladó a Roma después de la batalla de Actium (31 a.C.) y pronto alcanzó en dicha ciudad un gran prestigio como historiador. Llevó, siempre, una vida retirada, lejos de la política y las intrigas de las clases poderosas. A pesar de sus diferencias ideológicas, llegó a disfrutar de la amistad y la confianza de Augusto, por cuyo encargo escribió su gran obra, *Ab Urbe condita libri*, compuesta por 142 libros, de los cuales solo se conservan 35. En ellos se narraba todo lo acontecido desde la llegada de Eneas a Italia, hasta la muerte de Druso, acaecida en el 9 d.C.

Como ilustración de la profunda añoranza que animó a los puristas republicanos, nada más elocuente que contemplar la magnífica galería de retratos de la época (siglos II-I a.C.) que han llegado hasta nosotros⁷. Son, en su mayoría, rostros de personajes anónimos con expresiones tan realistas, tan falsamente espontáneas, que dejan huella imborrable en el espectador. Además, resultan históricamente familiares, porque se intuye que son esos «famosos desconocidos» de los que habla Poulsen⁸, miembros de las poderosas familias de la oligarquía senatorial citadas por las fuentes escritas y que jugaron un papel decisivo en la historia de Roma.

Junto al protagonismo del pueblo romano, en las directrices de la obra de Tito Livio, marcaron rumbos preferentes las grandes fuerzas constructivas del pasado: el respeto a los dioses, la moral tradicional, el espíritu de sacrificio y el amor a la patria, valores de profunda raigambre popular en los que él creía, como convencido republicano. Todos ellos fueron, a su vez, ensalzados y sabiamente manipulados por Augusto como instrumentos políticos, al servicio de la renovación estatal que suponía la implantación del Imperio. De esta suerte, la versión de la historia de Roma escrita por Tito Livio vino a coincidir, en último término, con la estrategia populista imperial.

En cuanto a Mommsen⁹, el mejor conocedor de la historia y de la cultura romanas a finales del siglo XIX, se puede constatar que sus conclusiones se acercan a las de Tito Livio. En el prólogo de su obra magna, *Historia de Roma*, sintetizó su visión personal sobre la misma aseverando que el Imperio romano fue un largo y duro proceso de integración, cuyo único protagonista fue siempre el mismo: el pueblo romano, obligado, a su pesar, a mantener un pulso bélico con sus vecinos para poder sobrevivir. Cabe pensar que Mommsen, como hombre de su tiempo, se dejara seducir en sus apreciaciones por los últimos destellos del romanticismo, pero a la postre, ese hacerse *malgre lui* que solía subrayar con personal acento en sus clases magistrales otro gran maestro de la Historia y de la Arqueología, el profesor Blanco Freijeiro¹⁰, subyace en la gesta histórica

7 SCHWEITZER, B., *Die Bildniskunst der römischen Republik*, Leipzig, 1948

8 POULSEN, FR., «Probleme der Datierung früromische Porträt», *A. Arch.*, 13, 1942, pág. 178 y ss.

9 TEODORO MOMMSEN (1817–1903) famoso historiador y filólogo alemán, considerado como el padre de la Historia Moderna. Fue profesor de Historia Antigua en Leipzig y Berlín y autor de numerosas obras científicas. Entre ellas destaca su *Historia de Roma* (1854–56). Fue elegido miembro del Parlamento prusiano en 1873 y en 1902 se le concedió el Premio Nobel de Literatura.

10 BLANCO FREJEIRO, A., (n. en Marín, Pontevedra, en 1923 y m. en Madrid, en 1991) fue catedrático de Arqueología en la Universidad de Sevilla y en la Complutense de Madrid. Autor de numerosas obras y artículos fue discípulo personal de Antonio García y Bellido y maestro indiscutible de muchos de los profesores de Arqueología que, en la actualidad, imparten clases en nuestras universidades. Véase: «La República de Roma», en *Historias del Viejo Mundo*, de Historia 16, nº 12.

del pueblo que en la Antigüedad, regido por un Senado que decidía desde su sede, el noble edificio de la Curia, llegó a ser el indiscutible dueño del mundo.

Hechas estas consideraciones previas, imprescindibles para poder penetrar en el complejo entramado de la historia de Roma, y volviendo al *primus dies*, a la fecha de su fundación, obligado es recordar que ya Tito Livio se encontró con los mismos problemas que todavía se plantean en la actualidad al intentar rastrear los orígenes de la ciudad. A pesar de que recientes excavaciones y estudios van permitiendo precisar la realidad cultural y cronológica de los primeros asentamientos sobre el Palatino y el Capitolio, lo cierto es que sus inicios se siguen solapando entre las fábulas que, como decíamos al principio, la tradición ha consagrado.

La solución adoptada por Tito Livio no pudo, en consecuencia, ser otra que la de recoger y repetir las noticias, más o menos míticas, vigentes en su época. Sus fuentes de información fueron la Analística romana y la Historia de Polibio¹¹, considerado como el primer representante de la historiografía pragmática. En ellas, como puede comprobarse, no pudo encontrar otros datos que los que, hasta hace pocos años, se venían manejando.

Hay que tener en cuenta que la historia de la ciudad de Roma se corresponde con la de uno de los imperios más vastos de la civilización europea y mediterránea, un modelo a imitar desde hace dos milenios en el que, ya en el siglo I a.C., se habían consolidado los mitos acerca de su fundación, al tiempo que se consideraba evidente su predominio sobre el resto de los pueblos del orbe conocido¹².

En consecuencia, aunque son muchas y variadas las fuentes que se manejan para reconstruir la historia de Roma y rastrear sus orígenes, como más tarde veremos, la fecha mítica del 21 de abril del año 753 a.C. se mantiene viva, aunque las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo recientemente en el Palatino obliguen a situar sus comienzos en el siglo X a.C., como ya hemos señalado y comentaremos más adelante.

11 POLIBIO (†ca. 120 a.C.) fue un famoso historiador griego, comandante de la caballería de la Liga Aquea que apoyó a Perseo, rey de Macedonia, en su lucha contra Roma. Vencido este reino por L. Emilio Paulo (hijo del Emilio Paulo que perdió la vida en Cannas) en la batalla de Pidna (168 a.C.), fueron deportados como rehenes a Italia muchos nobles aqueos, partidarios del monarca vencido. Polibio tuvo la suerte de ser acogido en el hogar de Paulo Emilio, con cuyo hijo, Escipión el Joven, mantuvo una gran amistad. Volvió a Grecia en el 146 a.C. cuando esta se convirtió en provincia romana y trató, por todos los medios a su alcance, de mejorar la suerte de sus compatriotas. En contrapartida, fue defensor de la helenización de los vencedores. Su *Historia de Roma*, que abarcaba desde el 221 a.C. hasta el 146 a.C., constaba de 40 libros. De todos ellos solo se ha conservado el primero. Fue uno de los principales representantes de la llamada historiografía pragmática, en tanto y cuanto trató de exponer los hechos relacionados con sus causas.

12 VIRG., *En.*, VI, 791–796.

II. FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LOS ORÍGENES DE ROMA

Las fuentes de información a nuestro alcance para rastrear los orígenes de Roma son tan numerosas y variadas que, para abordar un resumen analítico de las mismas, procede agruparlas en una serie de apartados básicos para escoger dentro de cada uno de ellos los testimonios más significativos:

INSCRIPCIONES LATINAS DE ÉPOCA ARCAICA

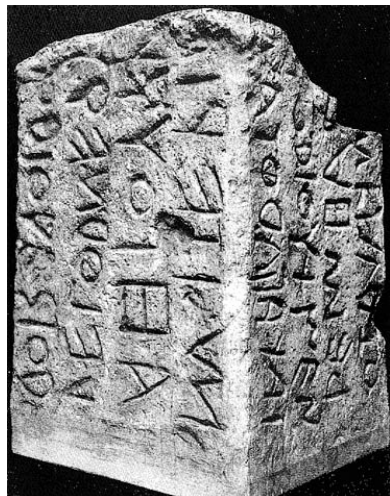
Las inscripciones latinas llegadas a nosotros constituyen un vasto repertorio recogido, en su mayor parte, en el llamado *Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL)*¹³, obra capital para la historia de la cultura y de la civilización romanas. Atendiendo a su contenido, se observa que son muy numerosas las de época imperial, escasas las republicanas y casi inexistentes las anteriores al siglo IV a.C. Son también abundantes las correspondientes a otras culturas itálicas: etrusca, osca, umbra, véneta, etc. Todas ellas han proporcionado datos del mayor interés para el seguimiento de su evolución hasta su absorción por Roma, sin embargo no han añadido, hasta el presente, noticias significativas sobre el pasado de dicha ciudad. Ni siquiera las casi diez mil inscripciones etruscas recopiladas hasta la fecha han servido de ayuda a tal fin¹⁴, ya que, como es sabido, dicha lengua se lee pero aún no puede ser traducida.

13 En 1853, la Academia de Berlín encargó a Mommsen la formación de un *Corpus Inscriptionum Latinarum*, cuyo primer tomo apareció en 1858, publicándose hasta veinte más, antes de su muerte. Nació, así, la magna obra del *Corpus Inscriptionum Latinarum consilio et auctoritate Academiae Inscriptionum et Litterarum regiae Borussicae editum. Berolini, 1836-1936*, que se cita, comúnmente como CIL. El tomo I está dedicado a las inscripciones anteriores a la muerte de César, a los Fastos y a los Calendarios. A continuación se suceden los volúmenes definidos por lugares geográficos y luego los de carácter sistemático: el tomo XVI (1936) está consagrado a los diplomas militares y el XVII a los miliarios. Por lo que respecta a la Península Ibérica existe la obra de E. Hübner, *Inscriptiones Hispaniae Latinae. (CIL II). Cum supplemento*, Berlín, 1869, 2 vols. y *Monumenta linguae ibericae*, Berlín, 1893.

14 *Corpus Inscriptionum Etruscarum*, Leipzig, 1893-1921.

La inscripción del *Lapis Niger*

Las inscripciones más antiguas llegadas a nosotros se fechan entre fines del siglo VI y comienzos del V a.C. La decana de todas ellas es la hallada en el Foro Roma-



no, bajo la negra losa conocida, desde antaño, con el nombre de *Lapis Niger*. Fue hallada por Giuseppe Boni el 10 de enero de 1889, en el transcurso de las excavaciones llevadas a cabo en el Foro y, concretamente, en el lugar en el cual ya los antiguos romanos creían que había sido enterrado Rómulo. Dicha zona, cubierta por una gran losa de mármol negro, de dimensiones casi cuadradas, fue siempre respetada como un lugar de indiscutible carácter funerario, hasta el punto de que, en época augústea, se la ribeteó con una franja de mármol blanco para destacarla del nuevo solado de travertino con el que, por entonces, se pavimentó el Foro.

Lo descubierto por Boni se asoció inmediatamente con un conocido pasaje del *Breviario* de Festo que, aunque muy mutilado, hacía clara alusión a la piedra negra del Comicio (*niger lapis in Comitio locus funestum significabat*)¹⁵. En este lugar, la mayoría de los romanos creía que se encontraba la tumba del fundador de la Urbe, aunque otros estimaban que era la del pastor Faustulo (el salvador de los míticos gemelos Rómulo y Remo cuando fueron abandonados en la corriente del Tíber), o la de Hosto Hostilio, el padre de Tulo Hostilio, el tercer rey romano. En lo que todos coincidían era en que se trataba de un venerable lugar de enterramiento¹⁶. Sin embargo, como según la tradición Rómulo desapareció en el transcurso de una tormenta para convertirse en el dios Quirino, no es de extrañar que en un principio se evitara identificar este lugar con la tumba del fundador de la ciudad.

15 RUFO FESTO, historiador romano del siglo IV d.C. que por encargo del emperador Valente (328–378 d.C.) escribió, en el 370 d.C., una obra titulada *Breviarum de Breviario Rerum Gestarum Populi Romani*, que abarcaba desde los orígenes de la ciudad hasta la ascensión al trono de este emperador, bajo cuyo reinado desempeñó varios cargos oficiales. Valente era hermano de Valentiniano I (321–375 d.C.) quien, elegido emperador a la muerte de Joviano, encargó a su hermano el gobierno de Oriente. Vencido por los godos cerca de Adrianópolis, murió en el campo de batalla.

16 DION., HAL., I, 87, 2; III, 1, 2. DIONISIO DE HALICARNASO fue un retórico e historiador que vivió entre el 60 a.C. y el 10 d.C. Residió en Roma desde el 30 a.C. y escribió una obra titulada *Antigüedades Romanas*, en 20 libros, de los que solo se conservan once. Narraba la historia de Roma hasta el año 264 a.C., pero la parte conservada solo llega hasta el 441 a.C.

Es posible que, dado el arcaísmo de la escritura, Dioniso de Halicarnaso la creyese griega si es que se refería a ella cuando escribió el siguiente pasaje: «Con los despojos dedicó (Rómulo) una cuadriga de bronce a Vulcano y allí al lado levantó su propia estatua y una estela en que enumeraba sus hazañas en una inscripción en letras griegas»¹⁷.

Lo cierto es que debajo de dicho pavimento se hallaron los restos de una construcción tumular (de la que más tarde hablaremos, al tratar del área de Comicio en el Foro republicano) y, entre ellos, un cipo mutilado en su parte superior y en el que aparecía una inscripción que cubría sus cuatro caras y estaba escrita con caracteres bustrofélicos¹⁸ (trazados de izquierda a derecha y viceversa, al igual que los surcos que traza el arado) en un latín tan arcaico que ha presentado serias controversias a la hora de su transcripción e interpretación. Los trazos de la escritura eran semejantes a los del alfabeto grecocalcídico del cual se deriva el latino usado en el área de la Etruria meridional entre los siglos VII a VI a.C., lo que permitió fechar el monumento hacia el 500 a.C. y considerar la inscripción como el testimonio epigráfico latino más antiguo de cuantos hasta la fecha se conocen.

Antes de la cubrición de los restos del destruido monumento con la *pedra negra*, los fragmentos que quedaban debían de estar *in situ* y, al parecer, para expiar su profanación, tal vez perpetrada por las hordas galas de Breno¹⁹ que asolaron Roma en el 390 o 387 a.C. (según las fuentes), se hizo en el siglo IV a.C. un solemne sacrificio. Los animales inmolados fueron arrojados a la fosa, junto con exvotos de bronce, hueso, terracota, etc. Todas estas ofrendas pueden verse en el *Antiquarium* del Foro, junto con los objetos aparecidos en las favisas²⁰ del Capitolio.

17 DION. HAL., II, 54.

18 Bustrófedon (Βουστροφηδόν; de βοῦς, buey, y del verbo στρέφειν, volver).

19 Hacia el 400 a.C., debido a problemas de superpoblación, algunas tribus celtas (*galli*) descendieron, a través de los Alpes Occidentales, hacia Italia, donde se establecieron en la llanura del Po, después de someter a las ciudades etruscas (Gallia Cisalpina). Los romanos se enfrentaron a los *senones* junto al *Allia*, un pequeño afluente de la margen izquierda del Tíber, al Norte de Italia, en el 390 a.C., sin conseguir contener la invasión del enemigo que llegó hasta Roma, por entonces no fortificada, procediendo a su saqueo sistemático. Solo el Capitolio resistió al ataque y desde allí pudo pactarse la retirada de los galos a cambio de cierta suma de dinero. La leyenda hace referencia a *Marcus Manlius*, el defensor del Capitolio, despertado por las ocas del templo de Juno y al dictador *Camillus* quien, en el momento decisivo, acudió con sus hombres en socorro de Roma para enfrentarse con *Brennus*, cuya expresión *Vae victis!* (¡Ay, de los vencidos!) ha pasado a formar parte de las frases más repetidas a lo largo de la Historia.

20 Se denominaban favisas a las zanjas que se practicaban en las áreas de los lugares sagrados o santuarios para enterrar en ellos las ofrendas y exvotos deteriorados por el paso del

Como era de esperar, la inscripción que aparecía en el fragmentado cipo suscitó, desde el momento de su hallazgo múltiples controversias entre los filólogos que la estudiaron a la hora de proceder a su transcripción e interpretación. Dichas controversias aún se mantienen sin vías de fácil solución, ya que el estado fragmentario de la misma no permite llegar a conclusiones definitivas.

Hay quienes creen que se trata de una *lex regia*, referida a las disposiciones relativas a la procesión del *rex* desde su sede hasta el Comicio, ceremonia oficial que fue continuada, más tarde, por el *rex sacrificulus* o *rex sacrorum* durante la República, saliendo, entonces, de la nueva Regia, sita en el Foro y a la que hacía alusión el calendario epigráfico referente al 21 de marzo y al 21 de mayo: *quando rex comitiavit, fas*. Otros investigadores han creído reconocer en ella a una ley sacra destinada a prohibir en dicha área de especial significado religioso, el tráfico, *iter*, de los carros tirados por animales de carga, que desde, el *vicus Iugarius*, se dirigían al Tíber, atravesando el Velabro, bajo pena de muerte. No han faltado los que consideran que este cipo está en relación directa con el Vulcanal, es decir con el área que, próxima a esta zona, tuvo en época muy arcaica un carácter funerario, probablemente porque fue aquí donde los habitantes de las colinas romanas bajaban a enterrar a sus muertos. En tal caso los restos que se encontraban bajo el *Lapis Niger*, corresponderían al sepulcro de un gran personaje, fulminado por un rayo. Podría ser el propio Rómulo muerto, según Plutarco²¹, en el santuario de Vulcano, o el de Horacio Cocles²² cuya estatua parece ser que se levantaba en el Comicio sobre una columna, probablemente la misma que apareció junto al cipo en cuestión. Por último, hay quienes piensan que no puede excluirse la posibilidad de que su función fuera la de un mero señalizador de un *mundus* o centro de comunicación con el inframundo y que, en consecuencia, hubiera cumplido la función de una favisa, como las existentes en el Capitolio.

tiempo (Aulo Gelio, *Noches Áticas*, II, 10).

21 PLUT., *Romulo*, 27. Este historiador griego (48–122 d.C.) debe su celebridad a las biografías comparadas de los más ilustres personajes, griegos y romanos, contenidas en su conocida obra *Vidas paralelas*. Residió largo tiempo en Roma, donde fue amigo personal del emperador Trajano y maestro de Adriano. Escribió, además, varios tratados sobre temas monográficos, entre los que destacan sus «Escritos morales». Fue uno de los autores clásicos que más influyeron en la cultura europea a partir del Renacimiento.

22 *Horacio Cocles*, célebre héroe romano que salvó a su patria del ataque de los etruscos, capitaneados por Porsenna, en el 507 a.C., haciendo una defensa heroica del puente que desde el *Ianiculo* conducía a Roma. Llevaba el apodo de *Cocles*, porque ante los muros de Gabios había perdido un ojo. Una estatua de bronce, erigida en el Vulcanal, al pie del Capitolio, honraba su memoria como héroe nacional. Probablemente la estatua de un personaje tuerto y cojo (que bien pudiera ser la del propio Vulcano) fue la que propició dicha leyenda.

La transcripción propuesta por G. Lugli es la siguiente²³:

I

QVOIHO/..... *qui hoc*
 SAKpOS:ES *sacer e-*
 ED SOpA *rit Sora*

II

..... KAFIAS ... *ca fias (o phas)*
 pECEI:λO..... *regi lo*
 EVAM *divam*
 QVOS:pE..... *quos . re*

III

.... N :KAAATO *m. calato-*
 pEM : HAII *rem hanc (ohab)*.....
 . . . IOD : IOVXMEN *iod iumen-*
 TAKAPIADOTAV..... *ta capiat ut av*

IV

M:ITERPE *m. iter pe-*.....
 M:QVOIHA *m. qui hac* }
 *qui ha-* }
 VELOD:NEQV { *voluntate neque*.....
 { *volet neque-*.....
 . . IOD : IOVESTOD *ioIoviesset* }
 *io. iusto* }

V

.....LOIQVIOD { *liquido qu*.....
 { *linqueat qu-*.....

En las primeras líneas parece que se conmina con severas penas a los violadores del lugar: Aquel que violara este monumento sea consagrado a *Sorano* (divinidad infernal) con la intervención o por disposición del *rex* (tal vez el *rex sacrificulus*). Se leen después las palabras *calator* (heraldo sagrado) y *iouxmenta* (jumentos); en la cuarta línea, en la que se invierte el orden precedente —las letras van de abajo a arriba— se cambia también el sentido de las palabras. La quinta línea completa a la cuarta, pero a partir de aquí se hace más comprometida cualquier interpretación.

23 LUGLI, G., *Roma Antica*, pág. 123 y ss., Roma, 1946.

La transcripción propuesta por A. Degrassi es la siguiente:²⁴

Lado a) Oeste:	QVOI HOI SAKROS; ES ED SORD
Lado b) Norte:	OKAFHAS RECEI; IO EVAM QVOSR
Lado c) Este:	M; KALATO REM; HAB TOD; IOUXMEN TA; KAPIA; DOTAV
Lado d) Sur:	M; I; TERPE M; QVOI HA VELOD; NEQV IOD IOVESTOD

En la arista entre el primero y el último lado hay un renglón más, en letras más pequeñas que dicen, LOIVQ–VIOODQO.

Coarelli²⁵, por su parte, ha propuesto prácticamente la misma, variando solamente, en la segunda línea HON, en lugar de HOI:

QVOI HON --/-- SAKROS ES / ED SORD --||-- OKA FHAS / RECEI IO --/
-- EVAM / QVOS RE --|| -- M KALATO / REM HAB --/
-- TOD IOVXMEN / TA KAPIAD OTAV --/ --|| -- M ITER PE --
-- M QVOI HA / VELOD NEQV --/ -- IOD IOVESTOD || LOVQVIOD QO --/

En latín clásico, la traducción sería:

Qui hunc (locum violaverit manibus) sacer esto sordes ... loca fas regi ... divam quos... calatorem ... iumenta capiat ut ... iter per... cui... neque ... iusta licitatione.

De acuerdo con esta propuesta de la transcripción y de su traducción al latín, Coarelli opina que la sacralidad del lugar quedaba acreditada por la amenaza

24 GRASSI, A., *Inscriptiones Latinae liberae rei publicae*, 1, 3.

25 COARELLI, FILIPPO, *Guida Archeologica di Roma*, Roma, 1974, pág. 64 y ss.

que se hace a los posibles violadores de ser consagrados a la divinidad infernal, ya que esto suponía la pena de muerte. Sin embargo, cree que la inscripción está dedicada a un rey (*recei*, en dativo = *regi* = al rey) y que este rey debió de ser un verdadero monarca y no un *rex sacrorum*, por lo que, evidentemente, el monumento tuvo que ser anterior al 509 a.C. Destaca la mención que se hace a un *calator* (heraldo público), a ciertos caballos, *ioxmenta* = *iumenta*, y a un justo juicio (*iuste licitatione*), datos todos de sumo interés.

Dadas las características de los restos hallados, considera que más que un monumento funerario pudo ser un pequeño santuario con un altar y una estatua sobre la columna troncocónica aparecida junto al cipo; en definitiva, un *heroon* a la griega semejante a la tumba-santuario de Eneas en *Lavinium*, del que luego hablaremos. En este caso, podría ser el *heroon* del propio Rómulo. Su posición tras los *rostra* y la *grecostrasis* en uno de los flancos del Comicio no debió de ser algo casual. De ser cierta tal hipótesis, se correspondería con la ya citada descripción hecha por Dionisio de Halicarnaso, referente a una estatua de Rómulo que se encontraba en el área del Vulcanal, al lado de una inscripción con caracteres griegos. Teniendo en cuenta la proximidad de tal monumento al área del *Lapis Niger*, es posible que lo que este autor viera fuera una copia de la vieja inscripción y de la antigua estatua del fundador de la ciudad, transportadas a la zona del Vulcanal cuando se procedió al enterramiento de los restos del viejo monumento al ser remodelado el Foro²⁶.

Con criterio parecido, Goidanich²⁷ ha restablecido la fórmula introductoria en estos términos:

Quoi hon / ke sloqom violased Manibos s / akros esed; es decir, *Quid hunc locum violaverit Manibus sacer sit* (Quien en este lugar violare, a los Manes sacrificado sea).

Su carácter de lugar sagrado y de centro de la ciudad se destacó, en épocas posteriores, con la señalización, en zona muy próxima, del *Umbilicus Urbis*, (el equivalente al *omphalos* de las ciudades griegas), y la erección del *Miliarium*

26 La bibliografía completa se encuentra en el *Katalog der Bibliothek des Kais. Deutsch. Archäol. Institututs in Rom*, recopilada por A. MAU y E. V. MERKLIN (Roma, vol. I, 1914 pág. 266 y ss., y Supplem., pág. 261), siendo de destacar las siguientes publicaciones: BONI, G., GAMURRINI, G. F., CORTESE G., y CECI, L., «Stele con iscrizione arcaica scoperta nel Foro Romano», en *Notizie Scavi*, 1899, pág. 151 y ss; CECI, L., «Nuovo contributo all'interpretazione dell'iscrizione antichissima del Foro Romano», en *Act. dell 'Accad. Naz. dei Lincei*, S.M., 1899, pág. 549 y ss.; Idem, «Nuove osservazione sull'iscrizione antichissima del Foro Romano», ibidem, 1900, pág. 68 y ss.

27 GOIDANICH, P.G., Mem. Acc. Lincei, 7, Ser. 3 (1949), 317 y ss.

Aureum que fijaba el «punto cero» de las principales vías que salían de Roma hacia los confines del Imperio. Este tipo de señalización aún se encuentra en las principales ciudades del mundo.

La inscripción de la *Fibula Praenestina*

La inscripción de la llamada *Fibula Praenestina* es la que aparece grabada sobre una bella joya etrusca que se conserva en el Museo Prehistórico y Etnográfico de Roma. Hasta hace algunos años, en que se puso en duda su autenticidad, estaba considerada como una de las piezas más destacadas de la orfebrería etrusca, con el valor añadido de ofrecer un valioso testimonio epigráfico.

Desde el punto de vista tipológico, la fíbula, de oro macizo (11,5 cm de longitud), corresponde al modelo llamado *ad arco serpeggiante*, y es similar a otra aparecida en la tumba Bernardini. Se la ha fechado en el siglo VI a.C. y en ella se lee la siguiente inscripción: *Manius med fhe: fhaked: Numasioi*, cuya transcripción es: *Manios me fecit Numerio* (Mario me hizo para Numasios, o Numerius)²⁸.

Por su insólito arcaísmo fue aceptada incluso por el propio Mommsen como la más antigua de las inscripciones latinas conocidas hasta entonces. Sin embargo, tras la minuciosa labor de investigación realizada por la epigrafista Margherita Guardicci²⁹, parece ser que tanto la fíbula como la inscripción son falsificaciones, fruto de la desaprensiva colaboración de un conocido anticuario romano de fines del siglo pasado, un tal Francesco Martinetti y, lo que es más grave, de un destacado arqueólogo, Wolfgang Helbig, autor de la guía más completa de la ciudad de Roma, *Führer durch die öffentlichen Sammlungen klassischer Altertümer in Rom*. La duda pues, aconseja desconfiar de dicha inscripción, escrita según, palabras de Mommsen, «en un latín antiquísimo y afortunadamente comprensible»³⁰.

La inscripción de *Lavinium*

La inscripción de *Lavinium* tiene como soporte una placa de bronce, que fue descubierta entre las ruinas de unos altares, y es una dedicatoria, en latín, a los Dioscuros. Se conserva en el Museo Nacional de Roma y se ha fechado hacia el 500 a.C. por sus características epigráficas. La antigua *Lavinium* fue una ciudad del Lacio fundada, según la leyenda, por Eneas en honor de su mujer Lavinia, hija del rey Latino, con la cual se casó después de matar, en singular

28 CIL. I, 3.

29 GUARDUCCI, M., «La cosiddetta Fibula Praenestina. Antiquari, eruditi e falsari nella Roma dell'ottocento», en *Act. dell'Accad. Naz. dei Lincei*, Roma, 1980.

30 BLANCO FRELJEIRO, A., «Falsificadores de postín», en *Historia* 16, nº 62, pág. 121 y ss.

combate, a Turno, rey de los rútuos, quien, hasta entonces, había sido su más firme pretendiente. En este lugar (actual «Pratica di Mare»), sito a 30 km. de Roma, se hallaron trece altares de caliza que, tal vez, pudieron formar parte del primitivo santuario federal de los latinos. De ser así, se demostraría que, desde el siglo VI a.C., esta ciudad fue un centro religioso oficial en el que se veneraba a los dioses *penates* traídos de Troya, es decir, a los Dioscuros Cástor y Pólux, que más tarde serían los *penates* de Roma, y a la diosa Vesta, protectora del fuego y del hogar, cuyo culto, en la ciudad del Tíber, se remonta a épocas muy antiguas.

Cerca del recinto de las *Trece Aras*, fue hallada, además, una cista de ortostatos de «cappellaccio» (toba grisácea), cubierta de losas de la misma piedra. La última de ellas, correspondiente al lugar donde reposaría la cabeza del muerto, estaba rematada en forma trilobulada. En el ajuar se encontraron materiales antiguos (pectoral, lanza de bronce, espada de antenas, etc.) junto a piezas de lujo de aspecto orientalizante. Sobre este sepulcro se alzó un túmulo que se ha identificado con el *heroon* de Eneas, comparable con el ya citado de Rómulo, en el Foro, y descrito por Dionisio de Halicarnaso³¹: «... cuando el cadáver de Eneas no se pudo ver por ninguna parte, unos se figuraron que había sido llevado con los dioses y otros que había perecido en el río junto al cual se había librado la batalla. Y los latinos levantaron un *heroon* con esta inscripción: “Al padre y dios de este lugar que preside la corriente del río Númico”», (actual río Torto). No obstante, hay autores que sostienen que el *heroon* fue levantado por Eneas en honor de Anquises, muerto un año antes de esta guerra. Es un túmulo pequeño en torno al cual se han plantado unas filas de árboles para embellecer el paraje.

No puede olvidarse que, según la leyenda, Eneas desapareció en el transcurso de una tempestad, como con anterioridad le había sucedido a Rómulo, razón por la cual, en ambos casos, es posible que se evitase hablar de su tumba y se prefiriera hacer referencia a un monumento honorífico o al sepulcro de otro personaje directamente relacionado con ellos.

La inscripción de la Cista Ficorónica

Otra importante inscripción, fechable a finales del siglo IV o comienzos del III a.C., es la que aparece en la llamada *Cista Ficorónica*, en la que, además, se cita, por vez primera, el nombre de Roma en un objeto de arte. Se trata de una caja cilíndrica de tocador (77 cm. de altura) realizada en cobre (no en bronce) que fue hallada en una tumba de la necrópolis de Palestrina (la antigua *Preneste*), en 1738 y que se encuentra en el Museo Nacional de Villa Giulia (Roma).

31 DION. HAL., I, 64.

Probablemente fue un regalo de bodas hecho por una madre a su hija y encargado al artífice *Novios Plautios*, quien lo realizó en Roma, detalles que nos da a conocer la inscripción que aparece en la tapadera del singular recipiente: *Dindia Macolnia fileai dedit Novios Plautios med Romai fecid* (Dindia Macolnia me ofrece a su hija. Novios Plautios me hizo en Roma).

En la escena grabada en el cuerpo se representa el castigo de Amico³², episodio de la expedición de los Argonautas, y en la tapa escenas de la caza del jabalí y del ciervo. Sobre ella se yerguen las figuras de Dioniso y de dos sátiros, detrás de las cuales se encuentra la inscripción. Por último, los tres pies, en forma de garra de grifo, están decorados, en relieve, con las imágenes de Hércules entre Iolao³³ y Eros.

Por el estilo puede decirse que es una pieza típica de la producción artesanal frecuente, por entonces, en Preneste (ciudad del Lacio que se alió con Roma en el 354 a.C.), y que las características del grabado son una clara adaptación itálica de los modelos de la pintura griega de los siglos V y IV a.C. Por otro lado, el nombre de *Plautios* (tal vez el fabricante, y no el grabador) no es romano, por lo que se ha pensado que pudo ser un emigrante, procedente de Campania, aposentado en Roma entre el 320 y el 300 a.C., años en los que se ha fechado la pieza.

INSCRIPCIONES LATINAS DE ÉPOCA IMPERIAL

Existen inscripciones latinas de fechas más recientes que hacen referencia a tiempos muy antiguos del pasado de Roma, sin embargo, como los datos que en ellas se consignan fueron recopilados, en su mayor parte, en época de Augusto, solo pueden ser consideradas como fuentes complementarias. En general, hacen alusión a sucesos que fueron transmitidos, principalmente, a través de la tradición oral por lo que carecen de las garantías de rigor necesarias para acreditar la veracidad de lo que en ellas se dice. En este grupo destacan, por su importancia, los llamados Fastos Consulares o Capitolinos, los Fastos Triunfales y los Fastos del Calendario Juliano.

32 *Amico* era un gigante, hijo de Posidón y rey de los bébrices en Bitinia. De naturaleza salvaje se le tenía por inventor del boxeo y el pugilato. Atacaba a los extranjeros que llegaban a sus costas y así lo hizo con los Argonautas. A su desafío respondió Pólux quien consiguió vencerlo y perdonarle el pago de la apuesta, que no era otro que la propia vida del vencido, a cambio de respetar a los visitantes que llegasen a su reino

33 *Iolao* era sobrino de Hércules (hijo de Íficles) y conductor del carro del héroe al que acompañó en muchas de sus aventuras. Se le consideraba protector de sus descendientes, los Heráclidas.

Los Fastos Consulares o Capitolinos

En los llamados *Fasti Consulares* o *Fasti Capitolini*, por el lugar en el que hoy se encuentran (Museo Capitolino), se hicieron constar cuantos acontecimientos merecían ser recordados por el pueblo romano. Fueron escritos en unas placas de bronce que, probablemente, ornaron el arco de tres vanos que Augusto mandó erigir en el Foro en el año 19 a.C., a raíz de la recuperación de las insignias perdidas por Craso en la batalla de Carrae (53 a.C.), en Mesopotamia, frente a los partos. El retorno de los prisioneros de guerra supuso un celebrado éxito de carácter patriótico³⁴ que mereció ser recordado con la erección de dicho monumento. En el siglo XVI (entre 1546 y 1547) se encontraron fragmentos muy importantes de estos *Fasti Consulares* y *Triumphales*, y algunos más en épocas posteriores. Se estima que en la primera de las planchas bronceas se llegaba hasta la época de la invasión de los galos, en el 390 a.C.³⁵, en la segunda hasta el 293 a.C., (posiblemente la parte que se rehizo en época de Augusto) y la tercera comenzaba en este mismo año y fue la que, desde entonces, se mantuvo puesta al día.

Resulta difícil trasladar las fechas de los siglos V y IV a.C. al Calendario Juliano, razón por la cual los autores propusieron datas distintas para los mismos hechos. Valga como ejemplo el año de la fundación de Roma que, para Fabio Pictor fue el del 747 a.C., para Cincio Alimento el del 729 a.C., para Polibio el del 751 a.C. y para Varrón, el del 753, fecha que, finalmente, se impuso y que es muy probable que coincidiera con la que figuraba en los *Annales Maximi*.

Los Fastos Triunfales

Los *Fasti Triumphales populi romani*, menos fidedignos que los anteriores, fueron un conjunto de listas honoríficas en las que aparecían consignados los nombres de cuantos caudillos o generales romanos obtuvieron victorias famosas sobre sus enemigos, hasta el punto de merecer que el Senado les conce-

34 En las proximidades de Carrae, ciudad de Mesopotamia, el cónsul Marco Licinio Craso (115–53 a.C.), miembro del triunvirato constituido con César y Pompeyo, fue asesinado a traición, al acudir a una pretendida negociación de paz con el jefe de sus adversarios. Sus ejércitos sufrieron la primera derrota infligida a los romanos por los partos, en el 53 a.C., quedando las insignias militares en poder de los enemigos hasta el año 19 a.C., fecha en que Augusto consiguió recuperarlas. De entre todas las insignias, la más apreciada era la del *aquila*, de oro o de plata, con las alas explyadas y posada sobre una pértiga. Acompañó a las legiones victoriosas desde los tiempos de Mario. Como *numen legionis* recibía culto religioso, era llevada por el aquilífero (*aquilifer*) y se hallaba bajo la custodia del primípilo (*primipilus* o *primipilaris*).

35 Según FABIO PICTOR, en el 383 a.C.; según POLIBIO y DIODORO, en el 386; y según Tito Livio, en el 390 a.C.

diera el honor de entrar en triunfo en la ciudad³⁶. Dichos acontecimientos eran puntualmente reseñados haciéndose constar, no solo el nombre del triunfador, sino también el motivo de su merecido honor. Estas relaciones fueron confeccionadas, en su mayor parte, de memoria, al igual que las anteriores, sobre todo aquellas que daban noticia de las gestas más remotas, a la cabeza de las cuales figuraban las que se atribuían al propio Rómulo. Su redacción se llevó a cabo, asimismo, en época de Augusto. A partir de esa fecha, el honor de los triunfos se concedió, casi exclusivamente, a los emperadores.

Tanto unos como otros fueron estudiados en el siglo XVI por los eruditos Sigonio, Marliani, Pavinio y Goltzius, gracias a los cuales se acrecentaron notablemente los conocimientos sobre la Historia política de la Roma republicana.

Los Fastos del Calendario Juliano

Los *Fasti Anni Iulani* no son otra cosa que diversos fragmentos del llamado Calendario Juliano, vigente a partir del año 46 a.C., fecha en la que César, en su calidad de Pontífice Máximo, encargó la reforma del cómputo del tiempo al matemático y astrónomo Sosígenes de Alejandría³⁷.

El *annus* romano, en un principio, tenía 10 meses y 304 días. Empezaba en marzo, contando con los meses de *Martius*, *Aprilis*, *Maius*, *Iunius*, *Quinctilis*

36 La celebración del triunfo (*triumphus*) era decretada por el Senado, tras acordar una fiesta de acción de gracias (*supplicatio*). Este honor se le concedía al general que había vencido a un enemigo honorable al que tenía que haber infligido 5.000 bajas en una sola acción y haber sido proclamado *imperator* por el ejército. El aspirante no podía entrar con sus tropas en la ciudad antes de que el Senado le diera el oportuno permiso. En caso de no ser merecedor del triunfo, solo podía aspirar a la *ovatio*. El triunfador entraba en una cuadriga tirada por caballos blancos, e iba vestido, como Júpiter, con la *túnica palmata* y el manto de púrpura bordado de oro (*toga picta*). En la cabeza llevaba la corona de laurel y su rostro aparecía enrojecido por una capa de minio. En la mano izquierda ostentaba un cetro de marfil, rematado por el águila imperial, y en la derecha una rama de laurel. Detrás de él se hallaba un esclavo sosteniendo sobre su cabeza la corona de oro de Júpiter. Era anunciado por los trompetistas y todos los músicos del ejército; iba precedido por los *lictors* con las *fasces*, y seguido por los magistrados y senadores. Detrás del cortejo iban los animales adornados para el sacrificio, los carros con el botín arrebatado al enemigo, carteles alusivos a las hazañas realizadas y los prisioneros en reata, muchos de los cuales eran desviados, después, hacia el *Tullianum* (la cárcel de Roma), donde eran ejecutados. Pasando por los llamados arcos triunfales (dispuestos para la ceremonia) entraba en el Foro y recorría la *via sacra* hasta llegar al templo de Júpiter Máximo, en el Capitolio donde hacía las pertinentes ofrendas y sacrificios.

37 Este astrónomo alejandrino tomó como modelo el año solar que desde lejanos tiempos era seguido en Egipto, país en el cual la estrella Sothis, regidora de su calendario y de las inundaciones del Nilo, tenía el mismo comportamiento que el Sol.

(más tarde *Iulius*, en honor de Julio César), *Sextilis* (después *Augustus*, en honor de Octavio), *September*, *October*, *November* y *December*. Según la tradición, se atribuía al rey Numa Pompilio la ampliación del mismo con *Ianuarius* (el mes de la «expiación») y *Februarius* (dedicado a los sacrificios de purificación: *februa-orum*). Así, el año de 12 meses llegó a contar con 355 días: cuatro de 31 días (*Martius*, *Maius*, *Quinctilis*, *October*), uno de 28 (*Februarius*) y de 29 los restantes, intercalando un mes, de 22 o de 23 días, en años alternos, para intentar corregir el desfase entre el año solar y el calendario oficial.

Se tiene conocimiento del calendario prejuliano por las fuentes históricas y literarias y, sobre todo, por un calendario inscrito en Ancio: *Fasti Antiates Maiores*, que es el único que se conserva de esta época. En cada mes había tres puntos fijos que se correspondían originalmente con las fases de la luna. Eran las *calendas*, en el primer día de cada mes, las *nonas*, en el quinto o séptimo (quinto, en los primitivos meses de 31 días, marzo, mayo, julio y octubre) y los *idus*, en el decimotercero o decimoquinto, siguiendo el mismo criterio que en el caso anterior.

En la reforma del 46 a.C. (*annus confusionis*), Sosígenes suprimió el desfase de 67 días que había entre el año solar y el civil alargando el año en tres meses. Trasladó el principio del año al 1 de enero, fecha en la que, desde el 153 a.C., entraban en funciones los cónsules, y fijó su duración en 365 días, y uno de 366, cada cuatro³⁸. El día intercalado (*dies intercalaris*) se contó como día 24 de febrero duplicado: *dies bis sextus ante Kalendas Martii*, de ahí que el año de 366 días fuera denominado *annus bisextilis* o *bisextus*, es decir año bisiesto.

DOCUMENTOS OFICIALES

Se agrupan en este apartado el conjunto de leyes cuya promulgación se atribuía a los reyes de Roma, así como algunos tratados de carácter oficial que, por su antigüedad e importancia, fueron tenidos en gran consideración y estima.

Las Leyes Reales

Componían este cuerpo legislativo las leyes y disposiciones que se suponían habían sido promulgadas durante el período monárquico y que, posteriormente, habían sido recopiladas de forma oficial. La mayoría hacían referencia al derecho sagrado y, de entre todas ellas, merecían un gran respeto las que se suponían emanadas de la autoridad del segundo rey de Roma, el sabino Numa

38 Al cabo de ciento veintinueve años, este calendario mostró un día de más frente al año solar por lo que el Papa Gregorio XIII, en 1582, encargó una nueva corrección al italiano Luigi Lilio que dejó al año en 365 días, y uno cada cuatro, en 366, a excepción de los siglos divisibles por 400. Este cómputo es el que usan, en la actualidad, la mayoría de los países.

Pompilio, cuyo reinado se calculaba que había tenido lugar entre los años 715 y 673 a.C. Este rey-sacerdote era recordado como el legislador que había sentado las bases oficiales de la religión del Estado romano. Se le atribuía, también la adopción de sabias medidas para proceder a la justa distribución de la tierra entre el pueblo y la agrupación de los artesanos, asociados en gremios, según las artes y oficios que ejercían.

Los Tratados

Por su importancia y antigüedad, destaca un tratado con Cartago, probablemente en el año 509 a.C, y del cual nos da noticia Polibio³⁹, añadiendo que debido al arcaísmo de su escritura y lenguaje en su época (siglo II a.C.), ya no podía transcribirse.

Recordemos que los cartagineses se habían establecido en Ibiza (*Ebussus*) en el 654 a.C. y que llegaron, sin duda, a tierras de Almería en el siglo V a.C., como demuestran los ajuares de la necrópolis de Villaricos (la antigua *Baria*). Por todo lo cual, no es de extrañar que, en este supuesto tratado del 509 a.C., los cartagineses prohibieran a los romanos viajar hacia Occidente.

Sin embargo, los tres tratados estipulados entre Roma y Cartago, de los que habla Polibio y de los cuales reproduce el texto, han suscitado dudas acerca de las fechas propuestas para los mismos. El primero lo sitúa en la época de los primeros cónsules de Roma, Valerio y Horacio, cuando se supone que Roma era ya dueña de todo el Lacio; en el segundo, en el que participa Tiro, no se trasluce que Roma se hubiera adueñado del Lacio y, además, en él se contienen restricciones muy severas para la navegación y el comercio; el tercero, data de la época de Pirro (hacia el 306 a.C.)⁴⁰. Tito Livio, por su parte, alude a un tratado firmado, por ambas partes, en el 348 a.C., y que fue renovado en el 306 a.C., por tercera vez.

Considerando estos hechos, algunos autores estiman que el primer tratado se firmaría entre los años 348 y 344 a.C. (sería el segundo citado por Polibio y

39 POLIB., *Hist. de Rom.*, III, 22 y ss.

40 Pirro, rey de Epiro (318-272 a.C.), sucedió a su padre en el 306 a.C. En el 281 a.C., los habitantes de Tarento, en guerra con los romanos, solicitaron su ayuda. Desembarcó en esta ciudad con veintitrés mil hombres y veinte elefantes que causaron el pavor de sus enemigos. Derrotó a estos en *Heraclea* (280) y *Asculum* (279). Más tarde acudió, también, en socorro de los griegos de Sicilia, atacados por los cartagineses a los que, asimismo, venció. Habiendo perdido un gran número de sus hombres, exclamó con cierto deje de humor: *Con otra victoria como esta tendré que volver a casa sin un soldado*. Pese a todo, más tarde, fue derrotado por los romanos en Benevento. Después, todavía llevó sus armas a Esparta para ayudar a Cleomino, pero al entrar en Argos, una mujer le arrojó una teja desde una ventana, causándole la muerte. Por lo rápidas e inútiles de sus conquistas, en el recuerdo histórico ha quedado la expresión de *guerra pírrica* como calificativo de toda aquella que, a pesar de iniciarse entre victorias, no conduce a nada.

el primero al que alude Tito Livio); el segundo se correspondería con los años 328 y 325 a.C., firmado por *Iunius Brutus*, dato que debió de inducir a Polibio a suponerle el autor del primer tratado. En él no se alude a Tiro, conquistada por Alejandro en el 332 a.C., lo que obligó a los cartagineses a hacer grandes concesiones; el tercero se pactaría en el 306 a.C., aunque de él no hable Polibio. Posiblemente fue en este último en el que se acordó que Italia permaneciera bajo la influencia romana y Sicilia bajo la cartaginesa.

Una curiosa crónica de Oxirrinco (*Oxyrhynco Papyri*), ha proporcionado toda una serie de datos sincrónicos referidos a acontecimientos griegos y romanos acaecidos entre el 355 y el 315 a.C., asignando fechas más bajas a los romanos que las propuestas por la tradición.

FUENTES HISTÓRICAS

Los Anales

La historiografía romana tiene sus más remotos orígenes en las anotaciones oficiales con las que el *Pontifex Maximus*, desde tiempos muy antiguos, dejaba constancia de los sucesos más importantes acaecidos cada año: guerras y tratados de paz, alianzas, conflictos internos, epidemias, etc., teniendo en cuenta los días *fastos* y *nefastos* para las celebraciones religiosas. Dichas anotaciones se escribían en una tablilla blanqueada, *album*, que quedaba archivada en la Regia, sede de los pontífices. Estos sencillos documentos escritos de manera muy esquemática y sin ningún valor literario, fueron, poco a poco, adquiriendo el valor de documentos históricos, conocidos con el nombre de *Annales Pontificum*, o *Annales lintei*, por estar escritos algunos en tiras de lino.

Tales documentos, de valor histórico inapreciable, desaparecieron, en su mayor parte, durante el incendio que sufrió Roma al ser saqueada por los galos de Breno en el año 390 a.C. Tras su irreparable pérdida, se procedió a una nueva redacción. Hay que suponer que se aprovecharían, como base, los restos que pudieron salvarse, pero su reconstrucción tuvo que ser obra de la memoria erudita de quienes conocían su contenido. En el año 120 a.C., el pontífice Mucio Escévola realizó una revisión y sistematización de los viejos Anales que, remozados, se convirtieron en los llamados *Annales Maximi*, una codificación venerada, llamada a convertirse en la fuente histórica más apreciada y consultada por todos los historiadores y tratadistas romanos.

Los primeros historiadores: los Analistas

Aunque, como acabamos de ver, la historiografía romana tuvo su punto de partida en los *Annales Pontificum*, los tratados históricos no adquieren entidad propia hasta los inicios de la segunda guerra púnica, época en que hacen su

aparición, aunque redactados en griego, ya que por entonces en Roma no había escritores capaces de escribir en latín a la hora de expresarse en una prosa de tipo científico. Desde mediados del siglo III a.C. podemos seguir la obra de los primeros historiadores aún denominados analistas, ya que, según el sistema tradicional, siguieron recogiendo, año por año, los acontecimientos dignos de mención. Gracias a ellos conocemos los hechos acaecidos en su época y gracias a ellos, también, se despertó el interés por estudiar el pasado y rastrear los orígenes de Roma. A continuación recordaremos a los más destacados.

QUINTO FABIO PÍCTOR (260-190 a.C.). Este senador, perteneciente a una ilustre familia, fue respetado como uno de los más antiguos analistas romanos. Fue autor de una Historia, *Rerum Gestarum Libri*, escrita en griego que abarcaba desde Eneas hasta la segunda guerra púnica. De ella solo se han conservado unas pocas citas, pero fue una obra que Tito Livio tuvo muy en cuenta, sobre todo en lo referente a su última parte. A Fabio Píctor se debe la propuesta del 747 a.C. (el primer año de la octava Olimpiada), como fecha de la fundación de Roma muy próxima a la que, con el tiempo, llegaría a convertirse en la canónica del 753 a.C., lo que dice mucho a favor de su saber o intuición, ya que, por entonces, la que se daba por buena era la propuesta por Timeo⁴¹, quien había fijado, tanto la fundación de Roma, como la de Cartago, en el año 38 anterior a la primera Olimpiada, es decir el 814 a.C., noticia que, siglos más tarde, recogería Dionisio de Halicarnaso.

CINCIO ALIMENTO, analista de esta época, que escribió en griego y del que se sabe que fue senador, como Fabio Píctor, rector en el 210 a.C. y prisionero de Aníbal. De su obra se tiene noticias a través de las citas de autores posteriores, tales como Polibio, Tito Livio, Dionisio de Halicarnaso y Plutarco y, en especial, gracias a los comentarios hechos por Cicerón acerca de los analistas en el *Brutus* (21,81).

CNEO NEVIO (269-199 a.C.), nacido en Tarento (Campania), fue el primer poeta latino que aun no siendo romano orientó su poesía épica dramática abiertamente a favor de Roma. Cultivó la tragedia y la comedia y escribió un poema épico, *Bellum Poenicum* en versos saturnios. En él se narraban los aconteci-

41 TIMEO (c. 350–260 a.C.). Fue el historiador griego más importante de la Grecia Occidental. Natural de *Tauromenium* (actual Taormina), en Sicilia, fue hijo de Andrómaco, perteneciente a la dinastía que volvió a fundar esta ciudad en el 358 a.C. Fue exiliado de la misma por el tirano Agatocles, hacia el 315 a.C., por lo que se trasladó a Atenas, donde estudió con Filisco de Mileto, alumno de Isócrates. Autor de numerosas obras; de entre ellas destaca su *Historia de Sicilia*, en 38 libros. Fue el primer historiador griego que hizo un resumen de la historia de Roma hasta mediados del siglo III a.C., punto del que partió Polibio, como él mismo confesó. Su obra nos es conocida por unos 164 fragmentos, muy citados por Diodoro y Polibio.

mientos de la primera guerra púnica, en la cual había participado. La obra se componía de siete libros y los dos primeros estaban dedicados a la historia más antigua de Cartago y Roma, remontándose para ello a los tiempos de Eneas. De los escritos de Cneo Nevio tan solo han llegado a nosotros escasos fragmentos. Considerado como el padre de la poesía heroica nacional, su vida no estuvo exenta de persecuciones y sinsabores por fustigar a los poderosos de su tiempo. Severo crítico del vicio y de la corrupción, llegó incluso a estar encarcelado. Más tarde, se exilió voluntariamente en Útica, donde acabó sus días.

QUINTO ENNIO (239–169 a.C.). Este poeta, oriundo de Rudias, (Calabria) fue considerado como el creador de la versificación artística romana. En el año 204 a.C. entabló amistad con Catón el Censor, por entonces gobernador de Cerdeña, quién, más tarde, le llevó consigo a Roma donde adquirió la ciudadanía romana. Sin embargo, perdió el favor de su protector, defensor del tradicionalismo romano a ultranza, cuando este comprobó que su formación helenística predominaba en sus escritos. Autor de diversas obras, en el terreno histórico destacaron sus *Annales*, un poema épico, escrito en hexámetros y dividido en dieciocho libros, sobre la historia de Roma y que, como en los casos anteriores, se extendía desde Eneas hasta la época de las guerras púnicas. En dicho poema la fecha propuesta para la fundación de Roma era la del 900 a.C., más cerca, por lo tanto, de la fijada por Timeo, y de la defendida, en la actualidad, por la crítica germana y puesta de manifiesto por los recientes hallazgos arqueológicos realizados en Roma. Valorado por los autores latinos de su tiempo y de épocas posteriores, mereció el nombre de *Pater Ennius* y ser nombrado jefe del *Collegium scribarum histrionumque*, considerando los merecimientos de su obra escrita, de la cual solo nos han llegado 600 líneas.

MARCO PORCIO CATÓN EL CENSOR (234–149 a.C.). Este famoso personaje de noble cuna, ha pasado a la historia como el más denodado defensor de la tradicional austeridad romana frente a las corrientes helenizantes. Sin embargo, su principal mérito fue la defensa de la lengua latina de la que se sirvió siempre de forma obstinada y apasionada, frente a los intelectuales de su época que preferían utilizar el griego en sus escritos. Por esta razón fue considerado como el padre de la elocuencia romana. Fiel a su línea de actuación, fue además el primer prosista que escribió en latín una historia de Roma, en siete libros, a la que tituló *Origenes* y de la cual solo se conservan escasos fragmentos. En los tres primeros libros se narraba la historia primitiva de Roma y en los cuatro restantes, aparecidos tras de su muerte, las dos guerras púnicas.

Catón fue el primero en romper con la mecánica de la analística tradicional, que se limitaba a consignar los sucesos acaecidos año por año. Su interés se centró en el análisis de los hechos históricos que agrupó siguiendo criterios objetivos. Por lo que respecta a la fecha de la fundación de Roma, su propuesta

se aproximó a la de Fabio Pictor: el 751 o 750 a.C. Según sus conclusiones, 432 años después de la caída de Troya (fecha, tradicionalmente, en el 1184 a.C.)⁴². Más tarde, esta datación sería aceptada por Diodoro y Cicerón.

Durante la época de los Gracos, gracias a su elocuencia, la retórica se convirtió en un género digno de respeto, ya que sus cartas y discursos alcanzaron el valor de documentos históricos de gran interés.

TIBERIO (163–133 a.C.) y CAYO GRACO (154–121 a.C.), hijos de Sempronio Graco y de Cornelia, la hija de Escipión *el africano, el Mayor*, fueron brillantes tribunos de la plebe y protagonistas indiscutibles de su época. Formados por los mejores maestros griegos de su entorno, muchos de ellos pertenecientes a las corrientes estoicas, se convirtieron en defensores de los principios de igualdad, fraternidad y justicia, muy en consonancia con el movimiento popular del que eran representantes. De sus escritos, que debieron de influir de modo decisivo en la mentalidad del pueblo, nos dieron noticia autores de épocas posteriores, tales como Cornelio Nepote⁴³ y Plutarco.

Por entonces primaba el tipo de estudio histórico iniciado por Polibio, aunque, al mismo tiempo, se mantuviese la vieja costumbre de consignar los sucesos políticos por años.

LUCIO CALPURNIO PISÓN fue el representante de la corriente simplemente enumerativa. Cónsul en el 133 a.C., año en que murió Tiberio Graco, del que era adversario, fue autor de unos *Annales* que se remontaban a la fundación de Roma y llegaban hasta su época.

Destacaron, también, en esta misma línea QUINTO CLAUDIO CUADRIGARIO que escribió una historia que se iniciaba con el incendio de la ciudad por los galos en el 390 a.C., y VALERIO ANTIAS, un *historiarum auctor*, de la época de Sila, poco veraz, que destacó en su obra, sobre todo, el papel desempeñado por la *gens Valeria* en el desarrollo de la ciudad. Lamentablemente, a pesar de su escasa credibilidad, fue un autor consultado por historiadores posteriores de la talla de Tito Livio y Plutarco.

Caben citarse, por último, los nombres de CAYO LICINIO MÁCER, tribuno de la plebe en el año 73 a.C., que escribió una obra de veintidós libros, *Annales*,

42 Actualmente, tras las excavaciones realizadas por Carl Blegen en Grecia, la guerra de Troya se fecha entorno al 1280 a.C.

43 CORNELIO NEPOTE (99–27 a.C.), historiador romano, nacido en la Galia Cisalpina, en la llanura del Pó, aunque luego fijó su residencia en Roma. Alejado de la política y dedicado a la actividad cultural, fue amigo de Cicerón, del orador Hortensio, de Varrón y de Catulo. Autor de tres libros reunidos en una obra que tituló *Chronica* y de otros tres que llamó *Exempla*, se le conoce, sobre todo, por su obra principal: *De viris illustribus*, una celebrada colección de biografías, de la que solamente se conservó el Libro III.

Rerum Romanorum libri; y el de LUCIO ELIO TUBERON, quien tituló *Historiae* a sus catorce libros, etc.

La Historiografía a finales de la República

A finales del período republicano surgió un nuevo concepto de la Historia. Se desechó la vieja costumbre de remontarse a los orígenes de la ciudad, lo que suponía repetir una y otra vez las viejas leyendas fundacionales, y se procuró centrar la atención en los sucesos contemporáneos para proceder a su interpretación.

Dentro de esta nueva corriente sobresalieron conocidos historiadores entre los que merecen ser destacados los que a continuación citamos: LUCIO CELIO ANTÍPATER, creador de la monografía histórica y autor de una historia de la segunda guerra púnica, *De Bello Punico*, la llamada guerra de Aníbal. Igual línea siguió SEMPRONIO ASELION, tribuno militar de Escipión el Emiliano, que tomó parte en el asedio de Numancia. Escribió una historia contemporánea titulada *Rerum Gestarum Libri*, en las que trató de analizar las causas y los condicionamientos morales y patrióticos de la guerra que le había tocado vivir. A LUCIO CORNELIO SISENNA, patricio amigo de Sila que participó activamente en la política de su tiempo, se le debe una historia en doce libros, dedicada a la época de las luchas más duras que vivió el dictador, es decir, entre los años 90 al 78 a.C., fecha en la que murió, y de la cual solo se conservan algunos fragmentos. Por su parte, el propio LUCIO CORNELIO SILA escribió sus memorias en veintidós libros, *Rerum Gestarum libri*, que, posteriormente, fueron completados por un liberto suyo, el gramático CORNELIO EPICADO.

Sin embargo, como en el período precedente, las nuevas corrientes historiográficas no anularon el quehacer de los analistas tradicionales. Valga como ejemplo el caso del gran erudito T. POMPONIO ATICO (109–32 a.C.) librero y editor de las obras de Cicerón, quien publicó su *Liber Annalis* que abarcaba desde la fundación de Roma hasta el año 49 a.C.

De entre toda esta pléyade de historiadores y tratadistas preocupados por dejar constancia de los acontecimientos políticos y militares que afectaron a la República, brillaron por méritos propios tres personajes de todos conocidos: Cicerón, Varrón y Tito Livio.

MARCO TULIO CICERÓN (106–43 a.C.), nacido en Arpino, al Sur del Lacio, fue, como es sabido, el más célebre de los oradores romanos, y un destacado político de su época. Llegó a ser cónsul en el 63 a.C. y, una vez muerto César, atacó a Marco Antonio en sus *Filípicas*, por lo que fue asesinado por sus sicarios en su villa de Formi, en Gaeta, el 7 de diciembre del año 43 a.C. Sus numerosas obras ofrecen testimonios de un valor inapreciable para seguir los sucesos de su época, pero en el terreno de la historiografía, destaca su *Brutus*,

un tratado dedicado a un famoso orador neoático. En él, partiendo del *Liber Annalis* de Atico, trazó la primera Historia de la Literatura Latina, incluyendo una crítica personal de las obras que citaba y que, dado su prestigio intelectual, se ha tenido siempre en cuenta.

MARCO TERENCIO VARRÓN (Rieti, 116–27 a.C.). Fue sin duda el más conspicuo erudito de la Roma del siglo I a.C. y, como tal, fue reconocido por sus contemporáneos, hasta el punto de que, a pesar de ser partidario de Pompeyo⁴⁴, César no solo no tomó contra él la menor represalia al término de la guerra civil, sino que le confió la organización de las bibliotecas públicas, nombrándole bibliotecario imperial. Su actividad se consagró, a partir de entonces, a la tarea de coleccionar las obras de la literatura griega y romana y reunir las en una gran biblioteca, puesta al servicio de la ciudad de Roma para que pudiera ser testimonio elocuente de todo el legado cultural del pasado.

Gran conocedor de todas las antigüedades romanas sobre las que había realizado minuciosas investigaciones, fue un fecundo polígrafo, autor entre otras de una *Lingua Latina* y de unos *Annales* en los que daba como fecha de la fundación de Roma el año 754/753 a.C., es decir, en una etapa coincidente con la que hoy denominamos Edad del Hierro. Su prestigiosa autoridad sirvió para que dicha fecha, la llamada «era de Varrón» prevaleciera sobre las demás propuestas.

Sorprende el hecho de que un hombre de su talla científica se arriesgara a emitir una afirmación tan categórica, aunque es de suponer que sus conclusiones serían el resultado de una honesta aproximación a la realidad histórica, ya que tal fecha, el tercer año después de la sexta Olimpiada era, en definitiva, el resultado de un cómputo artificioso, basado en la suma cronológica de los reinados de los siete reyes, calculados por generaciones y retrocediendo en el tiempo a partir del 509 a.C., año en que se inició la República. Desde dicha fecha, la datación se hizo por medio de la cita de los nombres de los dos cónsules que eran elegidos anualmente. El sistema se mantuvo en vigor hasta que el consulado fue abolido por el emperador Justiniano.

A la fecha fijada por Varrón, aceptada como buena por historiadores contemporáneos y generaciones posteriores, como es el caso de Tito Livio, hay que añadir las precisiones que dos siglos más tarde haría Plutarco: la fundación de Roma había tenido lugar el 21 de abril (11 *Kalendas* mayo) del 753/751. De este modo, sin más variaciones, dicha fecha es la que sigue celebrando todos los años la campana Patarina con su repicar festivo.

44 Bajo las órdenes de Pompeyo, Varrón había luchado en la guerra contra los piratas y, más tarde, durante el primer triunvirato fue enviado como gobernador de la *Hispania Ulterior*, donde desempeñó su cargo con acierto. Después de la muerte de César, figuró en la lista de los proscritos, pero volvió a ser indultado por su prestigio personal.

TITO LIVIO, natural de Padua, donde nació y murió (59 a.C. 17 d.C.) y del que ya hemos hablado⁴⁵, finaliza la serie de los principales historiadores romanos de esta época de transición de la República al Imperio. Encargado por Augusto de escribir la verdadera Historia de Roma, «de la que no se puede dudar» y, a pesar de conocer sus ideas republicanas, comenzó su obra magna, *Ab Urbe condita*, llevado por su afán de verdad, confesando que eran muy escasos los datos veraces de que se disponía para fijar la fecha de la fundación de Roma. Por lo tanto, no es de extrañar que obligado a elegir una en concreto, eligiera, prácticamente la de Varrón, el 754 a.C., para poder partir de un *primus die*, no sin insistir en que solo podía basarse en los datos recogidos por los historiadores que le habían precedido y que, como él, se habían visto obligados a moverse en un mundo de mitos y leyendas.

FUENTES LITERARIAS

Los más antiguos monumentos de la lengua latina llegados a nosotros son cantos antiquísimos, de carácter religioso, que se transmitían de generación en generación, por tradición oral, cuando se desconocía la escritura, ya que el lenguaje rítmico ha sido y será siempre el mejor auxiliar mnemotécnico, usado en las primeras etapas de casi todas las culturas para fijar recuerdos que merecían dejarse, como legado, a las generaciones posteriores.

En tales cantos, *carmina*, se utilizaba el llamado *versus saturnius*, un verso largo, acentuado, cuyas sílabas no marcadas podían variar o faltar, al igual que sucede con la vieja versificación germana.

De entre todos estos viejos cantos asociados con vetustas celebraciones de carácter agrario destacan, por su significado, el *Carmen Arvale* y el *Carmen Saliare*.

El *Carmen Arvale* fue el canto de los *fratres arvales*, «los hermanos de los campos», un tipo de oración muy simple y reiterativa que se entonaba en honor de la diosa de los campos *Dea die*. En ella se invocaba a las deidades campesinas, los *lases* (lares) y al dios del crecimiento *Marmar* (Marte), así como a los *semones*, los genios protectores de las simientes.

El texto de esta oración fue descubierto en Roma en el año 1778, en una copia que había sido escrita en el año 218 d.C., lo que demuestra su larga pervivencia popular. Los *fratres arvales* entonaban este canto con un acompañamiento de flauta, repitiendo tres veces cada verso y ejecutando, al mismo tiempo, una danza de tres pasos, el *tripudium*, usual en los más antiguos cultos romanos.

45 Cf. nota nº 3 del capítulo *La Natalis Romae*.

Según la tradición, los primitivos *Arvales* que formaban el Colegio de los doce hermanos *Arvales*, fueron los doce hijos que tuvo *Aca Larentia*, la mujer del pastor Faustulo, que fue quien recogió del río a los gemelos Rómulo y Remo.

El *Carmen Saliare* fue el canto de los *fratres saliares*, componentes de un colegio sacerdotal, también de doce miembros, consagrado al dios Marte. Semejante al anterior, era entonado a la par que se bailaba una danza guerrera en el transcurso de la procesión ritual que se celebraba anualmente en honor de este dios, el día primero de marzo, mes que le estaba consagrado. Se decía que el creador de dicha danza había sido Salio, un mítico compañero de Eneas, oriundo de Samotracia, o de Mantinea, o de Tegea (según las fuentes). En otra leyenda, Salio era hermano de Latino y, ambos, hijos de Cateto y de Salia, hija del rey etrusco Anio. Este rey, desesperado al no poder evitar el rapto de su hija por Cateto, quien se la llevó a Roma, se arrojó al río más próximo a la ciudad, por lo que desde entonces lleva su nombre: es el Anio (o Aniano) que vierte sus aguas en el Tíber.

Mars, cuyo nombre antiguo fue *Mavors*, fue el antiguo dios latino de la agricultura y de la fuerza viril (*mas*, macho) y de la primavera, en las que las plantas retoñan, florecen las simientes y se renuevan con nuevas crías los ganados, razón por la cual se le consagraba el primer mes del año natural. También se le veneraba como dios de la guerra, bajo la acepción de *Gradivus*, «el que marcha delante» (en el combate), por lo que, en la fecha citada, los doce salios (saltadores) palatinos, procedentes de las familias más distinguidas, vestidos con sus mejores galas, desfilaban en procesión, mientras con una vara de bronce golpeaban contra el escudo sagrado, *ancile*, de forma oval, que llevaban en la mano izquierda mientras invocaban al dios Marte, con su antiquísimo canto, pidiéndole que protegiera la ciudad. Según la tradición, un primer *ancile* cayó del cielo en el reinado de Numa Pompilio, quien mandó construir otros once iguales, para ser custodiados, los doce, por los sacerdotes salios.

Durante la primavera, los labriegos del campo ofrecían el sacrificio de un cerdo, un carnero y un toro (*suovetaurilia*)⁴⁶, tras haber marchado en procesión en torno al campo labrado, implorando una buena cosecha a Marte. Después de la fusión de latinos y sabinos se adoró junto a Marte, a Quirino, el dios guerrero de los segundos.

MITOS Y LEYENDAS (*FABULAE*)

Los *Saturnia Regna*

Uno de los dioses itálicos más antiguos fue Saturno, dios de las simientes y de la tierra, que se identificó con el Crono griego. Destronado y expulsado del

46 *Sus-suis*, cerdo; *ovis-is*, oveja; *taurus-i*, toro.

cielo por Júpiter (Zeus), llegó desde Grecia a Italia (*Saturnia tellus*) y, más concretamente, al Lacio, así denominado por ser esta región donde vino a ocultarse (*Latium*, de *latere*, esconderse). Luego, se instaló en el Capitolio, en la cúspide del Arx, uno de los altozanos de esta colina, al cual, por esta razón, los poetas denominaron *Mons Saturninus*. Etimológicamente, en su nombre se aprecia una desinencia etrusca similar a la que aparece en los de Volturmo (un viejo dios agrícola de la Campania), Vertumno (dios de los cambios y de la vegetación, asociado a la ninfa Pomona), Iuturno, rey de los rútilos, etc., lo que supone que, en sí mismo, llevaba un componente idiomático que hacía alusión a la idea de «giro o rotación» de las estaciones, en su calidad de divinidad campestre⁴⁷.

Fue acogido por otro viejo dios, igualmente oriundo de Grecia, Jano, que habitaba en el Janículo y que le instó a seguir la labor civilizadora que él había iniciado entre los aborígenes de la región que le habían dado asilo. En ella gobernó con acierto, prosiguiendo la tarea empezada por su predecesor, enseñando a los hombres el cultivo de la tierra y estableciendo las primeras leyes. De esta suerte, se inició una edad dorada (*aetas aurea*), llena de bienestar y prosperidad. Surgió, así, el mito de los *Saturnia Regna*, unos tiempos felices en los que una humanidad en estado de pureza y en contacto directo con la naturaleza, desconocía el egoísmo y el dolor⁴⁸. Esta leyenda, semejante a la del paraíso perdido, que se percibe en los orígenes de muchas civilizaciones, se ha mantenido en la mentalidad colectiva de forma indeleble. Recordemos aquí la célebre frase de Ennio: «¡Cualquier tiempo pasado fue mejor! Y las hermosas palabras de Ovidio: Floreció primero la Edad de Oro, que de buen grado, sin violencia, ni leyes, respetaba el derecho y la palabra dada»⁴⁹. Asimismo, Virgilio, cuando quiso celebrar tiempos de prosperidad, superada la terrible etapa de las guerras civiles, aludió a un retorno del reino de Saturno: «Vuelve el reino de Saturno/ y ya una nueva humanidad descende del alto cielo»⁵⁰. Y, pasado el tiempo, esta bienaventurada etapa vivida por la humanidad aflora en el parlamento que Don Quijote dedica a unos ignorantes y sorprendidos cabreros, con un puñado de bellotas en la mano: «Dichosa edad y siglos dichosos a quienes los antiguos pusieron el nombre de dorados...»⁵¹.

Se representaba a Saturno armado con una hoz o con una podadera, ya que también se le asociaba con el cultivo y la poda de la vid. En Roma tuvo, desde

47 VIR., *En.*, 8, 322 y ss; OVI., *Fast.*, I, 238.

48 Tema que ya trata HESÍODO (s. VII a.C.) en su obra *Los trabajos y los días* (166 y ss).

49 *Aurea prima sata est aetas quae vindice nullo / sponte sua sine lege fidem rectumque colebat.* OVIDIO, *Metamorfosis*, 1.

50 *Redeunt Saturnia regna, / iam nova progenies cabelo demittitur alto.* VIRG., *Eglogas*, IV (6-7).

51 CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, Capítulo XI, De lo que sucedió a Don Quijote con unos cabreros.

tiempos antiquísimos, un altar en la ladera del Capitolio, donde más tarde se le edificó un majestuoso templo, cuyas esbeltas columnas aún pueden verse en pie y en el cual se custodió siempre el erario público de la ciudad. Los días consagrados a este dios coincidían con la segunda quincena de diciembre. Se celebraban, entonces, las llamadas *Saturnalia* que tenían su día grande el día 17, fecha marcada por un gran regocijo popular y alegrías carnalescas, en recuerdo de la edad dorada que, en tiempos remotos, había presidido el dios. La gente se hacía regalos, sobre todo cirios y muñecos de arcilla (*sigillaria*) y era frecuente que se subvirtieran las clases sociales, por lo que los esclavos eran servidos por sus amos, tratando de evocar tiempos igualitarios en los que no existía ni lo tuyo ni lo mío, sino lo nuestro. Entre bromas y chanzas tales situaciones se aceptaban con talante permisivo y liberal, al menos por un día.

La *Saturnia tellus*⁵², la tierra de esta mítica época, paridora de hombres y dispensadora de toda clase de bienes sería, en Roma, una imagen carismática, siempre venerada y que, como tal merecedora de aparecer representada en los monumentos más emblemáticos de la época augústea, entre ellos en el Ara Pacis, como veremos más adelante.

Los arcadios en el Palatino: Evandro

Otra de las viejas leyendas de Roma era la que hablaba de una ocupación en tiempos remotos de los griegos, inmigrantes de la Arcadia que llegaron a Roma bajo el mando de Evandro y de su hijo Palante (o Palantio), fundadores de la primera ciudad sobre el Palatino, *Pallantium*, anterior a la de Rómulo. Son los mismos arcadios que Heracles y después Eneas, encontraron asentados en el Palatino tal y como se cuenta en la Eneida. Es imposible determinar el momento en que nació esta leyenda, pero lo cierto es que Evandro y Palante eran dos divinidades menores del panteón arcadio.

Evandro («hombre bueno») oriundo de la ciudad de Palantio, en la Arcadia, era considerado hijo de Hermes y de la ninfa Telpusa (hija de Ladón) que poseía el don profético. Esta ninfa llegó a recibir culto en Roma con el nombre de Carmenta, porque *carmen* era el nombre que recibía el «canto mágico», aunque algunos autores la citan también con el nombre de Temis, Nicóstrata y Tiburtis; este último la relaciona con el río Tíber. Carmenta tuvo un altar situado al pie

52 El nombre de Italia aparece, por vez primera, en época de Alarico (370-410 d.C.), para designar la tierra de Brucio, cuya capital era Consentia (actual Consenza), a orillas del Busento, en cuyo lecho, según la leyenda, los visigodos enterraron a su rey. Se relacionaba este nombre con la palabra *italos* («becerro»), así que, originariamente, es posible que Italia significase «tierra de becerros». Los griegos dieron esta denominación a todo el Sur de Italia y los romanos lo extendieron a toda la península.

del Capitolio, cerca de la *Porta Carmentalis*, a otro lado del Foro Boario, en el lugar donde se creía que fue enterrada por su hijo.

Según otras versiones, a Evandro se le suponía hijo de Équemo de Tegea y de Timandra, hija de Tindáreo y Leda y, por lo tanto, emparentado con los Dioscuros, Helena y Clitemestra. Las causas de su expatriación tampoco coinciden siempre. Según unas fuentes salió de la Arcadia por propia iniciativa, según otras por haber dado muerte a su padre en defensa de su madre, etc. Establecido en la colina del Palatino, fue bien acogido por Fauno, rey de los aborígenes⁵³, pero tuvo que luchar con el de Preneste, el gigante Erilo⁵⁴, que tenía tres vidas diferentes y tres cuerpos, y al que venció en singular combate. Con su gobierno contribuyó a civilizar a los agrestes habitantes del país, enseñándoles el arte, la escritura y la música. Se le atribuía, también, la introducción de cultos de dioses de origen arcadio, tales como los de Deméter, Posidón y Pan Licio (o Fauno Luperco), en honor del cual se establecieron la celebración de las llamadas *Lupercalia*⁵⁵.

Cuando Heracles llegó a Palanteo (la futura Roma), Evandro le recibió y purificó de la muerte de Caco⁵⁶, el ladrón que le había robado los bueyes, haciéndoles caminar hacia atrás para despistar al héroe, quien acabó localizándolos por sus mugidos. Ahorcó al autor del hurto y lo dejó colgado para escarmiento de cuatrerros. Aún se conserva en el Palatino la llamada cueva de Caco y las *Scalae Caci*, que descienden desde el Palatino al Foro Boario en recuerdo de aquel personaje cuyo nombre sigue siendo todavía sinónimo de ladrón, aunque la primitiva gruta se situaba en las laderas del Aventino.

Evandro se sintió orgulloso de recibir a Heracles en su humilde morada, reconoció su origen divino y, en su honor, estableció su culto en el *Ara Maxi-*

53 Los aborígenes eran tenidos por los habitantes más antiguos de Italia central. Se les consideraba hijos de los árboles y se decía de ellos que vivían en estado nómada y que se alimentaban de frutos silvestres. Fauno parece haber sido un antiquísimo dios romano, protector de los pastores y de los rebaños, cuyo culto estuvo localizado en el Palatino. En sus orígenes se presentó como un dios bienhechor, favorable (*qui fauet*) y más tarde, pasó a ser un rey del Lacio, hijo de Pico y padre de Latino.

54 Erilo, hijo de la diosa Feronia, era un gigante que tenía tres cuerpos y tres vidas diferentes, al igual que Gerión. Solo nos es conocido por *La Eneida*. Feronia, a su vez, era una divinidad de las fuentes y los bosques, cuyo culto estaba muy difundido por Italia Central. En su templo de Terracina se manumitía a los esclavos, por lo que, a veces, fue identificada con *Libertas*, la Libertad.

55 Cf. nota 52 de este mismo capítulo.

56 Caco, hijo de Vulcano, vivía en una gruta del monte Aventino, aterrorizando al país con sus fechorías. Cuando Hércules, que venía de robar el ganado a Gerión, llegó a la ciudad del Tíber, Caco le robó, a su vez, parte de este ganado, recibiendo, por ello, el castigo merecido.

ma, erigida entre el Palatino y el Aventino, donde luego se levantaría el Circo Máximo. Al venerable héroe arcadio se le consagró, asimismo, un altar al pie del Aventino, no lejos de la *Porta Trigemina*, guardando una cierta simetría con el de su madre *Carmenta*. Se decía que Evandro, además de Palante, tuvo dos hijas: Roma⁵⁷ y Dina.

Su mejor servicio, no obstante, fue la ayuda que prestó a Eneas después de haberle recibido en su casa, más parecida a una choza que a un palacio, y de haber celebrado en su honor un banquete de bienvenida.

La llegada de Eneas al Lacio

Se creía que Evandro había llegado al Lacio unos sesenta años antes de la guerra de Troya, por lo cual se le suponía un anciano cuando Eneas desembarcó en su país y le pidió ayuda contra los rútuos, cuyo rey era Turno. Recordando que, en otro tiempo, había sido huésped de Anquises, recibió cordialmente al troyano, ayudándole con un contingente de hombres bajo el mando de su hijo Palante, quien, desgraciadamente, cayó en la lucha.

La salida de Eneas de la Troya en llamas, llevando sobre sus hombros a su anciano padre Anquises, con su hijo Ascanio y su esposa Creúsa, fue una tradición conservada por los historiadores griegos, primero, y los romanos, después. Las huellas iniciales de la versión de la leyenda se encuentran en los escritores griegos del siglo V a.C. y, en especial, en Helánico de Lesbos, autor para quien el fundador de Roma fue el propio Eneas. Es imposible saber si este personaje, prototipo de los aventureros míticos que después de la caída de Ilión erraron por el Mediterráneo fundando ciudades a lo largo de sus costas, tiene alguna base histórica, pero lo cierto es que gozó de gran popularidad.

Los problemas cronológicos y, por tanto, los relacionados con la fundación de Roma, surgieron cuando esta historia llegó a las costas del Lacio, ya que se hizo difícil soslayar y explicar de forma coherente los 675 años que mediaban entre la destrucción de Troya, fechada tradicionalmente en el 1184 a.C., y la expulsión del último rey, Tarquinio el Soberbio, en el 509 a.C. Imposible de justificar este período de tiempo con tan solo los reinados de los siete reyes, se optó por desposeer a Eneas de su condición de fundador de Roma e introducir, entre él y Rómulo, una serie de reyes y acontecimientos con los que rellenar la dilatada laguna temporal que mediaba entre ambos.

La variante más difundida de la leyenda de Eneas se formó definitivamente en el siglo I a.C.⁵⁸ y nos ha sido transmitida por Tito Livio, Dionisio de Hali-

57 Cf. nota nº 56 de este mismo capítulo.

58 HILD. V., *La légende d'Enée avant Virgile*, París, 1883; PERRET, J., *Origines de la Légende Troyenne de Rome*, París, 1942; BOAS, H., *Aenea's arrival in Latium*, Amsterdam, 1938.

carnaso y Plutarco, entre otros autores. No obstante, la versión llamada a perpetuarse fue la dada por Virgilio en su Eneida.

El troyano Eneas, hijo de Venus y Anquises, salió de Troya llevando consigo a su padre, a su hijo Ascanio (o Iulo) y a su mujer Créusa, además del célebre Paladio, la estatua xoánica de Palas Atenea⁵⁹, y los Penates de la ciudad (los Dioscuros)⁶⁰. Tras varias aventuras, como se sabe, llegó a las costas del Lacio, deteniéndose en el lugar en que, más tarde, Ascanio fundaría Alba Longa, porque fue allí donde Eneas encontró a la profetizada *porca alba* con sus treinta lechoncillos, anuncio de las treinta gentes latinas o, según otra versión, vaticinio de los treinta años que habían de transcurrir para que los habitantes de Lavinio fundaran dicha ciudad, llamada *alba* por la cerda augural y *longa* por la topografía del lugar. Este episodio fue de tal importancia en la memoria colectiva de los romanos que, con acierto, fue uno de los motivos elegidos para la decoración de los relieves mitológicos del *Ara Pacis* de Augusto, como veremos más tarde⁶¹. Una curiosa noticia, transmitida por Varrón, aseguraba que los sacerdotes de Lavinio conservaban en salmuera el cuerpo de la mítica cerda⁶².

Recibido amistosamente por Latino, el rey de los aborígenes (las tribus del lugar), casó con su hija Lavinia, en homenaje a la cual fundó la ciudad de *Lavinium*, después de luchar con su rival, Turno, rey de los rútilos cuya capital era Ardea. Este adversario contó con la ayuda de su hermana Iuturna, una intrépida

59 El Paladio era, probablemente, una estatua xoánica, es decir, de madera, personificación de la diosa Atenea, que se consideraba dotada de propiedades mágicas, capaces de proteger de todo mal a la ciudad que la guardaba y rendía culto. Por sus peculiares características y singular veneración se debieron de hacer numerosas copias de la misma, sin embargo, los dos episodios más destacados con respecto a su salida de Troya, son los protagonizados por Ulises y Diomedes, de quienes se dice que sustrajeron el antiquísimo *xoanon* de la ciudad; y por Eneas, quien también salió de Troya con tan venerable ídolo. Explicaciones posteriores pretendieron hacer ver que la verdadera estatua fue la que se llevaron los griegos, mientras que otras abogaban por la autenticidad de la que acompañó a Eneas en su largo viaje hacia Occidente. El hecho de que hubiera un duplicado, para evitar el robo de la auténtica, sobre todo, por las noches, como se decía que podía ocurrir, explicaría tal dualidad, legitimando ambas versiones.

60 Los Penates eran los dioses protectores de las casas, encargados de velar por su bienestar y salud. Su nombre hacía alusión a la custodia de las provisiones necesarias para la vida: *penus-oris* (provisiones de boca) que se guardaban en cada hogar. Los penates pertenecían a la familia, por lo que eran trasladados en cada cambio de domicilio o lugar que esta realizaba. Incluso el Estado, como el gran hogar común de todos los romanos, tuvo sus propios Penates, los Dioscuros, Cástor y Pólux, traídos por Eneas desde Troya.

61 Cf. descripción del *Ara Pacis*.

62 VARR., *De re rustica*, 2, 4, 18.

joven, en cuyo honor se dedicó una fuente en el Foro Romano, la *Fons Iuturna*⁶³. Después de la muerte de Eneas, desaparecido en una tempestad, Ascanio que, según algunos autores era considerado hijo de Créusa y según otros de Lavinia, fundó una nueva ciudad: *Alba Longa* (hoy Castelgandolfo), en el lugar consagrado por el sacrificio de su padre, nombrándose rey de la misma. Eneas recibió culto como *Jupiter Indiges* (divinizado), junto al túmulo levantado en su honor en un bosque sito a las orillas del río Torto. Después, se sucedieron 400 años en el transcurso de los cuales reinaron catorce reyes hasta llegar a Numitor, el padre de Rómulo y Remo, y a quien su hermano Amulio le arrebató el reino.

Rómulo y Remo: la fundación mítica de Roma.

Numitor⁶⁴, el decimo-sexto rey de la dinastía de los Enéadas, fue el hijo primogénito del rey de Alba, Procas, al que sucedió en el trono. Sin embargo, su hermano Amulio se adueñó del poder por la fuerza, expulsándole de sus territorios y asesinando a su hijo varón para evitar todo conflicto con una posible sucesión fraterna. Además, consagró a su hija Rea Silvia al servicio de la diosa Vesta, lo que la obligaba a mantenerse célibe. Sabido era que las vestales tenían que permanecer vírgenes y que el quebranto de su voto de castidad era castigado con la muerte. Sin embargo, fue amada por el dios Marte, prendado de su belleza y quedó encinta. Cuando se evidenció su embarazo, Amulio mandó encarcelarla. Rea escapó de una muerte segura gracias a su prima Anto, hija de Amulio que, compadecida de su situación, decidió ayudarla. Así, consiguió dar a luz a sus hijos: los célebres gemelos, Rómulo y Remo.

El final de Rea Silvia fue objeto de muy diferentes versiones: murió a causa de los malos tratos que recibió por parte de Amulio; fue asesinada, después del parto, por su tío, quien la arrojó al Tíber, convirtiéndose en la esposa del dios del río; fue liberada por sus hijos y vengada por los ultrajes recibidos, etc. El hecho fue que el episodio en el que la hermosa vestal, dormida, se veía sorprendida por Marte se consideró el punto cero de la Historia de Roma, convirtiéndose en un tema repetido en los repertorios iconográficos de pinturas, relieves y mosaicos. Los romanos se sentían descendientes de este dios, al que,

63 En su origen, Iuturna fue una ninfa honrada en las márgenes del Numicio, cerca de Lavinio, cuyo culto fue trasladado más tarde a Roma, dándose el nombre de «cuenco de Iuturna» a una fuente sita en las proximidades del templo de Vesta y del de los Dioscuros. Una leyenda contaba que se había visto a los divinos gemelos llevando a abreviar a sus caballos a dicha fuente, después de la victoria del Lago Regilo (499 a.C.), obtenida tras la batalla emprendida por los romanos contra los pueblos latinos que apoyaban a Tarquino el Soberbio en su lucha por volver a reinar en Roma. Los poetas de época imperial la convirtieron en hija del mítico rey Dauno y en hermana de Turno, el rival de Eneas.

64 DION. HAL., *Antig. rom.*, I, 76 s.; LIV., I, 3 s.; ESTRAB., V, 3, 2; PLUT., *Rom.*, 3, ss.

como hemos visto, le estaba consagrado el primer mes del año del antiguo calendario lunar.

En cuanto a los recién nacidos, se contaba que Amulio decretó su eliminación, encargando a unos esclavos la cruel misión de darles muerte. Sin embargo, estos se compadecieron de los niños y los colocaron en un cesto que depositaron en la corriente del Tíber. Al bajar las aguas de nivel, el cesto quedó sobre la arena de una de sus orillas, al pie del *Germalus* (uno de los altozanos del Palatino), enganchado en las ramas de una higuera, el *ficus ruminalis*, que aún se conserva y se muestra como sagrada reliquia frente al *Lupercal*⁶⁵. El llanto de los niños atrajo la atención de una loba que había bajado de los montes vecinos para beber en el río y que los adoptó como si fueran unos cachorros, alimentándolos con su leche. Junto a ella permanecieron en una cueva, el citado *Lupercal*, hasta que fueron recogidos por un pastor, Fáustulo quien se hizo cargo de su crianza, junto con su mujer Aca Larentia, a pesar de que tenían ya doce hijos. Estos doce jóvenes, como ya se ha dicho, fueron los primeros doce hermanos del Colegio de los *Arvales*.

Después de múltiples peripecias, siendo ya unos valientes jóvenes, consiguieron matar a su tío Amulio y restablecer en el trono de Alba Longa a su abuelo Numitor. Tras esta justa restauración, ellos decidieron fundar una nueva ciudad. El lugar elegido fue la colina del Palatino, cerca del Tíber y del lugar donde habían sido encontrados. En ella Rómulo, siguiendo el rito etrusco⁶⁶,

65 El *Lupercal* era una gruta que se decía consagrada a Fauno Luperco, el genio bueno de la montaña y protector de los rebaños contra los lobos. Según otras versiones, se la tenía por el ovil de una loba, animal temido por los pastores, pero tenido como *totem*, consagrado a Marte, por los primitivos habitantes del Palatino. La fiesta de las *Lupercalia* (o *Lupercale Sacrum*) fue instituida, según la tradición, por Rómulo y Remo, y se celebraba el 15 de febrero. Tenía por objeto la purificación de los pastores y de los rebaños, mediante el sacrificio de cabritos, que se realizaba recitando preces de expiación. Se elegían a dos jóvenes y se tocaba su frente con el cuchillo aún bañado en sangre. A continuación se disponía un banquete con las reses sacrificadas y, después, los sacerdotes, los *Lupercii*, corrían alrededor de la colina del Palatino, envueltos en pieles de machos cabríos. Más tarde, provistos de una verga, entraban en la ciudad y las mujeres casadas se hacían azotar voluntariamente por ellos, en la creencia de que así se purificaban y aseguraban su fecundidad.

66 La fundación de una ciudad romana se hizo siempre siguiendo el rito etrusco. Se celebraban primero solemnes ceremonias y, después, se disponía un arado de cobre al que se unían un toro y una vaca, símbolos, respectivamente, de la defensa y de la fecundidad, para trazar con él el surco que marcaba la línea del foso que debía cavarse para protección de la ciudad. En los lugares correspondientes a las puertas se levantaba el arado en un trecho equivalente a la anchura de las mismas. Las glebas de tierra que se echaban a los lados marcaban el lugar donde se alzarían las murallas. Se constituía, de este modo, el *agger* y la *fossa*. (Liv., *Ab urbe condita*, I, 44).

trazó, con un arado de cobre, tirado por un par de bóvidos blancos (un toro y una ternera), el surco sagrado, con el que se delimitaba el *pomerium*⁶⁷ (recinto sagrado) de la nueva urbe, el 21 de abril del 753 a.C., según la fecha tenida por oficial, como ya hemos visto. En ese día, además, se celebraban las *Parilia* (o *Palilia*)⁶⁸ en honor de Pales, el numen del Palatino.

A la hora de dirimir cual de los dos hermanos la daría su nombre, se decidió a esperar los augurios de las aves. Remo fue el primero en divisar a seis buitres, pero luego Rómulo vio a doce. Era el *augurium augustum* que, siglos más tarde, secundaría las pretensiones de Augusto para ser considerado un nuevo Rómulo. Remo, despechado, se mofó del surco trazado por su hermano y se atrevió a saltarlo, sin respetar su sacralidad. Rómulo no dudó en sacar su espada y matarle, como aviso de la inviolabilidad de la ciudad recién fundada. Luego, clavando el arma en el suelo, se decía que pronunció las célebres palabras, que aún siguen expresando la decisión de defender, por encima de todo, el suelo patrio: «Esta misma suerte corra quien ose escalar estas murallas».

En la primitiva variante de la mítica narración figuraba como fundador de la ciudad un solo personaje, Romo⁶⁹, que, posteriormente, por influencia etrusca se transformó en Romulus. Más tarde este primitivo fundador se desdobló en dos personajes: se mantuvo Rómulo (*Romilio* o *Rumilio*) y Romo se convirtió en *Remo*. Se sabe que los «romilios» fueron una familia antiquísima, de origen etrusco, que desapareció posteriormente sin dejar más huella que la de su nombre. En cuanto al nombre de Roma, lo más probable es que, como ya se ha dicho derive de la palabra etrusca *rumón* que significa río.

Con todos estos datos, complementarios y a veces contradictorios, se creo una leyenda etiológica, encaminada a justificar los orígenes griegos de los

67 El *pomerium* (*ponere murum*) era el espacio delimitado por las murallas, considerado sagrado y en el cual no estaba permitido edificar ni cultivar (LIV., *Ab Urbe condita*, I, 44).

68 Cf. nota nº 2. del capítulo *La Natalis Romae*.

69 Roma (o *Rhomi*) según el vocablo griego, significa fuerza o valor. Según PLUTARCO, el fundador de Roma fue un antiguo rey de los latinos que expulsó del Lacio a los inmigrantes etruscos, procedentes de Tesalia, donde habían hecho escala desde su lugar de procedencia, Lidia (Asia Menor). A Romos, otro supuesto fundador de Roma, se le tenía por hijo de Imatión, enviado desde Troya, por Diomédes o por el hijo de Eneas, Ascanio, apareciendo, en este caso, como nieto del primero. En otras versiones se le citaba como hijo de Ulises y de Circe, y hermano de Telégono. Se le solían atribuir, también, como hermanos a Antias y Ardeas, fundadores, a su vez, de las ciudades de Ardea y Antio. Asimismo, se le presentaba como hijo de Roma, mujer de Latino, etc. Sin embargo, lo más probable es que el nombre de Roma se remonte al linaje etrusco de los *Ruma*, que elevó a centro urbano la colonia integrada por varias aldeas colindantes. Con él se relaciona, también, la palabra etrusca *rumon* (río), de suerte que Roma vendría a significar «ciudad del río».

romanos, a partir de Eneas. Su consagración tuvo lugar en el siglo I a.C., cuando se confirió una ascendencia divina a la estirpe Iulia, descendiente de la unión de Venus y Anquises, los progenitores de Eneas y este, a su vez, padre de Ascanio-Iulo.

Siguiendo el mítico relato, Rómulo gobernó la Roma⁷⁰ palatina hasta los 54 años y, a tal edad, desapareció de forma misteriosa. Por su justicia y eficacia, en sus treinta y tres años de reinado, recibió por parte de sus súbditos, el título de *Pater Patriae* que habría de tener un gran significado político. Su final se vio envuelto, como no podía ser menos, en un cúmulo de noticias confusas. De entre ellas, la más difundida fue la siguiente: el día de las *nonas* de julio, cuando estaba pasando revista a su ejército en el Campo de Marte, en el pantano de la Cabra (*Palus Caprae*) estalló una tempestad, acompañada de un eclipse de sol, y nadie volvió a verle. Julio Próculo, un ciudadano romano, aseguró que se le había aparecido en sueños y que le había dicho que se lo habían llevado los dioses y que él mismo se había convertido en el dios Quirino. Con este nombre pasó a engrosar el panteón latino y los romanos, desde entonces, recibieron el nombre de *quirites*.

La Loba Capitolina

La famosa Loba Capitolina, símbolo emblemático de la ciudad de Roma, es una escultura de bronce que se conserva en el Palacio de los Conservadores (Roma). Fechada, hasta hace algunos años, entre finales del siglo VI y comienzos del V a.C. Mide 0,75 m de alto y 1,14 m de ancho. Fue, y sigue siendo, una venerable reliquia del pasado por mucho que haya que variar su fecha de ejecución, hecho que no ha merecido el interés general de los romanos.

Estudios recientes llevados a cabo por el etruscólogo Adriano della Regina y la restauradora Anna María Carruba, quien se encargó de su rehabilitación entre los años 1997 y 2000, parecen haber demostrado que dicha escultura es una pieza de época medieval, a tenor de los resultados proporcionados por la aplicación de la prueba del Carbono 14 y por el análisis de las técnicas metalúrgicas empleadas en su factura⁷¹.

Hasta la aceptación de estos hechos, se argumentaba que, en un momento dado, había desaparecido del emplazamiento que tuvo en la antigua Roma,

70 Otras muchas leyendas atribuyen el nombre de Roma a una doncella del mismo nombre que, unas veces, aparece acompañando a Ulises y a Eneas en su desembarco en las costas itálicas procedentes del país de los Molosos (Iliria); o como hija o mujer de Ascanio; o como mujer del propio Eneas; o como hija de Telémaco y hermana de Latino; o como hija de Evandro; o como hija de Italo y de Leucaria e, incluso, como la profetisa que aconsejó a Evandro la elección del lugar para establecer, en él, su modesta aldea.

71 ANNA MARIA CARRUBA, *La Lupa Capitolina. Un bronzo medievale*, Roma, 2000.

permaneciendo oculta durante siglos, hasta reaparecer, en la Edad Media (en torno al siglo X), en el Laterano, donde permaneció hasta que, en 1471, pasó al Capitolio. Fue entonces cuando el escultor Antonio Pollaiuolo (1433-98)⁷² le añadió los gordinflones gemelos que, sin tener nada que ver con la fibrosa y recia apariencia de la loba, se acoplaron a ella con tal fortuna que pasaron a ser parte imprescindible de uno de los más célebres «pastiches» del arte universal. Tal vez, porque el destino de esta fiera maternal era adoptar a los gemelos en cualquier tiempo y lugar que a ella se acercasen.

Las noticias que se tenían acerca de una loba con los gemelos favorecieron la identificación del famoso bronce con la legendaria estatua citada por las fuentes. Tito Livio⁷³ nos informa de que en el año 295 a.C., los hermanos Cneo y Quinto Ogulnio hicieron que, con el dinero de las multas impuestas a los usureros, se pusieran unos gemelos a una loba que había en el Palatino para convertirla en *mater romanorum* y Cicerón, por su parte, habla de una loba, con lactantes, que estaba en el Capitolio y que fue herida por un rayo, lo que debió de suceder hacia el 63 a.C.⁷⁴ Carecemos de datos suficientes para determinar si ambos autores se refieren a la misma escultura y aún queda por comprobar si la grieta que se aprecia en el anca trasera de la loba capitolina pudo ser causada por un rayo.

Es una magnífica obra de arte, llena de realismo y de fuerza, que se supuso realizada en los talleres de fundición etruscos o itálicos que tan gran número de piezas maestras nos han dejado como testimonio de su alto grado de especialización técnica. Se consideró que su primer destino debía de haber sido el de guardiana de una tumba, por esta razón se la había representado con las ubres turgentes, es decir, en el momento de la lactancia, que es cuando los animales hembras alcanzan su mayor grado de agresividad. Este recurso estilístico se ve repetido en muchas de las pinturas de las tumbas etruscas como garantía de la total protección del difunto. Presenta una actitud expectante, alerta ante el ataque de un posible enemigo, mientras su mirada, casi humana, otea un horizonte lejano, lleno de peligros para sus crías visibles o invisibles.

De todo se ha dicho de esta magnífica obra, cuando se la suponía etrusca y de cuanto aún se escribirá de ella, una vez centrada en el siglo de su ejecución,

72 También se han atribuido a GUGLIELMO DELLA PORTA, escultor que vivió hasta 1577.

73 Liv., X, 23. Los hermanos Olgunios fueron también los que sustituyeron la vieja cuadriga del *fastigium* (punto culminante) del Templo de Júpiter en el Capitolio por otra más moderna. (*Iovemque in culmini cum quadrigis et ad ficum Ruminalem simulacra infantium conditorum urbis sub uberibus lupae posuerunt*).

74 Cic., *Cati. III: Recordaréis al mismo fundador de nuestra ciudad, Rómulo, en un grupo dorado, representado en el Capitolio en forma de un lactante que tiende los labios hacia las ubres de la loba.*

lo que pervivirá, de modo incólume es su carisma como *mater romanorum* por encima de toda suerte de especulaciones y baile de las fechas.

VESTIGIOS HISTÓRICOS

Los orígenes históricos de Roma

Dejando a un lado la maraña de leyendas que hemos ido viendo acerca del nombre de la ciudad, de la fecha de su fundación, de sus fundadores, etc., la evidencia histórica ha demostrado que la zona de colinas por la que, en su día, se extendería Roma, se hallaba ya poblada en la Edad del Hierro. Tanto en el Palatino (con sus dos altozanos: el *Palatium* y el *Germalus*), como en la depresión del Foro, se han encontrado algunas tumbas fechables en el siglo X a.C., y en el Esquilino otras muchas del IX. Por lo tanto, cabe suponer que los más antiguos asentamientos localizados en el Palatino, en el Esquilino, en el Quirinal y en la depresión del Foro, se produjeran en la temprana Edad del Hierro (siglos X al VIII a.C.). En esta época, los jóvenes de las tribus itálicas, después de la ceremonia de iniciación correspondiente al paso de la pubertad a la edad adulta, eran obligados, en la primavera (*ver sacrum*), a buscar nuevas tierras en donde instalarse, ya que los campos de cultivo de las aldeas existentes, no podían alimentar más que a un número determinado de individuos. Elegían una divinidad protectora, encarnada, por lo general, en un animal totémico y a ella se consagraban en vida y muerte. Algunas veces hasta recibían de ella su nombre tribal, como fue, entre otros, el caso de los *hirpinos* (*hirpus*, lobo en osco), tribu ubicada al Sur del territorio central de los samnitas en la que la práctica del *ver sacrum* está documentada por las fuentes. A pesar de esta anual diáspora juvenil, los poblados recién fundados mantenían con los lugares de procedencia las lógicas relaciones derivadas de una etnia y una religión comunes, de tal suerte que entre las tribus con un mismo origen, a partir del siglo VIII a.C., fueron frecuentes los procesos de sinecismo.

Uno de los problemas que se planteaban en los nuevos asentamientos de esa primera Edad del Hierro era la falta de mujeres y la escasez demográfica. El famoso episodio del «rpto de las sabinas» ilustra lo que debía de ser un hecho frecuente: conseguir que las jóvenes de las aldeas vecinas accedieran, de grado o por la fuerza, a compartir su destino con los varones de las recién fundadas aldeas. Este tipo de raptos, más o menos consentidos, servían para establecer posteriores pactos familiares con sus poblados de origen. Cuenta la conocida leyenda que los sabinos, incluido su rey Tito Tacio, fueron invitados a las fiestas de las *Consualia*, celebradas en honor del vernáculo dios romano *Consus*, y que, en el transcurso de la jornada, mientras las mujeres sabinas se detenían ante los puestos de los mercaderes, fueron retenidas en contra de su voluntad.

La guerra que, como consecuencia de este ultraje, se desencadenó, fue solventada por las propias sabinas que actuaron como eficaces pacificadoras entre sus progenitores, los sabinos, y sus esposos los romanos. Se llegó al acuerdo de que Rómulo y Tito Tacio compartieran el poder y que tras la muerte de este último, pasara a Rómulo.

Por otro lado, el llamado *asylum*, en la zona que andando el tiempo ocuparía el *Tabullarium* de Sila, en el Foro Romano, atestigua la existencia de un lugar de acogida de los emigrantes que llegaban a Roma y donde, haciendo gala de liberalidad, eran aceptados como mano de obra necesaria, sin hacer indagaciones acerca de su procedencia. De este hecho siempre se enorgullecieron los romanos.

Así pues, teniendo en cuenta la realidad histórica, hay que pensar que la *Roma Romuli*, o *Roma Quadrata*, (así llamada por la forma cuadrada de la colina), sobre el Palatino fue un modesto habitat, ocupado por un grupo de campesinos, moradores de humildes cabañas, de las que aún se conservan restos. Es probable que ya se fundara según el modelo etrusco, con dos calles principales que se cortaban en cruz y cuatro puertas, correspondientes a sus extremos, abiertas en la muralla circundante. De ellas, las más conocidas fueron la *Mugonia* y la *Romanula*. Su rápido desarrollo se debió a un acelerado crecimiento demográfico. La fuerte concentración de latinos en la zona se explica por la existencia de la isla Tiberina, lugar por el cual el río se podía cruzar con facilidad, y al hecho de estar atravesada por la antigua vía de la sal (*Via Salaria*) que comenzaba en la desembocadura del Tíber y atravesaba la península hasta llegar a las costas del Adriático. Sin embargo, nada hacía presumir su engrandecimiento posterior, ya que su acercamiento a las costas tirrenas y sus mejoras urbanas fueron obra, sin duda, de los reyes etruscos, como más tarde veremos.

A comienzos de siglo, las excavaciones realizadas por G. Boni bajo la *Domus Flavorum*, descubrieron en los niveles más profundos, una serie de agujeros donde se encajarían los pilares de madera que sostenían las techumbres de ramaje y barro de las cabañas prehistóricas, de planta rectangular y esquinas redondeadas que conformaban el poblado. Entre ellos aparecieron también cerámicas típicas de la primera Edad del Hierro, fechables en los siglos IX y VIII a.C. En 1907, D. Vaglieri descubrió, asimismo, una serie de canales de conducción de agua excavados en el tufo, cerca del emplazamiento del templo de Cibeles y, en 1948, Romanelli y G. Pugliese hallaron en el *Germalus* otro asentamiento de cabañas similar al anterior, ubicado entre el citado templo de la *Magna Mater* y las *Scalae Caci*, donde la tradición situaba el emplazamiento de la cabaña de Rómulo que, según se decía, se conservó *in situ* hasta el siglo IV a.C. La cerámica descubierta en este nuevo asentamiento era muy similar a la hallada por G. Boni.

La cronología de estos vestigios que los arqueólogos romanos pretenden fechar en el siglo VIII a.C. para que la tradición y la realidad histórica coincidan, ha sido desde mediados de este siglo muy debatida. El mismo Pallotino ha señalado que no puede olvidarse que la datación varroniana para la fundación de Roma, no pasó en su día de ser un intento artificioso de rellenar, de forma convincente, el vacío existente entre la fecha de la instauración de la República en el 509 a.C., y la duración de los reinados de los siete reyes, calculados por generaciones. Asimismo, ha puesto de manifiesto que los materiales de datación más antigua, hallados en el *Germalus* por G. Pugliese, se han fechado siguiendo un criterio aproximativo, más que por pruebas objetivas, como podía haber sido la presencia de objetos foráneos o de importación que hubieran podido proporcionar fechas concretas. La misma postura de cautela mantiene la escuela germana de Müller-Karpe que, por su parte, sostiene que todos los materiales encontrados deben fecharse en el siglo X a.C.

Otro de los problemas planteados al analizar los citados materiales y las huellas de estos primeros asentamientos, es la fijación de la extensión del primitivo habitat del Palatino. Según G. Pugliese se trataba de un núcleo unitario compuesto tanto por las cabañas del *Palatinus* como por las del *Germalus*, incluidas dentro del primitivo *pomerium*. Las necrópolis, en cambio, en su opinión, se encontrarían fuera del mismo, en el valle del Foro, donde son varias las tumbas de cremación que se han exhumado, todas ellas fechables en este período. Sin embargo, tanto el hallazgo de la «tumba Caretoni», así llamada por haber sido descubierta por el arqueólogo Gianfilipo Caretoni, en un punto intermedio entre el *Germalus* y el *Palatinus*, como la aparición de un fondo de cabañas en varios puntos del Foro, ha planteado toda una serie de dudas acerca de cuales pudieron ser los límites de la primitiva ciudad de Roma, aunque se siga aceptando que su enclave principal fuera la colina palatina. Todos estos hallazgos han hecho pensar en la posibilidad de que, a orillas del Tíber, hubieran existido asentamientos anteriores a los detectados en los citados altozanos. Vestigios de los mismos podrían ser algunos fragmentos de vasos correspondientes a la llamada «civilización del bronce subapenino» aparecidos entre el material de relleno del área sagrada de Sant'Omobono⁷⁵.

A pesar de estas y otras consideraciones que solo las excavaciones irán aclarando, no puede dudarse de que el enclave originario de la primitiva Roma estuvo

75 El área sagrada de San Omobono, sita al pie del Capitolio y próxima al *Vicus Iugarius*, ha proporcionado restos arqueológicos que se remontan hasta el siglo VII a.C. Del nivel I (620-610 a.C.) procede un ara a cielo abierto, junto a la que apareció una inscripción etrusca arcaica. Sobre ella se levantó un templo, probablemente bajo el reinado de Servio Tulio (siglo VI a.C.) que, más tarde, fue derruido. En época de Camilo, tras la toma de Veyes (396 a.C.) se construyeron los templos gemelos de *Fortuna* y *Mater Matuta*.

en el Palatino, una colina idónea para el establecimiento de un habitat humano de tipo arcaico. Sus laderas eran muy escarpadas, de difícil acceso y, en consecuencia, fácilmente defendibles. Su cima, aunque de reducidas dimensiones, podía albergar perfectamente una aldea de cabañas. Estaba rodeada por una zona pantanosa, próxima al río y a la isla por la que se podía cruzar y era, además, lugar de paso obligado en el camino de la *Via Salaria*, como ya dijimos.

Las tradiciones de los pueblos colindantes

Históricamente, el Lacio ha sido el país de los latinos, la comarca de Roma. En la división augústea constituía la *Regio I* y englobaba territorios no latinos, como el de los sabinos, hérnicos y volscos. El Lacio propiamente dicho queda limitado, al norte por el Tíber hasta su confluencia con el *Anio* (actual Aniene); al nordeste por la vía Prenestina; y, al sudoeste por las estribaciones de los montes Albanos. Tales confines no corresponden a fronteras naturales, sino a los existentes entre ciudades latinas y no latinas.

En virtud del ya aludido proceso de sinecismo que se produjo en el siglo VIII a.C., los habitantes de los *oppida* latinos, altozanos donde surgieron los primeros asentamientos fortificados y que actualmente se conocen con el nombre de *castelli romani* (por haber sido ocupados en la Edad Media por fortalezas o castillos), se asociaron en la llamada «Confederación Albana», presidida primero por Alba Longa y más tarde, tras su caída en el siglo VI a.C., por Roma. Integraban esta Liga o Confederación todas las ciudades de *nomen latinum*, llamadas también *Latini Prisci* para distinguirlas de las colonias latinas surgidas después. Su centro religioso se hallaba en el santuario consagrado a Júpiter Lacial (*Iuppiter Latiaris*), en el monte Albano, donde se reunían anualmente todos los habitantes del entorno para rendir culto a su dios en el transcurso de las *Feriae Latinae* que se celebraban en el mes de abril. Según la tradición, la Confederación recibió un especial impulso por parte de Tarquinio el Soberbio, a finales del siglo VI a.C.

Este peculiar sistema de poblamiento en las colinas del Lacio, uno de los territorios más fértiles de Italia, desarrollado tanto en la Prehistoria como en la Edad Media, se debe al hecho de que las tierras bajas de esta región son pantanosas y siempre han requerido una cuidadosa canalización para evitar la malaria y otras epidemias. Por esta razón, los asentamientos humanos se instalaron en los altozanos por ser lugares más salubres y de más fácil defensa. Su economía se basó, primero, en la ganadería y, más tarde, en el cultivo de los cereales, de los frutales, del olivo y de la vid. Fue zona, además, notable por la abundancia de materiales de construcción, y por la temprana explotación de las salinas de la desembocadura del Tíber.

En estos *oppida* (posteriores *castelli*) se gestó la historia de la confederación de los pueblos latinos y, por lo tanto, es necesario tenerlos en cuenta a la hora de

valorar el desarrollo de Roma dentro del entorno de la región en la que comenzó siendo un modesto enclave. Son todos ellos lugares emblemáticos, protagonistas de un pasado común y que, con el correr del tiempo, fueron ocupados por lujosas villas de recreo, en época clásica, y sólidas fortalezas en la Edad Media.

Los montes Albanos son una cadena montañosa de lava y tufo, de origen volcánico, cuyos flancos aparecen cubiertos por espesos bosques. Sus puntos culminantes son el monte Faete (956 m) y el monte Cavo (949 m), el *mons Albanus* de la antigüedad, cerca del cual se encuentra el antiguo cráter que hoy ocupa el denominado Campo de Aníbal⁷⁶. Cráteres secundarios forman los lagos de Albano, el de Nemi y el valle de Ariccia.

Además del santuario de *Iuppiter Latiaris*, el de *Diana*, próximo al lago Nemi, fue otro lugar de culto muy venerado. Dicho lago, de forma circular, se encuentra a 318 m. de altitud, alcanzando una longitud de 2 km. y una profundidad de 34 m. Fue el llamado *Nemorensis lacus* o *Speculum Dianae*, precisamente por el templo que en honor de la diosa lunar y cazadora se erigió en sus proximidades. Entre 1928 y 1931 fue, en parte, desecado para rescatar dos barcos romanos que, muy bien conservados, yacían en su fondo. Fueron construidos en época de Calígula y sumergidos en tiempos de Claudio. Algunos de sus restos se conservan en el Museo de los Navíos, un edificio moderno que alberga la reproducción de los citados barcos, ya que los originales fueron destruidos en 1944 durante la ocupación alemana.

En cuanto a Ariccia, un municipio floreciente en época de Cicerón y donde, hoy, se encuentra el Palacio Chigi-Bernini, es la localidad donde se conserva la supuesta tumba de los Horacios y de los Curiacios o de *Aruns* (*Arrunte Tarquinio*)⁷⁷, de tipo etrusco, en forma de paralelepípedo, coronada por conos truncados y que se ha fechado a comienzos de la República. El mítico episodio del enfrentamiento de los Horacios y los Curiacios que tuvo lugar, según la tradición, durante el reinado del tercer rey de Roma, Tulo Hostilio, se ha considerado un hecho histórico, para explicar el dominio de Alba Longa por Roma.

Toda esta región es zona de suave clima y hermosos paisajes, lugar ideal para las estancias estivales y por donde, ya en la antigüedad, proliferaron las villas de recreo. Al pie de las colinas se extienden los olivares y viñedos de los que se extraen vinos tan famosos como el de Frascati, localidad sita a 21 km. de Roma y a 327 m. de altitud sobre la vertiente occidental de los Montes Albanos. En su término se halla un número ingente de ruinas correspondientes a las lujosas *villae* de los patricios romanos. En el siglo XIII adquirió de nuevo cierta importancia

76 Debe su nombre al haber sido parte de los predios de los Annibaldi. Sin embargo, según la leyenda, fue en este lugar donde Aníbal acampó con sus tropas.

77 Arrunte Tarquinio fue el oponente de Bruto, en la guerra habida entre etruscos y romanos, al final del período monárquico.

porque los habitantes de *Tusculum* se refugiaron en ella cuando su ciudad fue destruida por los romanos, con lo cual se aumentó su demografía y rendimientos económicos. En el siglo XVI el Papa Pablo III Farnesio (1534-49) amuralló la ciudad y fue, por entonces, cuando se volvieron a construir espléndidas villas en las que residieron príncipes y cardenales, poetas y artistas. Estas nobles mansiones sufrieron daños irreparables en el transcurso de la segunda guerra mundial, sobre todo en los años 1943 y 1944, como consecuencia de los bombardeos aéreos.

Tusculum, se encuentra a 5 km. de Roma, más al sudeste que Frascati. Según la leyenda fue fundada por Telégono, el supuesto hijo de Circe y de Ulises y en esta localidad tuvo Cicerón una hermosa villa, donde escribió sus célebres *Tusculanas*. Como ya se ha dicho la ciudad medieval fue destruida, en el 1191, por los romanos, que se vengaron así de la derrota sufrida por los tusculanos cerca del Monte Porzio en el 1167. Fue, entonces, cuando sus habitantes se refugiaron en Frascati. Las excavaciones en *Tusculum* se iniciaron a principios del siglo XIX, siendo patrocinadas por Luciano Bonaparte. Se sacó a la luz el foro, el teatro, el anfiteatro, la cisterna y la villa de Cicerón, que había sido, posteriormente, reconstruida por Tiberio. El anfiteatro, al que se le calculó un aforo de 3.000 espectadores, se le conocía con el nombre de «escuela de Cicerón». El «Monte Porzio Catone», sito a 4 km. de Roma, es otro lugar famoso porque allí tuvo su villa Catón el Censor.

Grottaferrata, a 24 km. de la capital, es una localidad conocida, principalmente, por su abadía del siglo XI. Fue edificada sobre el emplazamiento de una antigua villa romana y convertida en fortaleza por el cardenal Giuliano della Rovere, el futuro Julio II (1503-13). Otro lugar destacable es la «Rocca di Papa», a 30 km. de Roma. Es uno de los *castelli* más elevados de estos contornos, ya que se alza entre 640 y 681 m. de altura en los flancos del Monte Cavo, cerca del antiguo cráter. El pueblo de Nemi, dominado por el castillo Ruspoli, magnífica obra del siglo XV, se encuentra a 521 m. de altura sobre el ya citado lago.

Albano Laziale se halla a 47 km. de Roma y a 378 m. de altitud. Es una ciudad rodeada de murallas porque fue aquí donde Septimio Severo, en el año 195 d.C., estableció un campamento sede de la *Legio II Parthica*. Destruída por los bárbaros, pasó a ser posesión de los Savelli en el siglo XIII, quienes construyeron un castillo que fue más tarde adquirido, en 1697, por la Cancillería Apostólica. Cuenta, además, con una bella iglesia románica, del siglo XIII, en la que destaca su esbelto «campanile». La *Porta Pretoria* es la antigua entrada del *castrum* de Septimio Severo, y la iglesia de «Santa María della Rotonda» se levanta sobre un ninfeo de la villa de Domiciano. El anfiteatro que se halla a las afueras es del siglo III d.C. y el famoso «cisternone», semejante a la cueva de Hércules en Toledo, es en realidad un gran depósito de agua, excavado en

la roca en tiempos de Septimio Severo y que aún se utiliza como tal. Existe, también, otro semejante en la ciudad de Constantinopla.

Castelgandolfo fue uno de los más famosos *oppida-castelli*. Se encuentra a 51 km. de Roma y a 426 m. de altitud. Se levanta al oeste del cráter ocupado por el Lago Albano y viene siendo, desde hace tiempo, el lugar de residencia veraniega de los pontífices. En realidad es aquí donde se sitúa el emplazamiento de la mítica Alba Longa, porque se dice que fue en este lugar donde Eneas encontró a la *porca alba* con sus treinta lechones bajo una encina. Tal era la señal, vaticinada como inequívoca, para construir en ese punto la nueva ciudad. Fundada por Ascanio-Iulo, hijo de Eneas y Creusa (o de Lavinia, según las distintas fuentes), se convirtió, en el siglo VIII a.C., en la capital político-religiosa de la Confederación Albana, integrada, entonces, por unos cuarenta y siete estados. Después de entrar en guerra con Roma y ser destruida, como ya hemos dicho, no volvió a reconstruirse. Una nueva liga de pueblos latinos de carácter antiromano, integrada por *Tusculum*, *Ariccia*, *Lanuvium*, *Laurentum*, *Cora*, *Tibur*, *Pometia* y *Ardea*, cuyo centro fue el santuario de Diana en el lago Nemi, no fue capaz de impedir el dominio creciente de Roma, que acabó venciendo a la confederación latina, definitivamente, en la batalla del *Lago Regilo*, en el 499 a.C., con la supuesta ayuda de sus penates, traídos desde Troya, los Dioscuros, en honor de los cuales se erigió un templo en el Foro, parte de cuyos restos, aunque de época posterior, todavía son visibles.

Los únicos vestigios arqueológicos que se conservan de este venerable lugar se localizan en la necrópolis situada en su zona occidental. Sin embargo, el emblema de la ciudad sigue siendo la célebre *porca alba* que figura en el relieve que orna la fuente de la «Piazza del Plebiscito», obra de Bernini. Con mensaje tan sencillo se recuerda el divino y milenarior origen de la localidad, ya immortalizado en uno de los relieves figurativos del *Ara Pacis* de Augusto. Rodeando la iglesia de Santo Tomás de Villanueva, que se encuentra en la plaza principal, construida también por Bernini, se desciende a la llamada terraza belvedere que ofrece una magnífica vista del Lago Albano y el Monte Cavo. El Lago Albano, de forma elíptica, ocupa el lugar de un antiguo cráter y está situado a 293 m. de altitud. Tiene una extensión de 6 km² y una profundidad de 170 m. Se alimenta de numerosos manantiales y desagua por un canal de 1.200 m. de longitud, horadado en el 397 a.C. por los romanos, quienes ya eran capaces de acometer obras de ingeniería de gran envergadura.

Su nombre actual se debe a los Gandolfi que en el siglo XII fueron dueños de estas tierras, las cuales pasaron, más tarde, a los Savelli y, desde 1596, a la Cancillería Apostólica. El Palacio Apostólico fue edificado en 1629, por Maderno sobre las ruinas del de los Gandolfi por encargo de Urbano VIII (1623–44). Posteriormente fue agrandado por Alejandro VII (1655–67) y Clemente XIII

(1758–69). Desde el Tratado de Letrán, firmado entre Mussolini y la Santa Sede en 1925, pertenece al Vaticano y es, además, sede de un importante observatorio astronómico («specola Vaticano»).

La antigua capital de los volscos, *Antium*, actual Anzio, se encuentra a 61 km. al sudoeste de Roma y jugó un papel importante en los siglos V y IV a.C. Aquí fue donde Coriolano⁷⁸, exiliado, encontró primero un refugio y luego la muerte. Fue la última ciudad que se sometió a Roma después de ser vencida en el 314 a.C. y perder su flota. La belleza de sus parajes hizo que fuera lugar de residencia de emperadores y de patricios. Aquí se encontraba Augusto cuando fue proclamado emperador. Casio, Lúculo, Mecenas y Cicerón, tuvieron en esta localidad lujosas villas. Aquí nació Calígula en el año 12 d.C., y Nerón en el año 37 d.C. Este último hizo construir en su ciudad natal un puerto circular y una suntuosa villa.

A 65 km. se encuentra «Nettuno», localidad a la que se llega por una carretera que sale de Anzio. En ella se han hallado, también, numerosos vestigios arqueológicos, sobre todo en Torre Astura, situada a 12 km., construida en el siglo X, sobre las ruinas de una villa romana. Dicha torre se yergue en un islote que se une al continente por un puente. En su día, formaba parte del castillo de los Frangipani en el cual, en 1268, Conrado de Suabia vino a refugiarse. Las ruinas que se han hallado en su entorno se considera que pertenecen a la villa que allí tenía Cicerón. Se han encontrado restos de un vivero y de un pequeño puerto. En «Nettuno» se alza el santuario de Santa María de la Gracia y el de Santa María Goretti construido por Pío X (1903–14) en 1912. En este último fue enterrada la joven doncella, nacida cerca de Ancona en 1880, siendo asesinada en esta localidad el 5 de julio de 1902 por defender su pureza. En 1947 fue beatificada por Pío XII (1939–55).

Otro lugar de especial importancia arqueológica es Palestrina, la antigua *Preneste* que se encuentra a 38 km. de Roma. Ciudad notable desde el siglo VII a.C., fue tomada por Camilo en el 380 a.C. y, más tarde, destruida por Sila en el 92 a.C., quien procedió a su reconstrucción, poniendo especial interés en el

78 Coriolano, miembro de una ilustre familia y heroico militar, luchó contra los volscos y alcanzó fama imperecedera en la conquista de la ciudad de Coriolos, por lo que mereció el epíteto de Coriolano. Enemigo acérrimo de las reformas sociales y de los avances conseguidos por los plebeyos, acabó siendo condenado al destierro y se refugió en Anzio, la capital de sus antiguos enemigos que le acogieron amistosamente. En su deseo de vengarse de Roma, preparó un feroz ataque contra la ciudad que le había humillado. Sin embargo, ante las súplicas de su madre, dio la orden de retirada y se sometió al juicio de los volscos que, probablemente, le darían muerte por su traición. La famosa tragedia de W. Shakespeare, que lleva por título el nombre de este singular personaje, prototipo del renegado arrepentido a tiempo, es la obra para la cual Beethoven compuso una famosa obertura.

nuevo santuario de la Fortuna⁷⁹, sobre el ya existente («Antro delle Sorti») que había quedado muy mal parado en el transcurso de las guerras civiles. Edificado en terrazas, fue uno de los conjuntos arquitectónicos más importantes de la época silana y todavía sus imponentes ruinas, a pesar de los daños sufridos durante la segunda guerra mundial, dan idea del esplendor que debió de tener, en su día, este singular edificio.

Por último, es obligado recordar a la antigua *Tibur*, la actual Tívoli, sita a 35 km. de Roma. Fue fundada por los sículos, antes de la aparición de Roma y, más tarde, ocupada por los sabinos. En el 357 a.C. mantuvo una lucha encarnizada con Roma, hasta ser tomada por el cónsul L. Furio Camilo en el 335 a.C. A pesar de su incorporación al ámbito romano, conservó una cierta autonomía, hasta el punto de que sirvió como lugar de exilio donde se confinaba a los prisioneros ilustres. Personajes famosos, como Horacio, Propercio y Catulo tuvieron aquí lujosas villas de recreo, pero su fama se debe, sobre todo, al hecho de haber sido elegida por el emperador Adriano para construir la residencia imperial más suntuosa y bella de todas las conocidas. La famosa Villa Adriana fue construida entre los años 125 a 135 d.C., llegando a ser la residencia preferida por el emperador. En ella hizo levantar una copia de cuantos edificios le habían impresionado en los distintos países que había recorrido en sus largos viajes, por lo que se convirtió en un conjunto palacial irreplicable, como todavía puede apreciarse hoy en día. Fue destruida por los bárbaros y sus ruinas sirvieron de inagotable cantera para la construcción de las residencias renacentistas que se levantaron en la localidad. De entre ellas destaca la Villa de Este, construida en el 1550 por el arquitecto Pirro Ligorio para el cardenal Hipólito del Este. Son famosos sus extensos y bellos jardines animados por innumerables y artísticas fuentes.

Las tribus itálicas en tiempos de la fundación de Roma

En Italia, los testimonios más antiguos de asentamientos humanos de carácter estable, se remontan al Neolítico, en fechas correspondientes a la segunda mitad del III milenio a.C. En esta época toda la cuenca mediterránea constituía, en mayor o menor grado, una unidad cultural. El tipo de vivienda más característico era la cabaña, de planta circular, edificada con ramas y barro, que alternaba, en la zona Norte de la llanura del Po, Lombardía y el Véneto, con los palafitos o construcciones lacustres que se alzaban junto a los lagos, ríos y depresiones

79 La diosa *Fortuna* fue identificada con la *Tique* griega. La introducción de su culto se atribuía a Servio Tulio, especialmente favorecido por ella, hasta el punto de que en su templo se erigió una estatua de este rey. Se la representaba ciega, con el cuerno de la abundancia en su brazo izquierdo y un timón en la mano derecha para significar su condición de rectora de la vida humana. Era invocada con distintos nombres, según las circunstancias en que dejaba sentir su protección: *Redux*, *Publica*, *Huiusce Diei*, etc.

pantanosas. El material arqueológico correspondiente a este período es muy pobre y escaso. Sabemos que practicaban el rito de inhumación y que no construyeron grandes monumentos funerarios. Sus enterramientos se hicieron de acuerdo con los sencillos sistemas de vida de estas primitivas aldeas, siendo todas las tumbas de formas similares. Las armas y ciertos utensilios hallados en sus ajuares demuestran que, además de la caza y de la pesca, practicaban una ganadería y una agricultura muy rudimentarias, como se deduce por algunas pinturas rupestres halladas en Liguria, correspondientes a la primera Edad de los Metales. En ellas se advierte que por entonces aun no se conocía el arado.

De esta población mediterránea preindoeuropea se han conservado vestigios, en algunas regiones de Italia, hasta épocas históricas que pueden rastrearse, sobre todo, a través de la lingüística y la toponimia. De los ligures se perciben huellas en las regiones montañosas en torno a Génova; de los pelasgos, afines a las poblaciones autóctonas de Grecia, en varios puntos de la península; de los sicanos, en Sicilia, etc.

En la primera Edad de los Metales y durante la Edad del Bronce (entre 2000 y 1100 a.C.) se ubicaron, en las regiones septentrionales y en la llanura del Po, asentamientos de la llamada «cultura de las terramaras», cuyo centro se localizaba en las laderas septentrionales de los Apeninos, en la región de la Emilia. Eran poblaciones palafíticas, ya que, al no estar rectificadas los cauces de los ríos del valle del Po, se producían constantes inundaciones. Practicaban la incineración en necrópolis separadas de las aldeas y, por sus peculiares características, se ha considerado a sus pobladores un primer avance de los indoeuropeos sobre la Península Itálica. Las muestras de sus relaciones con la Italia septentrional y las regiones sudorientales de la Europa central son evidentes, así como con los pueblos autóctonos con los que acabó fundiéndose en la última fase de la Edad del Bronce.

Hacia fines de esta misma época, y bajo la influencia de la cultura de Lausacia, surgió la llamada de los «campos de urnas» que alcanzó el occidente de Francia, la región sudoriental de Inglaterra, el Nordeste de la Península Ibérica, área balcánica y Norte de Italia. Se iniciaba, así, la gran migración indoeuropea, un proceso de larga duración, aunque hacia el 1200 a.C. se dejó sentir una mayor presión, dentro del panorama general de la época, convirtiéndose en un elemento activo de transformación étnica y social, tal y como puede deducirse a través de sus asentamientos en Yugoslavia, el Véneto, varias regiones de Italia, incluida la Apulia, etc.

La siguiente oleada de indoeuropeos fue la de los itálicos, dentro de los cuales se han distinguido dos grandes grupos: el de los umbro-sabelios y el de los latino-faliscos. Los umbros se establecieron en el Norte, en la Emilia, la Toscana y la Umbria (a la que dieron nombre). Los samnitas, que pertenecían al grupo de

los sabelios, se extendieron por el Sur, hasta las regiones montañosas del Apenino central. Entre unos y otros, en el alto Apenino, se asentaron un gran número de tribus sabelias de menor importancia: sabinos, marsos, pelignos, marrucinos, etc., todos ellos con diferencias lingüísticas y culturales apreciables, reflejo de su largo proceso de inmigración y contactos con las culturas autóctonas. De tal suerte que el dialecto umbro era muy distinto del osco, hablado en la región meridional. Del segundo grupo, las tribus más numerosas de los latinos, se establecieron en la desembocadura inferior del Tíber y en la llanura lacial, mientras que el pequeño pueblo de los faliscos se situaba en la ribera derecha.

En la primera Edad del Hierro, tiene características propias la cultura Villanoviana, así llamada porque los primeros hallazgos correspondientes a esta *facies* arqueológica proceden de la localidad de Villanova, cerca de Bolonia (en la Emilia), excavada en 1853. Desde el año 1000 a.C. ocupó la zona central de Italia, poco después de haber hecho su aparición los ilirios en el Véneto y en la Apulia. Testimonios de su presencia son las tumbas de pozo, con sus inconfundibles urnas bicónicas y oikomorfos (en forma choza), y sus ajuares de espadas y dagas con empuñadura de antenas, fíbulas de arco de violín, de disco y serpentiformes, elementos todos ellos que demuestran influencias y similitudes con las culturas de las regiones nororientales. Floreció, sobre todo, en la Emilia y la Toscana, pero su poder de irradiación fue tan notable que se perciben sus influjos en el Sur y Sudeste de la península.

Hacia el siglo VIII a.C., no mucho tiempo después de las grandes migraciones indoeuropeas, hicieron su aparición, en la península itálica, otros dos pueblos cuya influencia iba a ser definitiva: los etruscos y los griegos. Los primeros, los *tirrenos* o *tirsenos*, así llamados por los griegos, autóctonos o procedentes de Lidia, según las distintas fuentes y actuales criterios, se instalaron en las regiones de la Toscana y la Umbria, donde sentaron las bases de una cultura urbana que heredaría la Roma republicana.

En esta zona, limitada por el mar Tirreno al Oeste, el río Arno al Norte y los Apeninos y el Tíber por el Este y por el Sur, se establecieron poderosas ciudades-estado, independientes entre sí, pero que, unidas, constituyeron, a partir del siglo VII a.C., la poderosa Dodecápolis, creadora de un emporio de bienestar y riqueza, gracias a la explotación de las minas de hierro de la isla del Elba, que alcanzó su momento de mayor esplendor y poderío en el siglo VI a.C. Asentamientos etruscos se afincaron también el valle del Po, incluyendo Felsina (actual Bolonia), Mantua y Ravena. También se extendieron por la Campania, donde sus principales centros fueron Capua, Nola, Pompeya, etc.

A los etruscos se les ha considerado, y con razón, los protagonistas de la tercera cultura clásica, equiparable por su originalidad, prosperidad y avances, con la griega y la romana, aunque, por desgracia, sea menos conocida. Su cul-

tura y civilización no solo alcanzaron un gran auge dentro de su territorio de ocupación, sino que sirvió de modelo a numerosas ciudades, incluida Roma, cuyo proceso de urbanización, bajo el poder de sus tres últimos reyes, se realizó siguiendo patrones etruscos e, incluso, sus primitivas formas de vida política fueron etruscas, también. Uno de sus aciertos fue la construcción del puerto de Ostia, ya que aunque el Tíber era navegable, carecía de un puerto natural y los romanos no tenían ninguna experiencia de navegación. Por otra parte, cualquier intento de competencia era controlado por la poderosa ciudad de Caere (Cerveteri), situada al Norte y favorecida por su puerto de Pyrgi.

De Etruria heredó Roma, también, toda una serie de ritos religiosos, fundacionales y ceremoniales, llamados a pervivir a lo largo del tiempo: la consulta a los dioses antes de iniciar cualquier empresa o negocio; la interpretación del vuelo de las aves, de la que se encargó siempre el colegio de los augures, compuesto por sacerdotes de origen etrusco; la observación de las entrañas de las víctimas, a cargo de los *haruspices*, de la misma procedencia que los anteriores, y expertos en prácticas mánticas, etc. Y, por otra parte, a los etruscos helenizados, se debió la introducción en Roma de los dioses de origen griego con los que se fueron asociando, poco a poco, los viejos *numina* (fuerzas de la naturaleza), adorados por los primitivos romanos.

La práctica de usos etruscos se remontaba, según la tradición, a la época de Rómulo: el ropaje oficial de los reyes que se adoptó en las grandes solemnidades y, en especial, en los triunfos; la *sella curulis*, es decir, la silla de marfil honorífica utilizada, después, por los magistrados romanos; los doce lictores que precedían al rey con sus *fascas* (instrumento de los azotes) alrededor del hacha (símbolo de la pena capital), como garantía del ejercicio del poder supremo; el *lituus*, el bastón de empuñadura curva de los augures, etc.

Los etruscos, por lo tanto, no solo fueron los urbanizadores de Roma, a la que transmitieron sus tradiciones y cultura, sino también los principales agentes de su helenización, a pesar de la resistencia que, sobre todo en época republicana, presentaron las fuerzas más conservadoras, oponiendo la *virtus* (síntesis del valor, de la integridad moral y del respeto a las leyes) a la *decor* griega (símbolo tan solo de la belleza y de la suntuosidad).

Los griegos se establecieron en las costas de Sicilia y en las de la Italia meridional y occidental, llegando hasta Cumas (*Kyme*). El rosario de importantes colonias comerciales que fundaron: Neapólis, Posidonia, Elea, Reggio, Crotona, Sibaris, Tarento, etc., cumplieron un papel definitivo en la transmisión de la cultura griega en tierras itálicas y, en sí mismas, constituyeron la unidad cultural conocida con el nombre de la Magna Grecia.

La población de la Italia prerromana se componía, por lo tanto, de un complejo mosaico de diferentes etnias. A lo largo del Po, y en su zona meridional,

habitaban las tribus célticas (galos), entre las cuales destacaban las de los insubres, los cenomanes y los senones; en el área de los Alpes marítimos y a lo largo de la costa se encontraban los descendientes de los ligures; al Norte del curso inferior del Po y hacia el oriente, los vénetos; en las regiones de la Toscana y la Umbría, los etruscos (*tirsenos* o *tirrenos*, según los griegos); la Italia central y meridional estaba habitada, principalmente, por pueblos itálicos: en el territorio sito a la izquierda del Tíber se hallaban asentado los umbros y, en la zona costera, los picenios; la parte septentrional del Lacio, estaba ocupada por los latinos, cuyos vecinos más próximos eran los ecuos y los volscos; en las regiones centrales se asentaba el grupo de los sabelios-samnitas. Más al Sur, estaban los oscos y en las regiones de Apulia y Calabria vivían las pequeñas tribus (no de estirpe itálica), de los daunios, yápigios, mesapios etc.

Roma, empezó su despegue histórico con el destronamiento del último rey de la dinastía etrusca que la gobernó durante el siglo VI a.C., Tarquinio el Soberbio, y la proclamación de la República en el 509 a.C. Más tarde, el predominio sobre los pueblos latinos se consolidaría en la batalla del Lago Regilo, en el 499 a.C., y sobre los etruscos con la toma de la ciudad de Veyes, en el 396 a.C. A partir de entonces, su proceso de expansión fue imparable.

La Protohistoria: los siete reyes de Roma (753-509 a.C.)

Como ya hemos visto, la leyenda de Rómulo es puramente etiológica, aunque en ella puedan rastrearse realidades históricas tales como la fusión de romanos y sabinos y la dualidad de poder establecida entre dicho rey y Tito Tacio, predecesora de la institución del doble consulado. Las noticias que tenemos de los otros seis reyes son más verosímiles y la crítica actual tiende a reconocer su fondo histórico haciendo abstracción de los episodios de carácter legendario en que se encuentran envueltas. La pervivencia de esta lista tradicional⁸⁰ sin cambios ha hecho suponer que se fijó en fechas anteriores al siglo IV a.C., ya que los nombres de los reyes no aparecen ligados a los de las familias patricias más conocidas a partir de dicha fecha. La dominación de Roma por reyes procedentes de Etruria así como la rebelión que contra ella se produjo, en un momento dado, responde a hechos concretos documentados arqueológicamente.

Según la tradición, Rómulo no solo fue el fundador de la ciudad, sino también el instaurador de las primeras instituciones políticas y las primeras leyes

80 Rómulo, Numa Pompilio, Tulo Hostilio, Anco Marcio, Tarquino Prisco, Servio Tulio, Tarquino el Soberbio. A cada uno de ellos se le atribuyeron atinadas medidas de gobierno, sobre todo de carácter institucional y urbanístico. Tan solo el último de la serie, Tarquino el Soberbio, fue merecedor de que se le imputaran toda clase de delitos contra el pueblo.

de Derecho. Se le atribuía la creación del Senado, como órgano consultivo, compuesto por cien *patres*; la división del pueblo en treinta curias; la formación de un ejército de infantería e, incluso, la distinción estamental entre patricios y plebeyos. Asimismo, se consideraba que fue él quien estableció un lugar de acogida para los fugitivos, el *asylum* (situado a los pies del Capitolio), con el fin de aumentar la población de la ciudad, y el que, tras el rapto de las sabinas, favoreció el proceso de integración entre romanos y sabinos. Llegó a un pacto con su rey, Tito Tacio, y al acuerdo de que el trono fuera ocupado, sucesivamente, por un romano y un sabino. La fusión de estos dos pueblos se garantizó, además, con el matrimonio de la sabina *Hersilia* con Rómulo, al que dio dos hijos: una niña *Prima* y un varón *Aolio*, llamado más tarde *Avilio*⁸¹. Superado el proceso de unificación fortificó el Capitolio que se convirtió de este modo en la fortaleza de la ciudad. Tras su mítica ascensión a los cielos, arrebatado por una águila, se construyó un templo en su honor en el Quirinal. También *Hersilia*, tras la apoteosis de su marido, fue herida por el fuego celeste y elevada a la mansión de los dioses donde recibió el nombre de *Hora Quirini* quedando asimilado su culto al de Rómulo.

Su sucesor fue Numa Pompilio, un sabino procedente de la ciudad de Cures, casado con Tacia, la hija de Tito Tacio. Se decía que fue elegido rey por el Senado a causa de su sentido de la justicia y su sabiduría religiosa. A su atinado criterio, inspirado por los consejos de la ninfa Egeria⁸², con la que se decía que llegó a casarse, se le atribuyen un gran número de avances, tanto en el orden espiritual como material: el establecimiento de las normas básicas de la religión; la creación de los tres *flamines maiores* (sacerdotes de Júpiter, Marte y Quirino o Rómulo divinizado); la institución de los Salios, sacerdotes de *Mars Gradivus* y del culto a *Fides* (la Buena Fe); la designación de las primeras vírgenes vestales; la fijación del calendario en doce meses, estableciendo los días fastos y nefastos; la supresión de los sacrificios humanos; el reparto de las tierras comunales entre los labradores que las cultivaban, etc. Se decía que primero se estableció en el Quirinal y que, más tarde, se hizo construir un palacio en la Velia, altozano sito entre el Palatino y el Quirinal, desde donde se dedicó a infundir al pueblo los sagrados principios de la *virtus* y la *pietas erga deos* de los cuales se sintieron siempre orgullosos los romanos.

81 PLUT., *Rom.*, 14; 18 ss.

82 Egeria era una ninfa de las fuentes, asociada, en sus orígenes, a la Diana de los bosques, en el lago Nemi. En Roma se le tributaba culto al pie del monte Celio, en un lugar próximo a la Puerta Capena. Se dice que, a la muerte de Numa Pompilio, vertió tantas lágrimas que se convirtió en una fuente.

El tercero de los reyes, Tulo Hostilio⁸³, destacó por sus cualidades guerreras. En su reinado se situaba la legendaria lucha de los Horacios y los Curiacios, como ya hemos dicho, y la destrucción de Alba Longa. En el transcurso de la guerra entre esta ciudad y Roma, se decidió por ambas partes, para evitar derramamientos inútiles de sangre, que fueran tres los hermanos de la ciudad del río, los Horacios, los que se enfrentaran con otros tres hermanos de la ciudad de la montaña, los Curiacios, en lucha singular. Al final, después de haber sido abatidos dos de los Horacios, el tercero, llamado Publio, consiguió, con su serenidad imperturbable, acabar con los tres Curiacios, obteniendo, así, la victoria para su pueblo.

El último Curiacio abatido era el prometido de su hermana que no pudo evitar el manifestar, públicamente, su dolor; razón por la cual, Publio, enfurecido, clavó su puñal en el cuerpo de la joven. Por este fratricidio fue condenado a muerte. Sin embargo, el padre del muchacho imploró por la vida de su hijo alegando que era el único descendiente que le quedaba, ya que había perdido dos hijos y una hija. A instancias del pueblo conmovido obtuvo el perdón, sin embargo, le hicieron pasar por debajo de un yugo que representaba a la horca a la que el Derecho le condenaba. Siglos más tarde, aún se mostraba en Roma el yugo famoso al que dieron el nombre de «Vigas de las Hermanas».

Tras este legendario acontecimiento, lo que se percibe es la destrucción de Alba Longa, suceso tras el cual sus habitantes fueron obligados a ocupar el monte Celio y, asimismo, el indiscutible dominio de Roma sobre el Lacio. Pese a todo, hay quienes estiman que este relato es la trasposición de un antiquísimo rito de iniciación del que existen equivalencias en las leyendas celtas. La colina del Celio fue elegida por el monarca como lugar de residencia, y allí se hizo construir su palacio. Al mismo tiempo, edificó en el Foro la llamada, en su honor, Curia Hostilia para que fuera el lugar de reunión del Senado.

El sucesor de este belicoso rey fue Anco Marcio, nieto de Numa Pomilio, nacido del matrimonio de su hija Pompilia con Marcio, un noble sabino. Trató de seguir la labor de su abuelo en el terreno religioso, pero sin olvidar las empresas guerreras necesarias para ampliar el territorio de la ciudad. Durante su reinado, las poblaciones de los lugares conquistados fueron trasladadas al Aventino y con ellas se inició el crecimiento demográfico de dicha colina. Fue en tiempos de este monarca cuando se produjo la anexión del Janicolo, altozano sito a la derecha del Tíber, y la obligada construcción del primer puente sobre el río para unir ambas orillas: el llamado *pons sublicius*, por haberse empleado para su armazón simples estacas (*sublicae*) de madera. Además, inició la política de

83 Según algunas versiones pasaba por ser nieto de otra joven sabina, también llamada Hersilia y la única casada de cuantas fueron raptadas. Su marido Hostilio murió en la guerra contra los romanos y ella se casó con otro Hostilio al que dio un hijo, Hosto Hostilio, el padre de Tulo Hostilio.

comercio fluvial y marítimo, hasta entonces inexistente, para lo cual procedió a la edificación de un rudimentario puerto en Ostia.

Según Tito Livio, fue en esta época cuando llegó a Roma, procedente de la ciudad de Tarquinia, un personaje acaudalado y enérgico, llamado Lucumón, hijo del corintio Demarato, casado con la ambiciosa Tanaquil, de origen etrusco. Consciente de que su marido no tendría un buen futuro entre los suyos, le animó a emigrar a Roma, donde llegó a reinar con el nombre de Lucio Tarquinio, mientras ella cambiaba su nombre por el de Caia Cecilia. Por su generosidad y carácter amable se hizo merecedor de las simpatías del pueblo romano, lo que le valió ser elegido rey a la muerte de Anco Marcio.

Se decía que una águila pronosticó su reinado en su camino hacia Roma, cuando el matrimonio contemplaba la ciudad desde un altozano. Una águila voló bajo, por encima de su cabeza y le arrebató el sombrero que llevaba puesto. Después remontó el vuelo hacia las alturas y se lo devolvió poniéndoselo de nuevo. Su esposa Tanaquil, conocedora del lenguaje del vuelo de las aves, interpretó este hecho como augurio de que alcanzaría el poder de la ciudad a la que llegaban.

Se ha calculado que Lucio Tarquinio o Tarquinio Prisco (el Viejo) reinó entre los años 616 y 579 a.C. y su figura fue recordada como la de un rey audaz y emprendedor que había engrandecido Roma y transformado su centro urbano, dotándolo de todos los servicios que tenían las ciudades etruscas. Inició numerosas campañas guerreras contra los pueblos vecinos, todas ellas coronadas por el éxito; aumentó considerablemente el número de senadores; instituyó los juegos públicos y acometió la desecación de las zonas pantanosas de la ciudad mediante la construcción de cloacas y canales. De entre ellas es de destacar la Cloaca Máxima, cuyas bocas de desagüe se pueden ver, todavía, en las orillas del Tíber. Era una galería subterránea, de la altura de un hombre, que se ha considerado una obra maestra de la ingeniería de todos los tiempos. Su finalidad fue la desecación de la depresión existente entre el Palatino y el Capitolio. Sobre esta última colina se inició la construcción del gran templo de Júpiter, aunque su consagración no tuvo lugar hasta el 509 a.C., al instaurarse la República. Continuó las obras iniciadas por su antecesor en Ostia, haciendo de la antigua aldea de pescadores el puerto de Roma. Levantó, asimismo, el primer puente fijo sobre el Tíber, como le prometiera a su esposa a la llegada de la ciudad, e incluyó la colina del Aventino dentro del *pomerium*, para seguir instalando en ella a los numerosos prisioneros de guerra que se incorporaban a la ciudad y eran agregados a la plebe. Para la edificación de las humildes chozas de estas gentes se tuvieron que talar parte de los hermosos bosques que le cubrían. Desde esta época, el Aventino fue el lugar de asentamiento de los plebeyos y de los extranjeros que llegando al puerto de Ostia se quedaban en la

ciudad. Se convirtió, así, en un barrio popular y populoso donde las revueltas sociales fueron frecuentes hasta la época imperial, época hasta la cual conservó su peculiar fisonomía.

Tarquino el Viejo fue, según la leyenda, el rey que no supo aceptar, a tiempo, el precio que le pedía por nueve libros, una anciana, a la que acabó pagando solo por tres, la cantidad inicial. La vendedora, que no era otra que la Sibila de Cumas, los había ido arrojando al fuego, de tres en tres, hasta que, al ser examinados los tres últimos por los sacerdotes y augures, estos dictaminaron su incalculable valía profética. Fue entonces cuando gracias a su dictamen el rey se avino a adquirirlos. Los llamados, desde entonces, «libros sibilinos» fueron depositados en el templo de Júpiter Capitolino donde eran consultados en todos los momentos de grave riesgo para el Estado.

Durante largo tiempo se consideró que con este rey empezó la dominación etrusca de Roma, cuestión muy debatida en la actualidad a pesar de que son muchas las influencias que parecen confirmar este hecho: costumbres y organización política, ritos religiosos, vocablos idiomáticos, obras de ingeniería, la existencia del *vicus tuscus* (barrio etrusco) en el Foro, etc. Al parecer lo que se produjo no fue una dominación, sino la entronización de una dinastía etrusca, formada por miembros de familias acaudaladas que supieron atraerse la confianza del pueblo romano por su posición y actuaciones personales. Dichos personajes, una vez aceptados, no dudaban en luchar contra importantes ciudades etruscas, cuando la ocasión así lo requería. El fin de este monarca fue violento ya que murió asesinado por los hijos de Anco Marcio.

Fue sucedido por Servio Tulio, de origen incierto del que se decía que era hijo de una noble matrona de la ciudad latina de Corniculo y que había sido hecho prisionero por los romanos durante su infancia. Se crió en el palacio de Tarquino y de él se contaban hechos portentosos que le señalaban como heredero real. El rey le aceptó como si fuera su propio hijo y llegó a casarle con su hija. Él, por su parte, supo ganarse la estimación de los senadores y del pueblo por lo que, a la muerte de su suegro, fue nombrado su heredero contando con el apoyo del Senado, sin respetar los derechos de los hijos de Anco Marcio.

Fue el suyo un próspero reinado, coincidente con el florecimiento de las tiranías griegas, por lo que él mismo, sintiéndose protegido por la Fortuna, construyó un templo en honor a esta diosa en el Foro Boario⁸⁴. Se le atribuía la creación de los *comitia centuriata*, una nueva asamblea en la que los ciudadanos se distribuían en unidades de voto llamadas centurias, clasificadas de acuerdo con sus bienes, riquezas y la capacidad de costearse armas y arma-

84 Las excavaciones realizadas en dicho Foro han puesto al descubierto los cimientos de un templo arcaico datado precisamente a mediados del siglo VI.

duras. Una vez realizado este peculiar censo, procedió a la distribución de los derechos políticos y las obligaciones militares en función de su disponibilidad económica. Fueron llamados *adsidui* los que tenían una cantidad mínima de bienes, que les permitía equiparse para formar parte del ejército, lo que no sucedía entre los pobres, los *proletarii*, ya que solo tenían hijos, *proles* (descendientes). Constituían la *infra classem* y estaban excluidos del ejército al que dotó de una nueva organización siguiendo posiblemente modelos etruscos inspirados, a su vez, en los griegos. La infantería se ha supuesto que debió de constar de 60 centurias y la caballería de seis adicionales, con lo que se ha calculado una fuerza potencial de combate de 6.000 soldados de infantería y 600 de caballería.

Se le consideraba, además, impulsor de importantes mejoras urbanísticas, de ingeniería y de defensa: desecación y remodelación del Foro; el trazado y adecuación de una gran pista circular, rodeada de tribunas de madera (un primitivo *circum*, palabra que significa alrededor), sita entre el Aventino y el Celio, para la celebración de los Grandes Juegos que, en sus orígenes, se componían de carreras de carros, pugilato y lucha de gladiadores. Asimismo se le atribuía la construcción del recinto de murallas conocido con el nombre de «muros servianos», dentro de los cuales quedó incluida la llamada ciudad de las siete colinas: Capitolio, Aventino, Palatino, Celio, Quirinal, Esquilino y Viminal, nombre con el cual aún se sigue conociendo a Roma, a pesar de que ya hace muchos siglos que se allanaron sus altozanos y se rebasaron sus antiguos límites.

Es lo más probable que esta primera cerca no fuera más que una simple empalizada levantada sobre el *agger*, es decir, sobre el talud resultante de practicar una profunda *fossa* perimetral al *pomerium*, para su defensa. En recuerdo de este primer recinto defensivo, las primeras murallas de piedra, de 9 km. de longitud, que se construyeron, tras la invasión de los galos, al mando de Breno, en el 389 a.C., se siguieron llamando «murallas servianas».

El último rey, Tarquinio el Joven o el Soberbio, hijo de Tarquinio Prisco, se hizo con el poder tras asesinar a Servio Tulio, contando con la colaboración de Tulia, hija de este último. Esta malvada mujer, quien primero fue su cuñada y luego su esposa, no dudó a la hora de conspirar contra su propio padre. De esta manera, se inició entre crímenes un gobierno despótico y represivo que nunca contó con la opinión del Senado y que terminó de forma parecida a cómo se había impuesto. Su caída está relacionada con la leyenda de Lucrecia, noble matrona romana, esposa de Colatino que, deshonrada por el hijo del rey, Sexto Tarquinio, se suicidó en presencia de su marido. Los parientes y amigos, capitaneados por Bruto, sobrino del monarca, promovieron una revuelta contra los Tarquinios que trajo como consecuencia la proclamación de la República en el

509 a.C. Tarquinio se refugió en Etruria y el pueblo, reunido en comicios centuriados, eligió como cónsules a Bruto⁸⁵ y Colatino.

Según la tradición, desde su exilio, contando con la ayuda del jefe etrusco Porsenna de Clusium, Tarquinio intentó reconquistar Roma, lo que no consiguió gracias a la heroica defensa que del puente que unía el Janicolo con la ciudad, hicieron Horacio Cocles y sus compañeros. Sin embargo, versiones más tibias a la hora de valorar dicha defensa, aseguraban que Porsenna consiguió entrar en Roma, y hasta apuntaban la posibilidad de que la causa del derrocamiento de la monarquía no hubiera sido la violación de Lucrecia, sino la actuación del citado caudillo etrusco. En esos momentos, sin embargo, es cuando los romanos situaban los hechos heroicos de Horacio Cocles, de Mucius Scevola y de la joven Clelia⁸⁶. En cualquier caso, lo cierto es que con estos episodios más o menos legendarios se ponía fin a la monarquía. Un poco antes, en el 510 a.C., habían caído los últimos tiranos de Grecia a manos de Armodio y Aristogiton. Tales hechos concatenados significaban, en definitiva, el final de los antiguos regímenes despóticos.

En la llamada «tumba François», de Vulci (fecha en el siglo IV a.C.), decorada en uno de sus muros con una pintura en la que se ha querido ver la lucha fratricida de los hermanos Vibenna y su compañero Mastarna, personaje citado en un discurso por el emperador Claudio, gran conocedor de la cultura etrusca, e identificado, por algunos autores, con Servio Tulio, se encontró la siguiente inscripción: *Gneve Tarchunies Romach* (Cneo Tarquino Romano), lo que ha dado lugar a muy diversas interpretaciones. Entre ellas cabe ser citada la que supone esta escena como la liberación del etrusco Caelio Vibenna y, junto

85 Bruto el Viejo (Lucio Junio Bruto) no debe confundirse con Bruto el Joven (Marco Junio Bruto), el hijo adoptivo y asesino de César. Sobrino de Tarquinio el Soberbio, fue apodado Bruto ya que, durante mucho tiempo, se hizo pasar por débil mental para protegerse de la crueldad de los Tarquinos. Sin embargo, llegado el momento, fue uno de los instigadores de la caída de la monarquía, tras la violación de Lucrecia, siendo él quien retiró el puñal de su pecho. Posteriormente, tuvo que pasar por el duro trance de presenciar, siendo ya cónsul, la ejecución de sus hijos Tito y Tiberio, implicados en una conjura encaminada a la restauración de la monarquía, asumiendo la tremenda decisión impuesta por el *exemplum virtutis*.

86 Horacio Cocles, (*el tuerto*) fue el defensor del puente Sublicio contra los etruscos; Mucio Escévola fue el héroe del que se contaba que había entrado en el campamento etrusco con el fin de asesinar a Porsenna. Al dar muerte por error a un guardia fue conducido ante el rey. En su presencia y en castigo porque su mano le hubiera fallado, la metió en unas brasas dispuestas para la celebración de un sacrificio y se la dejó quemar, de donde le vino el nombre de *Escevola* (*scoeva* = zurdo). Admirado por su valor, el rey enemigo la puso en libertad; Clelia formaba parte de un grupo de jóvenes romanas enviadas como rehenes a Porsenna. Consiguiendo escapar, cruzaron el Tíber a nado y entraron en Roma. El rey etrusco exigió que le fueran devueltas, pero de nuevo en su poder, valorando su proeza les concedió la libertad.

a ella, la del asesinato del romano Cneo Tarquinio, a manos de un tal Marco Camitelna⁸⁷. El nombre de Aulo Vibenna aparece grabado en una copa de *bucchero nero* (cerámica negra) del siglo VI a.C., que fue hallada en el santuario panetrusco de Portonaccio, en Veyes. Asimismo, en *Caere (Cerveteri)*, ciudad donde, según la tradición, se refugió Tarquinio el Soberbio, se encontró la rica tumba colectiva de esta familia. Todo ello viene a demostrar la existencia histórica de esta saga reinante en Roma por razones de poder económico y político, pero sin que ello signifique que fuera Etruria la potencia dominadora de Roma.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

A pesar del interés que los restos monumentales de Roma despertaron en los peregrinos medievales y, sobre todo, entre los arquitectos y artistas del Renacimiento y del Barroco (Brunelleschi, Alberti, Sangallo el Joven, Rafael, etc.) a quienes, como veremos en su momento, se debe la recuperación y revalorización de la antigua Roma, las excavaciones arqueológicas no se iniciaron hasta el siglo XVIII. Los hallazgos de Pompeya y Herculano, la aparición de figuras como la de Johan Winckelman (1717–68), considerado como el padre de la Arqueología, y la de Giovanni Battista Piranesi (1720–78), a quien se le deben los grabados más bellos de los monumentos romanos y las ruinas de las ciudades sepultadas por el Vesubio, despertaron el interés por la recuperación y consolidación de los viejos edificios que aún se mantenían en pie. Por otro lado, las visitas a Italia de los intelectuales europeos, entre los que hay que destacar la figura de Juan Wolfgang Goethe (1749–1832), contribuyeron a la divulgación de su incomparable patrimonio artístico. Este gran escritor y erudito, uno de los europeos más conspicuo de todos los tiempos, ofreció en su célebre *Viaje a Italia* (1788) una penetrante visión analítica de cuantas ciudades y lugares arqueológicos visitó. Con su prestigio, fue una de las personalidades que favoreció el gusto por el estudio de las ruinas y de las antigüedades.

87 También se ha interpretado esta escena como la lucha fratricida de Caile Vipinas y Mastarna, personajes etruscos equiparables a los griegos Eteocles y Polinices, hijos de Edipo y Yocasta que, enfrentados por el trono de Tebas, acabaron matándose uno al otro en una lucha cuerpo a cuerpo. Eteocles recibió honrosa sepultura, mientras que el cuerpo de Polinices, por orden de su tío Creonte, quedó insepulto, por haber llamado a los extranjeros contra su patria. Su hermana Antígona, desobedeciendo al tirano, cumplió con el deber sagrado de enterrar a Polinices. Vertió sobre el cadáver un puñado de tierra, gesto ritual que bastaba para cumplir con la obligación religiosa y con su conciencia. Por su rebeldía, fue encerrada viva en la tumba de los Labdácidas, de quienes era descendiente, y en ella se ahorcó.

Las excavaciones en la colina del Palatino empezaron en el pontificado de Paulo III (1534–50), que fue el primero en interesarse por estos terrenos. Su sobrino Alejandro Farnesio compró las ruinas del palacio de Tiberio y, tras proceder a su restauración, encargó al arquitecto Vignola (1507–73) el proyecto de un jardín botánico para su uso particular. Así, hacia 1725 quedó libre de escombros y totalmente despejada su área central para la creación de dicho jardín, que fue uno de los primeros de este tipo conocidos en Europa. En él se introdujeron una gran variedad de plantas exóticas, entre las que destacó la llamada acacia farnesiana. Sus distintos niveles están unidos por escalinatas y se extienden desde la casa de las Vestales, en el Foro romano, hasta el altozano del *Germalus*. Estos jardines fueron comprados por Napoleón III, quien encargó su excavación a Pietro Rosa que realizó unos trabajos cuidados y sistemáticos. Más tarde, cuando en 1870 Roma se convirtió en la capital de la Italia unificada, el Gobierno adquirió, poco a poco, toda la colina, confiándose las excavaciones, primero, al propio Pietro Rosa y, más tarde, a Lanciani y a Boni.

En cuanto al Foro se refiere, hay que recordar que, a principios del «settecento», aún era el «campo vaccino», lugar por el cual transitaban mansamente las reses que iban a abreviar cerca del templo de los Dioscuros, a una gran taza de granito que hoy forma parte del monumento que se alza en el Quirinal, en la plaza de «Monte Cavallo», y que un frondoso paseo de olmos unía el arco de Septimio Severo con el de Tito, mientras que algunas casuchas dispersas cubrían los viejos solares del Comicio, la Basílica Julia y la Emilia. Tal panorama se mantuvo hasta que, en el siglo XVIII, Winckelmann inició sus llamadas de atención sobre la importancia de dicho solar.

La primera excavación que se realizó en el Foro fue la dirigida, en 1778, por un científico suizo, apellidado von Fredenheim que exploró el área de la Basílica Julia. Sin embargo, hubo que esperar hasta finales de este siglo y comienzos del XIX para poder contar con un proyecto oficial de excavaciones. El primero de ellos fue el impulsado por el Papa Pío VII (1800-23) quien, a partir de 1815, continuó la política iniciada durante la dominación napoleónica (1809–14). Con el «Edicto Pacca», de 1820, se reguló el uso y tratamiento de las antigüedades y se decretó la consolidación de varios edificios, entre ellos el Coliseo y el Arco de Tito. Tales obras estuvieron a cargo de un grupo de expertos arquitectos de entre los cuales destacaron Stern y Valadier, quienes cumplieron los cometidos previstos con efectividad y respeto.

Entre tanto, en 1801, Carlo Fea había sido nombrado Comisario de Antigüedades, aunque no comenzó las excavaciones sistemáticas del Foro hasta 1812; excavaciones que fueron continuadas, posteriormente, por Antonio Nibby quien trabajó en ellas hasta mediados de siglo. Se exploraron las pendientes del Capitolio y el área del templo de los Dioscuros. Entre 1871 y 1905 fueron di-

rigidas por Pietro Rosa, Giuseppe Fiorelli, Rodolfo Lanciani y Giacomo Boni. Estudiosos de la talla de Ennio Quirino Visconti y Luigi Canina estuvieron vinculados, también, a la Arqueología romana del siglo XIX.

A partir de la unificación de Italia, sobresalieron, de forma indiscutible, las figuras de Rodolfo Lanciani y Giacomo Boni. Al primero Roma le debe la exhumación de sus principales restos arqueológicos. En cuanto al segundo (1822–98), hay que decir que fue el iniciador de la excavación estratigráfica, según las técnicas fomentadas por las escuelas de Arqueología anglosajonas. Bajo su dirección se excavó la colina del Palatino, como ya se ha dicho, y casi todo el Foro: el templo del Divino Julio (1898); el *Lapis Niger* o Piedra Negra (1899), la supuesta tumba de Rómulo; la Regia, sede del Pontífice Máximo; la Fuente de Iuturna (1900); el área de Santa María la Antigua y los llamados sepulcros arcaicos (1901) de la Edad del Hierro, localizados en una zona próxima al templo de Antonino y Faustina, etc. Los directores de excavaciones que continuaron su labor fueron A. Bartoli, P. Romanelli, G. Pugliesi, G. Caretoni, L. Fabrini, etc.

Desde entonces, a pesar de los estragos que Roma sufrió en el transcurso de las dos guerras mundiales y a la atención muy controvertida que Mussolini dedicó a la restauración y conservación de los vestigios de su pasado, las excavaciones en suelo romano se han continuado hasta el presente, siempre que las circunstancias lo han permitido. Hay que tener en cuenta que el obstáculo principal para la recuperación de la Roma antigua ha sido el desarrollo urbano de la ciudad a partir de 1870. Aunque el recinto de las murallas aurelianas, construidas en el 272 d.C., sigue ciñendo su centro monumental, protegido además por severas ordenanzas municipales, el realizar excavaciones dentro del mismo resulta siempre un hecho problemático y costoso. Buena prueba de ello es el ansiado proyecto, siempre aplazado, de suprimir la transitada Vía de los Foros Imperiales, abierta en su día por Mussolini para la celebración de sus desfiles militares, para excavar el área que se encuentra bajo la misma. Con ello no solo se pondría al descubierto el Foro de Vespasiano, sino que como sucedía en la antigüedad, el Foro republicano y los imperiales volverían a verse unidos.

En tiempos recientes, las figuras de Ranuccio Bianchi Bandinelli (†1975) y de Adriano La Regina han sido definitivas para el desarrollo de la Arqueología monumental de Roma. Ellos han sido quienes han puesto de manifiesto la necesidad, no solo de reparar los destrozos causados por el régimen fascista, sino también la urgencia de asegurar la conservación de los monumentos y reiniciar las excavaciones en el centro de la ciudad. Adriano La Regina, superintendente de los restos arqueológicos de Roma, sentó las bases, en 1978, de las medidas que debían adoptarse para salvaguardar los restos del pasado de la degradación producida por el tiempo y la contaminación, procediendo a su consolidación y restauración.

X. LOS FOROS IMPERIALES

En tiempos de César el espacio del Foro dedicado al desarrollo de la actividad política resultaba insuficiente. El área del *Comitium* no ofrecía el marco adecuado para la celebración de los actos públicos que los nuevos tiempos requerían y, dada la estructura del propio Foro limitado al Norte por la roca del Capitolio y cubierto su suelo por venerables edificios, no era posible ningún tipo de ampliación satisfactoria. Por otro lado, hay que tener en cuenta que desde la época de Sila, el propósito de todos cuantos dirigieron los destinos de la República fue hacer de Roma una ciudad equiparable a las grandes urbes helenísticas con las que habían tomado contacto a través de sus campañas militares.

Tales circunstancias potenciaron la creación de nuevos espacios urbanos, los llamados Foros Imperiales que, unidos al *Forum Magnum*, así denominado a partir del nacimiento de sus émulos en reconocimiento a su solera histórica, conformaron el centro monumental y político de la nueva Roma. El primero de todos ellos fue el de César, edificado al norte del antiguo Foro como una prolongación del mismo, a su regreso victorioso de las Galias. Después se construyó el de Augusto en el área situada al este del de César, en la ladera del Quirinal, para celebrar su victoria sobre los asesinos de César, Bruto y Casio en la batalla de *Filippos* en el 42 a.C. Más tarde, fue Vespasiano quien mandó edificar el *Templum Pacis*, tras su triunfo en las guerras judaicas, para depositar en él los expolios del templo de Jerusalén. Al estar enclavado dentro de un amplio recinto rodeado de pórticos, a partir del siglo IV d.C. comenzó a llamarse *Forum Pacis* o *Forum Vespasiani*. Entre éste y el de Augusto quedó un espacio vacío que Domiciano decidió urbanizar con un nuevo Foro, estrecho y largo, que fue terminado por Nerva, razón por la cual recibió el nombre de *Forum Nervae*, aunque también fue conocido como *Forum Transitorium*, ya que servía de acceso al *Argiletum*, un populoso barrio comercial, donde tenían sus tiendas los anticuarios y libreros.

El último Foro fue el construido por Trajano después de sus victorias en las guerras dácicas, al norte del de Augusto. Para disponer del espacio necesario para realizar su proyecto tuvo que mandar rebajar más de 30 m, un montículo adyacente al Quirinal, proeza técnica de la que dejó constancia en la inscripción de su célebre columna, como luego veremos.

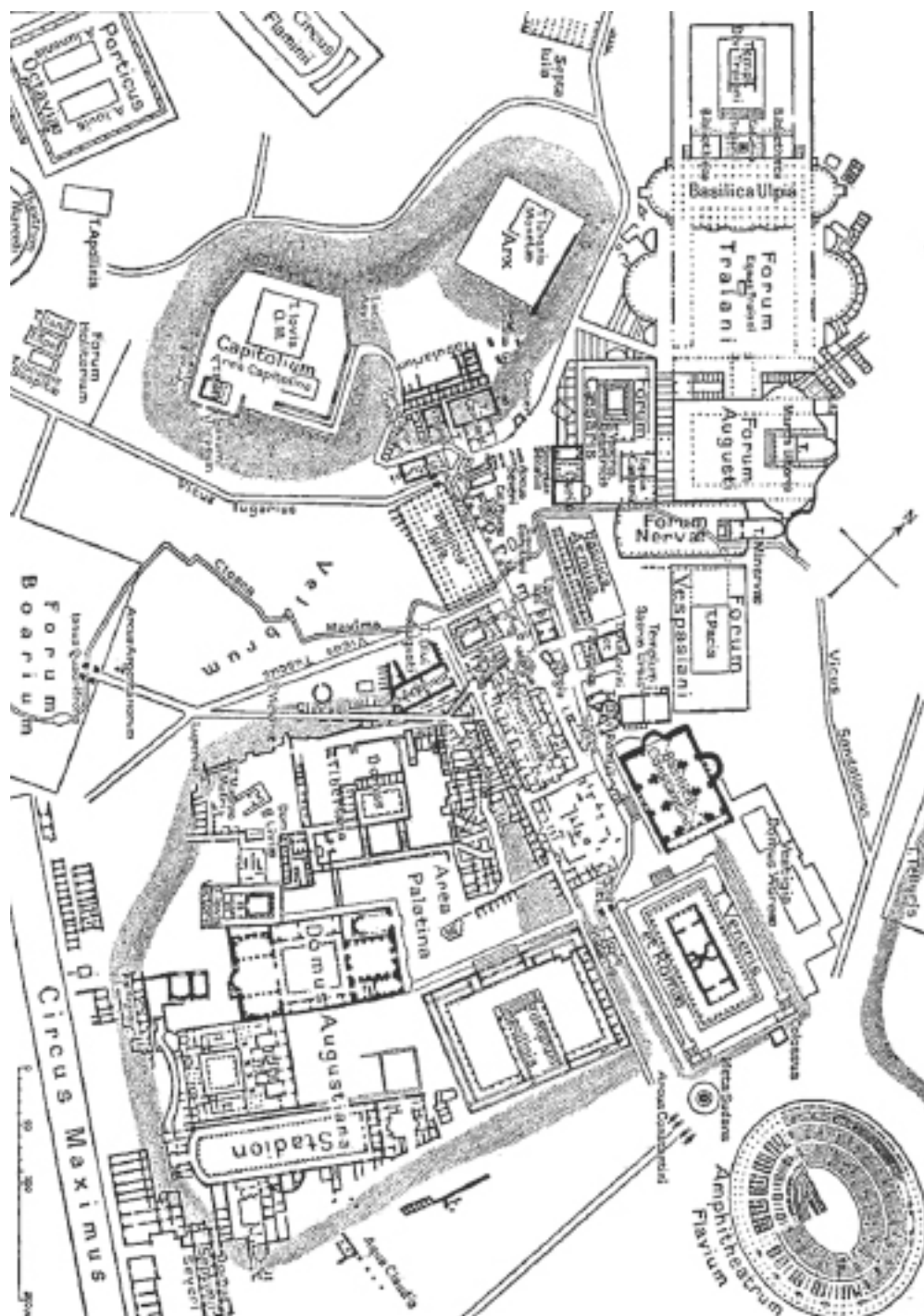
En el transcurso de la Edad Media y del Renacimiento este conjunto de Foros de época imperial sufrió grandes daños, ya que desde el siglo IV d.C. se descui-

dó su mantenimiento y conservación. La Roma cristiana eligió nuevos espacios para el emplazamiento de sus templos y residencias, por lo que tras las invasiones de los bárbaros se fue convirtiendo, poco a poco, en una cantera de fácil acceso de la que extraer toda clase de materiales para la construcción de nuevos edificios. Además, sobre las escasas ruinas que iban quedando se levantaron un número considerable de modestas viviendas que vinieron a cubrir los pocos restos que habían conseguido salvarse.

La recuperación de esta zona monumental de Roma en la medida que fue posible, ya que parte del Foro de Augusto y el *Templum Pacis Vespasiani* se encuentran soterrados bajo la actual Vía de los Foros Imperiales, se debe principalmente a las obras de excavación y restauración de Corrado Ricci quien, desde 1911 a 1932, se dedicó al rescate y consolidación de estas imponentes ruinas, testimonios evidentes de la grandeza urbanística que alcanzó Roma a partir del el siglo II d.C. Los trabajos se centraron en el área comprendida entre el Foro de Augusto, el de Nerva y el de Trajano, incluidos los Mercados, y los resultados de los mismos fueron recogidos en los dibujos realizados por Ludovico Pogliaghi. Sin embargo, no se proporcionaron datos referentes a la estratigrafía antigua, ni del llamado barrio alejandrino, derruido para posibilitar el trazado de la «Vía del' Impero» y del que solo queda, como testigo de su presencia, la llamada «Vía Alexandrina».

En 1932, Mussolini inauguró la «Vía del' Impero» (antigua «Vía dei Monti»), construida sobre parte del solar ocupado por los Foros Imperiales, de los cuales aún afloraban numerosas ruinas. A pesar del interés que siempre manifestó por la grandeza del pasado de Roma, a la hora de crear una amplia avenida para unir el Coliseo con la «Piazza Venezia» no reparó en soterrar los restos arqueológicos del área que había sido el centro monumental de la ciudad antigua. Dicha arteria, hoy denominada «Vía dei Fori Imperiali», se programó en definitiva como marco para la celebración de los desfiles militares y propagandísticos con los que el Duce trató de justificar la implantación y exaltación del régimen fascista.

En estos últimos años de acuerdo con el *Proyecto Foros Imperiales* iniciado en 1995 por la Soprintendenza Comunale de Roma, se ha llevado a cabo una nueva excavación en el área correspondiente al Foro de Nerva, y el 21 de abril (fecha conmemorativa de la *natalis Romae*) de 1998 se abrieron otras tres excavaciones: en el Foro de Augusto, en el Templo de la Paz y en el de Trajano. Desde entonces, coincidiendo con el plan de intervenciones y restauraciones de los edificios más emblemáticos de la ciudad, iniciado con motivo del Jubileo del año 2000, y contando con la financiación prevista, se puso en marcha un ambicioso plan de excavación y de restauración dirigido por Eugenio La Rocca que ha incluido, además, la creación de un museo dedicado a la exposición de todos los objetos hallados en el ámbito de tales recintos. Dicho museo se ha



Planimetría del Centro monumental de la Roma antigua

instalado en la llamada Basílica o Gran Aula, sita en los mercados de Trajano. Por otro lado, la «Torre dei Conti», construida a finales del siglo XII²⁶⁵, sobre una de las exedras del templo de la Paz, una vez restaurada, se convertirá en la sede del Museo Arqueológico Medieval.

A pesar de los inconvenientes que supone toda excavación urbana y el caos que se creó en el centro de Roma en el año 2000 con la visita de miles de peregrinos que se encontraron con el corazón de la ciudad horadado por un imponente hueco, solo sorteable por metálicas pasarelas, puede decirse que tanto los romanos como los visitantes aceptaron y siguen aceptando gustosos todo tipo de incomodidades porque salta a la vista que la excavación que se está llevando a cabo en los Foros Imperiales es la más importante de cuantas se han realizado en Italia y que, gracias a ella, se podrá conocer, con exactitud, más del 50% de lo que fue el centro monumental de la Roma antigua.

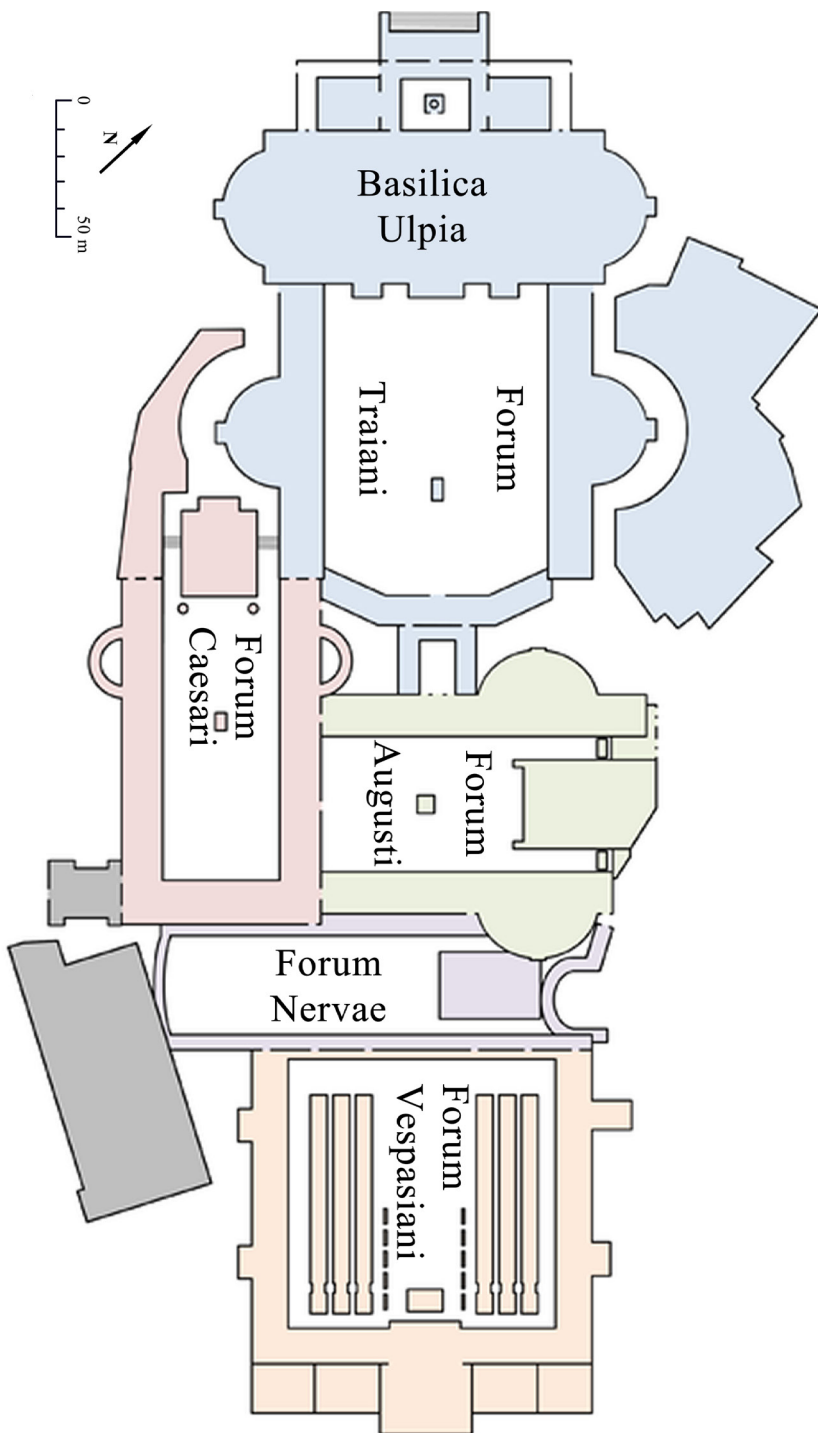
En el mes de Junio del 2001 se abrió al público la vía principal de los Mercados de Trajano, la llamada «Via Biberatica» y la apertura del Museo de los Foros Imperiales tuvo lugar en la primavera del 2002. Al hablar del Foro de Trajano volveremos a tratar con más detalle de este gran proyecto arqueológico

EL FORO DE CÉSAR (*FORUM CAESARIS*)

Cuando César concibió el proyecto del nuevo Foro, el *Forum Caesaris*, se encontró con el problema de que el área elegida para su ubicación se hallaba cubierta de casas particulares, generalmente de gente acomodada, que habían ido construyendo sus viviendas en la zona norte del Foro. Al convertirse de este modo en una barriada céntrica, el suelo llegó a alcanzar precios muy altos. Por entonces, aún no había comenzado la expansión urbanística de la ciudad por el Campo de Marte, proceso que se iniciaría años más tarde en virtud del plan de desarrollo impulsado y llevado a cabo por Augusto y Agripa, y los solares más solicitados eran los que se apiñaban entorno al viejo casco republicano. En consecuencia, lo primero que tuvo que hacer César fue comprar dichas casas por las que pagó una gran suma de dinero, aunque las cifras varían según los autores que nos hablan de esta operación²⁶⁶. La expropiación fue posible gracias al rico botín de guerra (*ex*

265 Esta torre fue construida a finales del siglo XII por Ricardo, conde de Segni sobre una exedra del Foro de la Paz para confrontar su poder con el de la familia de los Frangipane. Destruída por los terremotos de 1349 y 1630 ha llegado a nosotros a la mitad de su altura primitiva.

266 CICERÓN habla de sesenta mil sextercios grandes (*Ad Att.* IV, 17, 7), mientras que PLINIO (*Nat. Hist.* XXXVI, 103) y SÜETONIO (*Caes.* 26, 2) elevan la cifra hasta los cien mil, equivalentes a cien millones de pequeños sextercios, lo que en época de César venía a equivaler a unos veinte millones de liras oro.



Planimetría actual de los Foros Imperiales

manubiis) que había conseguido en la Guerra de las Galias y que se jactó de ceder por entero al pueblo romano para embellecimiento de la ciudad. Los trámites de dicha expropiación se iniciaron en el 54 a.C. y no se acabaron hasta el 51 a.C., fecha en que debieron de iniciarse las obras de demolición y adecuación del terreno, ya que había que proceder al desmonte de parte de la zona comprendida entre el Capitolio y el Quirinal y que más, tarde sería continuada por Trajano. César²⁶⁷ continuó, entre tanto, luchando en la Galias hasta el 52 a.C. En ese mismo año Pompeyo²⁶⁸ consiguió ser nombrado cónsul único (*sine collega*) con la ayuda del Senado. Tal medida y el hecho de conocer la noticia de que había sido declarado enemigo de la Patria, provocó finalmente su decisión de regresar a Roma. Fue entonces cuando cruzó con sus tropas el Rubicón, un insignificante riachuelo fronterizo entre la Galia Cisalpina y la Alta Italia, pronunciando la legendaria frase de: *Alea iacta est*²⁶⁹. Pompeyo huyó a Brindisi y se embarcó

267 *Caius Iulius Caesar*, el célebre general y dictador romano, perteneciente a la ilustre familia de los Julios, nació en Roma el 12 de Julio del 102 o 100 a.C. Ostentó, antes de su acceso al poder absoluto, numerosos cargos públicos. Fue propretor de *Hispania Ulterior* y cónsul con M. C. Bibulo. Con Craso y Pompeyo formó, en el 60 el primer triunvirato. Nombrado procónsul de la Galia *Cisalpina*, Iliria y la Galia *Narbonense*, con plenos poderes y ejército propio, sometió a las Galias entre los años 58 a 52 a.C. Tras la muerte de Craso, a manos de los partos, en Carrae, suceso que tuvo lugar en el 53 a.C., se enfrentó abiertamente con Pompeyo su yerno (estuvo casado con su hija Julia) y enemigo político al que acabó venciendo en la batalla de Farsalia en el 48 a.C. Destronó al rey de Egipto Ptolomeo XIII y colocó en el trono a su hermana Cleopatra VII, con la que tuvo a su hijo Cesarión. En una brevísima campaña de tres días venció a Farnaces, rey del Ponto y, de vuelta a Roma en el 45 a.C., fue nombrado Dictador perpetuo y como tal gobernó hasta el 15 de marzo del año 44 a.C (los célebres *idus Martii*) en que fue asesinado por C. Casio y M. Bruto, quienes como defensores de las libertades de la antigua República se pusieron al frente de los conjurados en contra de César.

268 *Cneus Pompeius* (106–44 a.C.), llamado *el Grande*, fue el famoso general romano que se enfrentó primero a Mario, el representante del partido popular y, más tarde, a César. A la muerte de Sila, en el 78 a.C., asumió la jefatura del partido senatorial o aristocrático, cuya causa defendió hasta su muerte. En el año 67 a.C. consiguió liberar de piratas la cuenca mediterránea y, en el 66 a.C., derrotó a Mitridates, incorporando toda la zona oriental de la misma al Imperio romano. En el 60 a.C. formó parte del primer triunvirato con Craso y César y, a la muerte de su esposa Julia, acaecida en el 54 a.C., se agrandó la enemistad con quien hasta entonces fuera su suegro. Abiertas las hostilidades, el desenlace final tuvo lugar en la batalla de Farsalia, el 9 de agosto del 48 a.C. Derrotado Pompeyo huyó a Egipto donde fue asesinado por el eunuco Potino, deseoso de congraciarse con César quien, sin embargo, profundamente disgustado porque un general romano de la talla militar de su adversario hubiera recibido una muerte tan vil, persiguió implacablemente a los ejecutores del crimen.

269 SUET., *De vita Caesarum* I, 32.

hacia Durazzo²⁷⁰ con el fin de trasladar la guerra a las provincias orientales. Su equivocada estrategia terminó con su derrota en la batalla de Farsalia²⁷¹ en el 48 a.C. y, más tarde, su vil asesinato en Egipto a manos del eunuco Potino, el valedor del joven Ptolomeo XIV frente a su hermana Cleopatra VII. Fue en esta contienda decisiva para César cuando hizo voto solemne de dedicar un templo a la divinidad de su *gens*, *Venus Genitrix*²⁷², dentro del Foro que ya se estaba construyendo. La inauguración solemne tuvo lugar en el 45 a.C.

El nuevo Foro era un rectángulo largo y estrecho (160×75 m.), en uno de cuyos testeros cortos, el occidental, se adosó el citado templo, frente a su acceso principal, sito al este. Todo él fue rodeado de pórticos en los que se ubicaron las consabidas *tabernae* o locales comerciales. Las obras fueron terminadas por Augusto después de la muerte de César.

El templo de *Venus Genitrix*, se elevaba sobre un alto *podium* de *opus caementicium*, al fondo del Foro. Era picnóstilo, según Vitrubio²⁷³, lo que significaba que la distancia que mediaba entre las columnas del *pronaos* y las de los laterales de la *cella* era de un diámetro y medio, mientras que proporción canónica era de dos diámetros y un cuarto. Las excavaciones han demostrado que era octástilo en su frente, que tenía nueve columnas en sus lados largos y que el del fondo era ciego. La *cella* tenía seis columnas, a cada lado, muy próximas a sus paredes y sobre las cuales corría un arquitrabe decorado con figuras de *erotes* (amorcillos). Terminaba en un ábside en el que se colocó la estatua de la diosa patronímica, obra del escultor Arquesilao de Cirene, uno de los muchos artistas griegos que trabajaron en Roma en esta época. Al parecer llevaba un pequeño *Eros* en el hombro y otro cogido de la mano. Este último, en algunas descripciones, se le identifica con *Iulo*, el fundador de la estirpe *Iulia*²⁷⁴. Se tiene noticia de que fue colocada en su sitio antes, incluso, de ser terminada del todo.

El pórtico del templo sirvió de pinacoteca y en él se exhibieron cuadros de destacados artistas griegos que César había hecho adquirir. Además, se colocaron en él una escultura de bronce dorado de Cleopatra; otra con loriga del propio César; una reproducción, también en bronce dorado, de su fiel caballo; etc.²⁷⁵ En el centro de la plaza se alzó la estatua ecuestre del dictador, al igual que las anteriores, de bronce dorado.

270 La antigua *Dyrrachium*, ciudad de Albania, en la costa del Adriático.

271 Farsalia era una ciudad de Grecia, en la provincia de Larisa (Tesalia). En sus inmediaciones se libró la célebre batalla entre César y Pompeyo, el 9 de agosto del 48 a.C.

272 La familia *Iulia* se jactaba de que su estirpe descendía de la diosa Afrodita (*Venus*) quien engendró con Anquises a Eneas, padre a su vez de Ascanio o Julio.

273 VITR., *De archit.* III, 3, 2.

274 PLIN., *Nat. hist.* XXXV, 156.

275 PLIN., *Nat. Hist.* VII, 126; XXXV, 26, 136; XXXIV, 18; SÜETONIO., *Caes.* 61.

En todo el conjunto, construido de acuerdo con una planificación axial, puede apreciarse el eco de modelos helenísticos que César consideró idóneos para la propaganda de su ideología política, encaminada a la divinización imperial. No puede olvidarse que en Egipto se había levantado el *Cesarion*, un templo dedicado en su honor cuando ya había sido consagrado como dios. La mentalidad romana aún no estaba preparada para aceptar los procesos de identificación entre las glorias militares y las divinas, ni para la deificación de sus generales, pero lo cierto es que el esquema de este Foro, ampliado y mejorado, se convirtió en el modelo de los construidos posteriormente y marcó el camino para la aceptación de la divinización imperial que se atribuirían sus sucesores. Sin embargo, los templos que presidieron los siguientes Foros todavía estuvieron consagrados a los dioses: a Marte, el del Foro de Augusto; a la Paz, el de Vespasiano; a Minerva, el de Domiciano. Solo en el caso del de Trajano, si es que hubo un templo rematando el conjunto (lo que en la actualidad se descarta) se dedicó al emperador: *Templum Divi Traiani*. Lo más probable es que fuera todo el conjunto el que recibiera ese nombre por voluntad expresa de Adriano.

Los fragmentos arquitectónicos exhumados de este primer Foro Imperial, pertenecen, sin embargo, a la reforma llevada a cabo por Trajano entre los años 108 y 113 d.C., iniciada probablemente por Domiciano, tras el incendio del año 80 d.C. Este incendio no solo afectó al Capitolio, sino también al centro monumental de la ciudad. Las columnas del interior de la *cella* eran de mármol de «giallo antico» y durante largo tiempo solo tres de ellas se mantuvieron en pie, las mismas que, después de su caída, se alzaron tal y como pueden verse en la actualidad. El Foro y el templo, totalmente restaurados, fueron inaugurados el 18 de mayo del 113 d.C., el mismo día que la columna trajana.

La plaza porticada se amplió hacia el Oeste, con la construcción de la *Basilica Argentaria* que vino a ocupar el área del antiguo *Atrium Libertatis*. De este edificio de ladrillo se han encontrado importantes restos. Se abría al *Clivus Argentarius* que, desde la *Carcer* o *Tullianum*, ascendía bordeando las laderas del Capitolio y el *Forum Caesaris* por su lado sudoccidental, hasta desembocar en la *Via Lata*. A dicha Basílica se accedía desde el fondo del pórtico meridional del Foro por medio de dos escalinatas. En el revoque que cubría las paredes del fondo se han podido leer algunos versos de la Eneida por lo que se ha supuesto que pudo haber sido una escuela de jóvenes. En el Medioevo se levantó sobre ella una pequeña capilla con pavimento de mármoles de color. Más tarde el *Atrium Libertatis* se instaló en el ábside occidental de la basílica de Trajano.

En época de Diocleciano después del incendio de Carino en el 283 a.C., se procedió de nuevo a una reconstrucción del Foro y de las *tabernae*, que fueron rehechas casi por entero. Pese a todo, la ruina del pórtico y del templo debió de empezar ya en época de Constantino, pues se tiene noticia de que fue por en-

tonces cuando se tuvo que proceder a la consolidación de la fachada del mismo para evitar su desplome.

De su decoración se conocen varios fragmentos a través de los dibujos de Labacco (*Architettura*, Roma, 1557) y de Palladio (*Antichità di Roma*, 1576), tratadistas ambos que intentaron reconstruir su planta y alzado. Algunos de los restos del friso cubierto de exquisitos relieves de roleos de hojas de acanto y delicados *erotes*, pasaron a manos del cardenal Andrea della Valle y, más tarde, a la Villa Medici (donde todavía se encuentran), y al Museo Capitolino («Braccio Nuovo»). Otros pueden verse al pie de sus dos fachadas, tal y como salieron a la luz en las excavaciones realizadas en este foro por Corrado Ricci entre los años 1930 y 1933.

Las recientes excavaciones han sacado a la luz una buena parte de los pórticos del Foro, tanto los del lado sudeste, que marcaba el confín con el *Argiletum* y el Foro de Nerva, como los del lado sudoeste, pegados al Foro Republicano y a la iglesia de «Santi Luca e Martina», una antigua iglesia medieval edificada sobre parte de los edificios anexos a la Curia y totalmente reconstruida por Pietro da Cortona en 1640. Dichos trabajos han dejado al descubierto todo el perímetro de este Foro, aparte de proporcionar restos de un gran interés, incluidos, en algunas zonas, los vestigios de su pavimento.

EL FORO DE AUGUSTO (*FORUM AUGUSTI*)

Este monumental Foro fue proyectado para albergar en su interior el templo de *Mars Ultor* (Marte Vengador), erigido en cumplimiento del voto hecho por Augusto al dios de la guerra en el año 42 a.C., tras la victoria de *Filippos*, sobre los asesinos de César, Bruto y Casio²⁷⁶. Como en el caso de su antecesor, Augusto²⁷⁷ tuvo que enfrentarse a un largo proceso de expiación de las

276 *Filippos* era una ciudad sita en los confines de Tracia; Ov., *Fas.*, V, 569-78; Suet., *Aug.* 29

277 *Caius Iulius Caesar Octavius*, nació en el 63 a.C. en Campanita y murió en el 14 d.C. Sobrino y heredero de César, después de asesinado su tío, formó con Antonio y Lépido el segundo triunvirato. Derrotados y muertos los asesinos del gran dictador y una vez que Lépido desapareció del panorama político, se enfrentó con Marco Antonio, quien unido sentimentalmente a Cleopatra, intentó conseguir la independencia de Egipto. Vencido este último en la batalla del *Actium* (28 a.C.), regresó a Roma donde el Senado le concedió el título de *Princeps Civium Senatus* y más tarde el de *Augustus*, revistiéndole de poderes tan extraordinarios entre ellos el del *imperium* (mando supremo del ejército) con lo que se convirtió en el primer emperador romano. Tras sus campañas en Hispania, cerró el templo de Jano y erigió el *Ara Pacis Augustae* en el campo de Marte, con lo que se iniciaba la *Pax Augustea*, tan cantada por poetas e historiadores. Su mejor amigo y colaborador fue *M.*

casas existentes en el área elegida para desarrollar su proyecto, hasta el punto que de que no pudiendo adquirir todo el terreno deseado, tuvo que resignarse con lo conseguido y alzar un alto muro (30 m. de alto) aún hoy visible de piedra gabina y peperino, materiales refractarios al fuego, para aislar todo el conjunto del populoso barrio de la *Subura* (el valle existente entre el Quirinal y el Esquilino), donde los incendios eran muy frecuentes. Esta expropiación, como en el caso de su antecesor, se pagó a título personal con el producto del botín de guerra (*ex manubiis*).

El Foro se proyectó como un gran rectángulo porticado, más corto pero más ancho que el de César (125 m. de largo y 118 m. de ancho, contando las exedras), en cuyos lados mayores se encontraban dos hemicíclios cubiertos que se abrían hacia el Foro por medio de un pórtico columnado. Uno de ellos, excavado en 1888, se conserva en pie casi hasta su coronamiento (33 m. de altura), y el otro se ha visto liberado en tiempos recientes de las construcciones del «Convento dell' Annunziata», que había sido edificado en su interior y en parte del templo de Marte.

La inauguración de este nuevo Foro tuvo lugar en el año 2 a.C.²⁷⁸, pero en dicha fecha el templo de Marte Vengador estaba aún sin terminar. Las obras fueron continuadas por sus sucesores y se mantuvieron en curso por espacio de un siglo. Tiberio, en el 19 d.C., hizo levantar dos arcos a ambos lados del templo en honor de las victorias de Druso el Menor (hijo de Tiberio) y Germánico (hijo de su hermano Druso) sobre los germanos²⁷⁹. Adriano, por su parte, aún realizó en él notables mejoras²⁸⁰.

Los pórticos laterales estaban sostenidos por columnas de mármol «cipollino», de 9,50 m. de alto, rematadas por capiteles corintios, sobre los que corría un arquitrabe adornado con una rica cornisa de ménsulas y casetones; sobre el citado arquitrabe se alzaba un ático en el que alternaban elegantes cariátides, copia de las del *Erectheion* de Atenas, con clipeos en los que figuraba la cabeza de *Zeus Amón* y de otras divinidades. Restos de esta decoración se conservan en el *Antiquarium* del Foro y en la casa de los Caballeros de Rodas.

En tan grandioso escenario Augusto hizo colocar las estatuas de los principales reyes y héroes de Roma, desde Eneas, pasando por los míticos reyes de

Vipsanius Agrippa (62 a.C.–12 d.C.) que se casó en el año 21 a.C. con su hija Julia, hija de su segunda esposa Escrubonia. Su tercera esposa fue Livia Drusilla con la que compartió su vida hasta su muerte, acaecida en Nola (cerca de Pompeya), a los 76 años, tras 44 años de reinado. Sin descendencia masculina, antes de morir, adoptó al hijo mayor de su esposa y de su primer marido Tiberio Claudio Nerón, quien llevó los mismos *tria nomina* que su padre. Conocido como Tiberio (15–68 d.C.), sería su sucesor y gobernaría desde el 14 al 37 d.C.

278 Suet., *Aug.* 56.

279 Tácito, *Ann.* II, 64.

280 *Hist. Aug.*, Hadr. 19.

Alba Longa y los más destacados héroes de la República, hasta llegar al propio César. Según algunos autores dichas estatuas eran de bronce dorado²⁸¹, mientras otros dicen que eran de mármol²⁸². Es posible que unos y otros llevaran razón. Tal vez las colocadas en los nichos de los hemiciclos, por ser menor su profundidad, fueron las de bronce, mientras que las colocadas en los intercolumnios de los pórticos laterales, serían las esculpidas en mármol. Todas ellas tenían dos inscripciones: una en la basa, con el nombre y cargo del personaje (*titulus*) y la otra en una placa de mármol que se supone fijada en la pared o en un pequeño pedestal delantero, donde se hacían constar sus principales hazañas (*elogium*). En el pórtico norte se dispusieron las estatuas de Eneas, hijo de Venus y Anquises, de *Iulo* y la de los míticos reyes de Alba Longa, antecesores todos ellos de la *gens Iulia*. En el lado meridional estaban la de Rómulo, el fundador de la ciudad, y la de los más célebres personajes de la República (*summi viri*), tales como Aulo Postumio, el vencedor de los Latinos en la batalla del Lago Regilo (496 a.C.); Apio Claudio Cieco, el célebre fundador de la *Via Appia* y el *Aqua Appia* (312 a.C.); Duilio, el vencedor de los cartagineses en Mylae (260 a.C.); Q. Fabio Máximo, el dictador nombrado después de la derrota del Lago Trasimeno (217 a.C.), a quien por sus dotes de estrategia y habilidad en los sistemas de ataque, se le dio el nombre de *Cunctator* (Contemporizador); L. Cornelio Escipión, el Asiático, vencedor de Antioco III en Magnesia (189 a.C.); Q. Cecilio Metelo, el Macedónico († en el 115 a.C.); Mario (156–86 a.C.) y Sila (138–78 a.C.), los dos enconados rivales; C. Julio César, el padre del dictador y el propio Julio César (102–44 a.C.). La galería de celebridades se completaba con la estatua de Augusto que, montado en un carro triunfal, debió de ocupar el centro del Foro, frente al templo de Marte, en una zona todavía en proceso de excavación²⁸³.

En este Foro, destinado a la gloria del emperador y a la celebración en él de toda suerte de ceremonias militares y triunfales, se reunió el Senado siempre que hubo que tomar decisiones para declarar la guerra, firmar la paz o decretar los triunfos militares. Además, sirvió de marco idóneo para actos solemnes, tales como la entrega de despachos a los gobernadores que partían para las provincias del Imperio y su recibimiento a su regreso, momento en el que iban a depositar al pie del dios Marte las insignias de las victorias; la investidura de la *toga virilis*²⁸⁴ a los jóvenes de las familias aristocráticas que iniciaban así su

281 DION CASIO, LV, 10.

282 *Hist. Aug., Alex. Sev.*, 28.

283 Esta cuadriga fue dedicada a Augusto por el Senado (*Mon. Ancyr.* VI, 26).

284 Hasta los 16 años, los niños patricios vestían la *toga praetexta*, guarnecida con una tira de púrpura y llevaban al cuello la *bullae aurea*, una cápsula circular que contenía un amuleto. Las niñas vestían esta misma indumentaria hasta el momento del matrimonio. El acto solemne

carrera política; y, en general, todas las actividades de especial realce relacionadas con la vida militar.

Este incomparable espacio, calificado por Plinio como *una de las obras más bellas que jamás ha visto el orbe*, se convirtió además en una incomparable galería de arte²⁸⁵. Se citaban como obras destacables dos cuadros de Apeles (famoso pintor griego del siglo IV a.C.). En uno de ellos aparecían los Dioscuros acompañados de una Victoria; y en el otro se representaba a Alejandro en un carro triunfal y la imagen alegórica de la Guerra con las manos atadas. Más tarde, este cuadro fue retocado en época de Claudio, sustituyéndose el rostro del caudillo macedón por el de Augusto. Había también dos famosas estatuas de marfil: una de Apolo y otra de Minerva, ambas atribuidas al escultor Endoios.

En el fondo del pórtico de la izquierda había una gran sala cuadrada, revestida de mármol, en la que fue hallado un basamento que debió de servir de asiento a una gigantesca estatua de 14 m. de altura que se ha identificado con el Coloso de Augusto citado por Marcial²⁸⁶. Se cree que dicha estatua fue erigida por Claudio que fue quien transformó dicho espacio, originariamente sede de un Tribunal, en un *heroon* dedicado a la memoria del fundador del Imperio. Sin embargo, lo más probable es que fuera Tiberio quien tras la muerte y divinización de Augusto, ordenase su factura y colocación en tal emplazamiento.

Una sala cuadrada, con un atrio en el centro y rodeada de un pórtico con pilastras, que se encuentra en el ángulo septentrional del recinto, casi aislada del Foro, se ha supuesto que pudiera ser una dependencia de la casa de los *Salii*, los sacerdotes de Marte que estaban encargados de la custodia del templo. Se contaba que al emperador Claudio, cuando en una ocasión estaba presidiendo una reunión en el Foro, le llegó el olor de las viandas que preparaban estos sacerdotes para la celebración de un ágape, lo que despertó su apetito de tal manera que abandonó su puesto oficial para participar del banquete²⁸⁷. Los *Frates*

que marcaba el paso de la infancia a la mayoría de edad, en el caso de los varones, se producía a los 17 años, en la ceremonia de las *Liberalia* que se celebraba el 17 de marzo. El muchacho dejaba la *bullā* y la *toga praetexta* y se revestía con la *toga virilis* (blanca, sin franjas de púrpura). Iba acompañado hasta el Foro (*deducitur in forum*) por el padre o tutor, por sus parientes más próximos y por sus amigos para ofrecer un sacrificio como nuevo *iuvenis* y hacerse inscribir en la lista de los ciudadanos aptos para la guerra. Era en ese momento cuando recibía los tres nombres con los que iba a ser conocido el resto de su vida: *praenomen* (el nombre personal), el *nomen gentile* (nombre de la *gens* o gentilicio) y *cognomen* (apodo de la familia).

285 PLIN., *Nat. Hist.* VII, 183; XXXIV, 48; XXXV, 27; 93-94; PAUS., VIII, 46, I, 4.

286 El *colossus Augusti* se situaba en las proximidades de la *aedes Martii... foroque triplici*, es decir cerca de los tres foros construidos hasta entonces: el de César, el de Augusto y el de Vespasiano. (MARC., *Epigr.* VIII, 44).

287 SUET., *Claud.* 33.

Arvales también celebraban en este Foro sacrificios en honor del dios Marte y del *Genius* del Emperador, encargado de velar por su salud²⁸⁸.

A derecha e izquierda del templo se abrieron sendos arcos por los que se llegaba a la *Subura* y al Esquilino respectivamente. El de la derecha, ligeramente sesgado, fue conocido en el Medioevo con el nombre de «Arco dei Pantani» por estar enclavado en terrenos frecuentemente encharcados; a la izquierda había una serie de tres arcos, más pequeños y bajos, y una escalinata interna con la que se salvaba el desnivel existente.

El templo de Marte, al que se accedía por una amplia escalinata compuesta por diecisiete gradas de mármol, se adosó al lado oriental del Foro. Se alzaba sobre un *podium* de 3,35 m. de altura, de tufo revestido de mármol y decorado con guirnaldas metálicas. Su estructura respondía al modelo itálico: períptero por tres de sus lados, con ocho columnas corintias en cada uno de ellos, mientras que el muro trasero era ciego. Las columnas, asimismo de mármol de Carrara, medían 15,30 m. de alto y tenían un diámetro de 1,76 m. Tres de ellas han sido restauradas y colocadas en su lugar para dar una idea de lo que fue el templo en sus días de esplendor.

En el interior de la *cella* había dos hileras de columnas destinadas a sostener la techumbre. Se alzaron sobre plintos y a corta distancia de los muros, permitiendo que entre sus intercolumnios se colocasen las oportunas estatuas. La pared del fondo describía un gran ábside dentro del cual se alzaban las estatuas colosales de Venus y Marte sobre un basamento precedido por una escalinata de cinco gradas de mármol. Hay que suponer que serían obra de escultores pertenecientes al taller de Pasiteles, el más destacado de los artistas griegos establecidos en Roma en esta época y al que, desde el punto de vista estilístico, se le considera la figura principal de la llamada escuela neoática. El grupo se conoce por varias réplicas de terracota llegadas hasta nosotros. Por ellas se

288 Los *salios* eran los miembros del colegio sacerdotal consagrado al del culto de Marte. Se les consideraba descendientes de Salio, un compañero de Eneas, oriundo de Samotracia, o de Mantinea (Arcadia) o de Tegea, según las distintas fuentes en el que se le cita. Se le atribuía la introducción de la danza guerrera que interpretaban estos sacerdotes en el transcurso de la procesión anual que celebraban en honor del dios patronímico de Roma. Según otra versión eran descendientes del latino Cateto quien enamorado de Salia, la hija del rey etrusco Anio, la raptó para casarse con ella. Anio al no conseguir alcanzar a los fugitivos, desesperado, se arrojó al río más cercano que, desde entonces, lleva su nombre. Es el actual Aniano que vierte sus aguas en el Tíber, al norte de Roma. De la unión de Cateto con Salia nacieron Latino y Salio, el fundador del citado colegio sacerdotal. Los *arvales* eran, también, miembros de otro antiquísimo colegio sacerdotal consagrado a *Mas* (luego Marte), en su condición de divinidad viril, fertilizadora de los campos. Posteriormente, se consagraron a Ceres (la Deméter griega) diosa protectora de la vegetación cuyo culto se introdujo en el 496 a.C., junto con el de Dioniso.

sabe que Marte, barbado, lucía una indumentaria militar y llevaba una lanza, mientras que Venus, apoyada en el hombro del dios, vestía un ligero *jitón* e iba acompañada de su hijo *Eros*. La anchura del basamento (cerca de 9 m.) ha hecho pensar en la posibilidad de que en vez de dos estatuas hubiera habido tres, siendo la tercera la del *Divus Iulius*.

Se sabe como pudo ser la decoración del frontón gracias a un relieve de época de Claudio en el que se reprodujo la fachada del templo. En el centro aparecía Marte, apoyado en su lanza; a la izquierda estaban Venus y Eros, seguidos de Rómulo, sedente, observando como augur el vuelo de las aves, y de la representación del Palatino, una figura recostada que se adecuaba al espacio triangular de la comisura; a la derecha se encontraban la *Fortuna*, la *Dea Roma* y el río Tíber, también recostado.

En el *sancta sanctorum* del templo, localizado en un espacio asimétrico que se encontraba a la izquierda del ábside, se guardaban las insignias militares que los partos habían arrebatado a Craso en la batalla de Carrae (53 a.C.) y que habían sido devueltas a Roma en tiempos de Augusto, en el año 20 a.C.

Este grandioso templo comenzó pronto a sufrir graves daños, sobre todo porque, en el Medioevo, se instalaron en su interior numerosos hornos de cal con el fin de aprovechar *in situ* la abundancia de sus restos marmóreos. Como consecuencia su ruina debió de seguir un acelerado proceso, por lo que no es de extrañar que ya en el siglo IX a.C., los Bassiliani erigiesen sobre su destruida *cella* una capilla y excavasen el basamento para hacer una cripta sepulcral, lo que significa que las columnas de la fachada ya no se mantenían en pie. Hacia 1230 ocuparon parte de su recinto los Caballeros de Rodas²⁸⁹ que establecieron aquí su sede o Priorato. En 1465 el cardenal Marco Bembo inició la reforma de dicho Priorato, y a esta remodelación pertenecen las elegantes galerías y salas con ventanas renacentistas que se abren al Foro. Entre los siglos XVIII y XIX, sobre una de las exedras se construyó el ya citado «Convento dell' Annunzia-

289 Se dio el nombre de Caballeros de Rodas a la Orden de los Hospitalarios o de San Juan, después de que en 1310 se estableciesen en dicha isla en la que permanecieron hasta 1522, fecha en que cayó en manos de los turcos. La Orden fue fundada en Jerusalén, tras su conquista por los Cruzados en 1099, por el provenzal Gerardo Tom. Tenía por objeto recibir y cuidar de los peregrinos y, a partir de 1113, defenderlos de los infieles incluso con las armas. Se convirtió así en una Orden militar, cuyos miembros se regían por la Regla de San Agustín. Después de la toma de Jerusalén por Saladino en 1186, pasaron a Rodas, como ya se ha dicho, y en 1522, obligados por Solimán el Magnífico, a Malta, isla que les fue cedida por Carlos V. Desde entonces se denominaron Caballeros de la Orden de Malta. En la actualidad subsiste como una institución honorífica. Rodas fue una isla turca hasta 1912, fecha en la que después de la guerra italo-turca, el Dodecaneso pasó a Italia. En 1948, después de seis siglos de dominaciones extranjeras (incluso alemana y británica), volvió a ser una isla griega.

tta», demolido al iniciarse las tareas de reconstrucción del Foro. En la actualidad, la mitad de su extensión total se encuentra bajo la vía de los Foros Imperiales, por lo que las excavaciones realizadas en su suelo han tenido que hacerse de forma parcial, bajando hasta el nivel originario de su primitivo pavimento.

EL TEMPLO O FORO DE LA PAZ (*FORUM VESPASIANI*)

De este gran pórtico columnado, al que se refirió Plinio²⁹⁰ como uno de los espacios más hermosos de la ciudad, quedan escasos vestigios ya que se halla cubierto casi en su totalidad por la vía de los Foros Imperiales. Los restos que aún pueden rastrearse se encuentran en parte bajo la «Torre dei Conti», una torre que aún se alza esquina a la via Cavour y que fue erigida en el siglo XII, sobre una de las exedras septentrionales del *Templum Pacis*. Destruída en parte por un temblor de tierra que tuvo lugar en 1348, fue reconstruida por el papa Urbano VIII a comienzos del siglo XVII. En 1825, el canónigo A. Dionigi realizó dos prospecciones arqueológicas en los alrededores de dicha torre, consiguiendo exhumar interesantes restos de entre los cuales merecieron especial atención algunos fragmentos de columnas de granito rojo y mármol africano.

Parte integrante de este conjunto fue una gran sala con nichos en las paredes, sito en su ángulo sudoeste, que se cree que pudo ser la *Bibliotheca Pacis*. Fue transformada, en el 527 por el papa Félix IV (526–30) en la iglesia de los «Santi Cosma e Damiano»²⁹¹, convirtiéndose en vestíbulo de la misma al templo de Rómulo, así llamado por creerse que fue erigido por Majencio en honor de su hijo, muerto en el 307 d.C. Este edificio, del que ya hemos hablado, era de planta circular, enmarcado por dos edificios alargados, terminados en ábside, que se alza junto a la basílica de Majencio. Su fachada está formada por dos columnas de pórfido y de un arquitrabe procedente de un edificio más antiguo, y su hermosa puerta de bronce sería una de las pocas originales que se conservan en Roma.

Su dedicación es motivo de controversia, ya que hay quienes opinan que fue consagrado por Constantino a los Dioscuros, como compensación al hecho de haber tenido que derribar un pequeño *sacellum* a ellos dedicado al modificar la planimetría y construcción de la basílica empezada, en su día por Majencio²⁹² y que por ello aún se conoce con el nombre de su mortal enemigo. En la actualidad se ha procedido su total restauración.

En la pared externa de la citada sala, identificada con la *Bibliotheca Pacis*, se fijó la *Forma Urbis*, el plano general de Roma en su segunda versión, es decir la

290 PLIN., *Nat. Hist.* XXXVI, 102 (*pulcherrima operum quae numquam vidit orbis*)

291 Cf. Capítulo IX, El Foro: el templo de Rómulo

292 COARELLI, F., *Guida Archeologica di Roma*, pág. 94, Roma, 1974.

realizada por Vespasiano y Tito. La primera fue la de Agripa²⁹³ y estuvo expuesta en el *Porticus Vipsianae Pollae*, junto con el *Orbis Pictus* (mapa del universo conocido) en el Campo de Marte; la tercera fue la realizada por Septimio Severo y Caracalla, por ello conocida con el nombre de la *Forma Urbis Severiana*.

Esta última medición y planta catastral de Roma se grabó en losas de mármol que se fijaron en el mismo sitio que su predecesora. La pared donde estuvo durante siglos ha llegado casi intacta hasta nosotros y su análisis ha demostrado que el aparejo laetericio es de época de los Severos, ya que toda ella debió de rehacerse al proceder a la sustitución de un plano por otro. Dicha pared mide 23 m. de altura por 17 m., de ancho y en ella aún pueden verse las huellas de las grapas y de las alcajatas con que se fijaron las placas marmóreas, rectangulares, de 2×1 m., que componían este famoso plano. En él se representaron los principales edificios de la ciudad, sus calles, plazas, pórticos, manzanas de casas (*insulae*), etc., con sus respectivos nombres, escritos en letras capitales de diverso tamaño, según la importancia del lugar indicado. Por esta razón, en su conjunto, viene siendo el documento de referencia más fidedigno a la hora de tratar de localizar muchos de los edificios desaparecidos de la antigua Roma. Los fragmentos recuperados en el entorno de su ubicación son muy numerosos y han permitido la reconstrucción de una buena parte de los principales sectores de la ciudad. Los primeros hallazgos se produjeron en 1562, sin embargo, fue a partir del siglo XIX, cuando se encontraron la mayoría de ellos. En 1867 se exhumaron un buen número de pedazos; en 1888 se rescataron 185; en 1898, 451; y en las excavaciones de 1891, salieron a la luz otros 25 más. Desde entonces y hasta la fecha, no han dejado de aflorar nuevos trozos. Todos los restos hallados se encuentran en el *Antiquarium Comunale* del Celio en proceso de reconstitución y de estudio.

El nombre original del Foro de Vespasiano fue el de *Templum Pacis* o *Pacis Opera* y tan solo en época tardía se le comenzó a designar como *Forum Pacis* o *Vespasiani*, ya que la idea esencial de todo el conjunto era rendir tributo a la Diosa de la Paz, tras la victoria aplastante sobre el pueblo judío y la pacificación de Oriente. Esta gran plaza porticada con magníficas columnas de mármol africano se alzó donde, en época republicana, estuvo ubicado el gran *Macellum*, demolido para incorporar su solar a la nueva construcción.

Fue en el año 71 d.C. cuando Vespasiano decidió levantar un nuevo templo para depositar en él los trofeos traídos de Jerusalén y en especial los arrebatados a su célebre templo: el candelabro de los siete brazos de oro macizo, las tablas de las leyes de Moisés y las trompetas de oro y de plata, objetos sagrados representados con todo lujo de detalles en el relieve del triunfo de Tito que orna el interior del arco del Foro, erigido en honor de este emperador. La ubicación y

293 Cf. el capítulo del Campo de Marte.

estructura de dicho templo aún siguen siendo motivo de discusión, pero se tiene noticia de que su inauguración tuvo lugar en el 75 d.C.

En este recinto del *Templum Pacis*, Vespasiano reunió una de las mejores colecciones de esculturas y pinturas de los más famosos artistas griegos, allí expuestas para la admiración y disfrute del pueblo. Con esta medida condenaba la postura de Nerón, quien las había acumulado en la *Domus Aurea* como objetos de su exclusiva propiedad, a la par que dejaba constancia de su generosidad política.

Entre dichas obras destacaba el *Iálisos* de Protógenes, la *Scylla* de Nikómaco, la Batalla de *Issos*, copiada en el famoso mosaico de la Casa del Fauno de Pompeya y cuyo original se atribuye a Filóxeno de Eretria, etc. Tan variada colección justifica que Flavio Josefo, el historiador de las guerras judaicas, al referirse a ella dijese que «para verlas viajaban antes los hombres de un sitio a otro de la tierra»²⁹⁴. Su mayor parte se perdió en el incendio de Cómodo que tuvo lugar en el 191 d.C. y causó grandes destrozos en el área de los Foros. El recinto fue reconstruido por Septimio Severo y se mantuvo en buen estado de conservación durante un par de siglos. Su ruina se produjo como consecuencia de los varios movimientos sísmicos que afectaron esta zona y, en especial el del año 408 d.C., en el transcurso del cual, «rugió la tierra bajo esta gran plaza por espacio de siete días», pero su total devastación tuvo lugar durante el asedio de los bárbaros a Roma²⁹⁵.

En las recientes excavaciones se han conseguido sacar a la luz unos 5.500 m² de los 24.000 m² que se ha supuesto que llegó a ocupar tan espectacular conjunto arquitectónico y es de esperar que, con el tiempo, se pueda recuperar en su totalidad si se consigue, algún día, como se pretende, conquistar para la Arqueología la vía de los Foros Imperiales.

EL FORO DE NERVA (*FORUM TRANSITORIUM*)

Este Foro alargado y estrecho (120×45 m.), situado entre el de Augusto y el Templo de la Paz de Vespasiano, fue comenzado a construir por Domiciano con el fin de urbanizar el espacio que había quedado libre entre los dos citados Foros y que era una zona de paso desde el *Argiletum* hacia la *Subura* y las *Carinae*²⁹⁶. Sin embargo, fue terminado por Nerva²⁹⁷ quien procedió a su inauguración en el año

294 FLAV. JOS., *Bell. Iud.* VII, 5, 7.

295 PROC., *Bell. Goth.* IV, 21.

296 Barrio de Roma, situado al sur de la *Subura*, entre los Foros Imperiales y el *Mons Oppius*, en el Esquilino.

297 *Marcus Cocceius Nerva* nació en Narni (Italia) el 8 de noviembre del 30 a.C. Sucedió a Domiciano en el 96 d.C. tras ser elegido emperador por los pretorianos. Después del período de tiranía de su antecesor, su gobierno prudente y equilibrado supuso un gran alivio para

97 d.C. La doble denominación con la que fue conocido en la Antigüedad, se debió tanto al recuerdo de este emperador como a su condición de pasillo transicional.

La plaza porticada tenía dispuestas las columnas muy próximas a las paredes por falta de espacio. En uno de los lados cortos, el del fondo, próximo al hemiciclo del Foro de Augusto, se alzó un templo eneástilo, dedicado a Minerva, diosa que gozó de una especial veneración por parte de Domiciano. El otro lado menor, cuyos restos aún pueden verse en la zona próxima al muro posterior de la *Basílica Emilia*, era curvo y en él se encontraban los accesos que conducían tanto al Foro de César, como al viejo Foro a través del *Argiletum* que se abría paso entre la Curia y la citada basílica.

Gran parte de este conjunto se encuentra bajo la Vía de los Foros Imperiales y, en la actualidad, solo son visibles los restos correspondientes a una parte del templo de Minerva que se conservó en relativo buen estado hasta el siglo XVII, fecha en la que el papa Pablo V Borghese (1605–21) lo hizo derribar casi completamente para aprovechar sus columnas y entablamento en la construcción de la monumental «Fontana dell' Acqua Paola», en el Gianicolo²⁹⁸, y en la capilla Borghese en «Santa Maria Maggiore». La dedicación de este templo a *Palas Atenea* fue el motivo por el cual todo el recinto recibió un tercer nombre, el de *Forum Palladium*.

En la actualidad se conservan dos columnas del pórtico (las «colonnacce») con un tramo del muro del fondo, construido con bloques de peperino. Sobre el ático se aprecia un bajorrelieve con la figura de Minerva, y en el tramo del friso que en su día corría por todo el Foro, pueden verse varias escenas correspondientes a los trabajos femeninos de los que era patrona la diosa Minerva y la representación del mito de *Aracne*²⁹⁹. Como novedad constructiva puede señaa-

el pueblo romano. Plinio *el Joven* fue nombrado prefecto del erario de Saturno y Frontino desempeñó el cargo de *curator aquarum*. Pertenece a la aristocracia senatorial y en el momento de su elección ya había cumplido los sesenta años. Aceptado por el Senado, pero sin el apoyo de los pretorianos, su mejor acierto, ya que no tenía hijos ni familiares próximos, fue adoptar a Trajano, el Legado de Germania Superior, quien gracias a cuyas victorias había recibido el nombre de *Germanicus*. Murió de una pulmonía en el 98 d.C., a los dos años de haber sido nombrado emperador, en su lujosa villa de los *Horti Sallustiani*, a los 67 años de edad.

298 Esta monumental fuente, sita en la «Vía Garibaldi», se alzó en el 1612 para conmemorar la recuperación del antiguo acueducto de Trajano (*Aqua Traiana*), construido en el 109 d.C. En un principio contaba con cinco pequeñas pilas, pero en 1690 Carlo Fontana le añadió el gran tazón que aún puede verse en su parte delantera.

299 *Aracne* era una doncella de Lidia, hija de Idmón de Colofón, un experto tintorero. Tan habilidosa tejedora y bordadora llegó a ser que se atrevió a desafiar a la propia Atenea. La diosa se presentó ante ella como una anciana, para tratar de refrenar su vanidad, pero ante la insolencia de la joven aceptó el reto, recuperando su verdadera apariencia. Atenea

larse la aparición de columnas exentas, separadas de la pared y acompañadas de su correspondiente entablamento, lo que produce un continuo movimiento de avance y retroceso de todos los elementos horizontales, incluido el ático. Este recurso estilístico fue muy característico de la época flavia.

En el centro de la plaza, el emperador Alejandro Severo colocó una gigantesca estatua suya, probablemente ecuestre, de la que no se ha encontrado el menor resto. El pavimento presenta dos niveles: uno inferior de travertino, correspondiente a la época de Nerva y otro de grandes lastras de mármol de época posterior.

Bajo el solado más antiguo se han hallado, en el transcurso de las excavaciones, algunos vestigios de casas privadas de época anterior a la construcción del Foro, así como un fragmento de la primitiva Cloaca Máxima, cubierto por un arco de piedra, y algunas tumbas de cremación excavadas en el suelo primitivo, a unos 4 m de profundidad, que se han fechado entre los siglos IX y VIII a.C.

EL FORO DE TRAJANO (*FORUM TRAIANI*)

Fue el último y más grandioso de los Foros que tuvo Roma. Se construyó, como en el caso de los anteriores, con el producto del botín (*ex manubiis*) procedente de las dos guerras mantenidas en Dacia (Rumania) que concluyeron con la absoluta victoria de Trajano en el año 107 d.C.³⁰⁰. Las obras empezaron en

representó en su tapiz a los Olímpicos, añadiendo en las cuatro esquinas algunos de los episodios protagonizados por mortales que habían desafiado a los dioses y recibido por ello castigos terribles. *Aracne* eligió como tema los amores de las divinidades en sus aspectos menos edificantes: el rapto de Europa por Zeus; los amores de este mismo dios con Dánae, etc. Su labor fue perfecta, pero Atenea airada, por su falta de respeto, rompió el tapiz y la golpeó con la lanzadera. La soberbia doncella se sintió ultrajada y se ahorcó. La diosa no permitió que muriera y la convirtió en araña. Este mismo tema es el que aparece en el tapiz que sirve de fondo al cuadro de las Hilanderas de Velázquez (Museo del Prado).

300 *Marcus Ulpius Traianus*, natural de Itálica (Santiponce, cerca de Sevilla), donde nació en el año 53 a.C., rigió los destinos de Roma por un espacio de casi veinte años (98-117). Hijo de un ilustre general, fue eminentemente un experto militar y un práctico administrador de los bienes del Imperio. Estuvo casado con Plotina, una lejana pariente que con su sensatez y prudencia contribuyó a perfilar su buena imagen privada y familiar. Respetuoso con el Senado, que llegó a otorgarle el título de *Optimus Princeps*, fue, sin embargo, debilitando su poder efectivo con certera diplomacia para poder desarrollar su política absolutista. Acabó con las instituciones republicanas (las asambleas populares y los comicios), haciendo que las únicas fuentes de legislación fueran los *senatus consulta*, emanados de la alta cámara. Saneó la situación financiera del Imperio, sin aumentar la presión fiscal y para ello obligó a los senadores de origen provincial a invertir un tercio de sus bienes en Italia. Desarrolló un programa de intensificación de la producción agrícola, los

dicha fecha, bajo la dirección del arquitecto Apolodoro de Damasco³⁰¹, y su inauguración tuvo lugar en enero del 112 d.C. Al tiempo que se realizaban dichas obras, se procedió a la restauración del de Augusto que, debidamente reconstruido, se abrió al público en la misma fecha que se mostraba terminada la columna, el 18 de mayo del 113 d.C.

Este vasto conjunto arquitectónico fue el resultado de un ambicioso proyecto urbanístico compuesto por el Foro, propiamente dicho, la basílica Ulpia, la célebre columna historiada entre las dos bibliotecas, el supuesto *Trainium* (el

alimenta, con lo que consiguió además un crecimiento demográfico. Se ocupó asimismo del bienestar de las provincias siguiendo siempre unas atinadas medidas de reforma administrativa y de participación en la política general. Durante su reinado, Roma conoció su época de mayor prosperidad, la verdadera *aetas aurea*, cantada desde época de Augusto. El Imperio alcanzó su mayor extensión territorial y el pueblo gozó de un manifiesto bienestar, aunque la represión decretada contra los cristianos se convirtiese posteriormente en uno de los puntos negros de su gobierno, señalado por los autores cristianos a partir del siglo IV d.C. Su negación ante la imposición de acatar el culto imperial, fomentado por la política unitaria de Trajano, les hizo conocer una severa época de persecución. Pese a todo, famosa se hizo la expresión que decía: *felix Augustus, melior Traiano* (más feliz que Augusto y mejor que Trajano). Entre las reformas de carácter social que llevó a cabo, dos fueron las que alcanzaron un mayor reconocimiento popular: una de ellas fue la *Institutio Alimentaria*, una serie de leyes dictadas en el 101 d.C., con el fin de suministrar alimentos a todos los niños necesitados; la otra fue la *Condonatio debita publica* (condonación de las deudas públicas) para lo cual ordenó que se quemaran todas las tablillas en las que se constataban las cantidades pendientes de pago por parte de los ciudadanos. Este acto se realizó en el Foro Republicano, junto a los *Rostra*, cerca de donde se encontraron los llamados *anaglyphi Traiani*, relieves en los que se representan ambos hechos y que se encuentran, en la actualidad, en el interior de la Curia. Entre sus campañas militares destacan las llevadas a cabo en Dacia (101–102 y 106 d.C.) que acabaron con su conversión en una provincia romana, tras la derrota y suicidio de su enemigo, Decébalos; la anexión de Palmira, Damasco y Bosra a la provincia romana de Siria (106 d.C.); la conquista del reino nabateo, con capital en Petra, que pasó a ser la provincia de la Arabia Pétreá (106 d.C.); la campaña de conquista del Imperio parto: toma de Ctesifonte y Babilonia; y la creación de las nuevas provincias de Armenia, Mesopotamia y Asiria (116 d.C.), aunque la rebelión de las mismas, capitaneada por el rey Cosroes, le obligó a retirarse de los recién conquistados territorios. Murió en el 117 d.C. a los sesenta y cuatro años en Selino de Cilicia, tras sus campañas contra los partos, cuando ya enfermo regresaba a Roma, dejando como legado de Siria a Adriano.

301 El arquitecto grecosirio, APOLODORO DE DAMASCO (60–125), gozó de toda la confianza del Emperador, ya que le había acompañado en sus campañas como arquitecto e ingeniero militar. Construyó el puente sobre el Danubio en la antigua Dacia y la mayoría de los edificios que se edificaron en esta época. Después de la muerte de Trajano cayó en desgracia con su sucesor, Adriano, razón por la cual los últimos años de su vida se pierden en la sombra.

templo del divinizado emperador, sobre cuya existencia, como ya hemos dicho, hoy existen razonadas dudas) y los Mercados que, dispuestos en hemiciclo, se construyeron en las laderas del Quirinal. Con esta serie de edificios, Roma alcanzó su máximo esplendor edilicio, acorde con los momentos de prosperidad y bienestar a los que había llegado bajo el cetro del emperador hispano que con razón recibió el sobrenombre de *Optimus*. Para disponer del terreno necesario, como en los casos anteriores, hubo que liberar la zona de las casas que se encaramaban por la citada colina del Quirinal y proceder a un descomunal movimiento de tierras hasta rebajar el suelo unos 30 m. De esta proeza se dejó constancia en la inscripción principal que figura en el pedestal de la columna.

Parte de las ruinas de tan magno conjunto arquitectónico desaparecieron bajo el trazado de los Foros Imperiales; y las que aún son visibles están separadas en dos sectores por la «Via Alessandrina». En el primero se encuentra la columna, vestigios de uno de los hemiciclos de la basílica Ulpia, una de las bibliotecas y restos del propio Foro. El segundo es el que aparece unido a los Mercados a los que se accede desde la «Salita (cuesta) del Grillo».

Desde el Renacimiento ya se alzaron voces, entre ellas las de Miguel Ángel, pidiendo que se demolieran los edificios próximos a la gran columna para que esta se pudiera ver tal y como se proyectó en su día, pero tuvo que transcurrir mucho tiempo hasta que esta demanda fuera atendida. Las primeras excavaciones en el área del Foro de Trajano fueron llevadas a cabo por Winckelmann en 1756. El resultado más espectacular de las mismas fue la exhumación bajo la fachada del actual «Palazzo Valentini» de unas enormes columnas de granito egipcio que se supuso que pertenecían al supuesto *Traianeum*, construido en tiempos de Adriano en honor de su padre adoptivo. Sin embargo, de mayor transcendencia fueron las realizadas por los franceses entre 1812 y 1814. Fue entonces cuando se procedió a la demolición de todos los edificios existentes al sur de la columna, entre ellos los conventos de Santa Eufemia y del Espíritu Santo. En los siguientes trabajos llevados a cabo en este sector participaron siempre los más destacados investigadores de la Escuela Francesa de Roma. Poco después de terminadas las obras de saneamiento y demolición, el papa Pío VII (1800–23) hizo construir un gran muro de contención alrededor de la zona excavada, colocándose en sus paredes parte de los materiales y fragmentos escultóricos hallados.

En 1883, la publicación de los trabajos realizados por Rodolfo Lanciani fue definitiva para seguir y comprender la topografía de la Roma antigua. Sus opiniones se tuvieron por indiscutibles hasta que, a principios del XX, se reanudaron las excavaciones en la ciudad. A tenor de los hallazgos que se iban produciendo se modificaron supuestos que parecían fuera de toda duda. En 1916 Boni prospectó el entorno de la columna de Trajano y se encontró con una serie de casuchas e incluso con los restos de una vía antigua que ha permitido conocer el estado de

la zona con anterioridad a la construcción del monumento. Pocos años después, las excavaciones más sistemáticas fueron las dirigidas entre los años 1928–32, por Corrado Ricci, sobre todo las realizadas en los Foros. Sin embargo, no pudo realizarse una planimetría de tan singular centro monumental, dados los impedimentos físicos con los que había que enfrentarse. Esta situación se mantuvo hasta que en 1972, James E. Packer y Kevin L. Starring, profesores de la Northwestern University de Illinois, empezaron la reconstrucción gráfica de los edificios que componían este vasto conjunto con la colaboración de los fotógrafos del Getty Center, basándose en los datos proporcionados por la *Forma Urbis* y contando con el apoyo de dos estudios de arquitectura, Groma S.R.L. y T.A.U. S.R.L.

No obstante ha sido en estos últimos años, de acuerdo con el proyecto encaminado a la recuperación de los Foros Imperiales iniciado en 1995 y las excavaciones realizadas a partir de 1998, cuando se han dado pasos decisivos para el conocimiento de su trazado urbanístico y hecho descubrimientos de gran importancia. Se ha llegado hasta la pavimentación original que alcanza una superficie total de 1.600 m² y se han hallado parte de los cimientos del basamento de la colosal estatua ecuestre de Trajano (*equus Traiani*) que se suponía emplazada en el centro de la plaza porticada. Así puede verse en la célebre maqueta de Italo Gismondi, realizada a comienzos del siglo XX y que se encuentra en el Museo de la Civiltà Romana. Sin embargo, los restos del citado basamento, entre ellos un gran bloque de mármol travertino, se han localizado a unos 25 m. más al sur de dicho centro, lo que obliga a replantarse la planimetría del Foro.

Los resultados obtenidos se han presentado en una exposición en la Columbia University de Nueva York, dirigida por Silvana Rizzo, coordinadora científica de las excavaciones arqueológicas de los Foros. Entre tanto, las tareas de limpieza y conservación están siendo dirigidas por Lucrecia Ungaro, responsable del proyecto de musealización de los Foros, dentro del cual se ha procedido a la habilitación de la Gran Aula de los Mercados como Museo de los Foros Imperiales. En él se han reunido y expuesto las piezas arqueológicas descubiertas desde 1700 y que, hasta ahora, se encontraban en los diversos almacenes existentes en el propio ámbito de la excavación.

En Junio del 2001 se abrió al público un circuito de alrededor de un kilómetro de longitud que permite apreciar los restos arqueológicos que hasta entonces eran inaccesibles. Su recorrido comprende la vía principal de los Mercados, la via Biberatica, a la que se accede por la «Via Quattro di Novembre» y se sale por la «Salita del Grillo». A ella se abren las *tabernae* (antiguas tiendas) en cada una de las cuales se indica, por medio de un rótulo, su supuesto uso, en virtud de los hallazgos efectuados en cada uno de estos locales, que ahora pueden ser visitados.

El Foro

El Foro, propiamente dicho, era una inmensa plaza porticada de 300 x185 m. (incluyendo las exedras laterales), pavimentada con grandes lastras de mármol. A ella se accedía por el lado septentrional del Foro de Augusto a través de un arco triunfal que se hallaba en el centro del porche columnado, de traza curva, que la servía de límite por este lado. El arco, representado en las monedas de la época, era de un solo vano, aunque aparecía dividido en cinco cuerpos encuadrados por seis columnas. En el central se abría el arco de ingreso, mientras que los laterales se veían animados por unos nichos coronados por un tímpano, que albergarían probablemente estatuas de dacios prisioneros. Encima de estos nichos corría un friso de retratos, tal vez de los generales de Trajano, sobre escudos (*imagines clipeatae*) y, en el ático aparecía la estatua de Trajano en su carro triunfal, tirado por seis caballos, mientras era coronado por una Victoria. A unos 25 m. al sur del centro de este magno recinto rectangular se hallaba una estatua ecuestre del emperador, de bronce dorado y de grandes dimensiones (el *equus Traiani*) de la que nos hablan las fuentes y de la cual, en las recientes excavaciones se ha encontrado la base, como acabamos de decir.

En los lados más largos corrían dos pórticos cubiertos y, como en el Foro de Augusto, el piso superior de los mismos estaba coronado por un ático en el que alternaban estatuas de dacios prisioneros con clipeos, figuras y ventanas. Su pavimento era de lastras de mármol de colores. Detrás de cada uno de ellos se abrían sendas exedras cubiertas, siguiendo el modelo augústeo. A juego con ellas se proyectaron los ábsides que remataban los lados cortos de la basílica Ulpia, colocada transversalmente con respecto al eje menor del Foro, en su lado noroeste. La zona descubierta medía 118×89 m. De las dos exedras del Foro tan solo es visible la oriental, es decir, la que se abría ante el hemiciclo sobre el que se dispusieron los Mercados de los cuales estuvo separada en su día por un sólido muro de bloques de peperino.

En este magnífico escenario se celebraron cuantos acontecimientos de singular relevancia tuvieron lugar en tiempos de Trajano, de Adriano³⁰² y de sus sucesores. Entre los muchos actos que el emperador hispano decidió realizar en este marco solemne, está la manumisión de esclavos que hasta entonces se hacía en el *Atrium Libertatis*, sobre el que se superpuso uno de los hemiciclos de la basílica; aquí quemó públicamente las tablillas en las que se consignaban las deudas condonadas a los ciudadanos de Italia y de las provincias, que alcanzaban por entonces sumas ingentes; Marco Aurelio (161–180) vendió, en este mismo lugar, un gran número de objetos de valor de propiedad imperial, consistentes en copas de oro, de plata y de vidrio, trajes de seda y tejidos dorados,

302 *Hist. Aug., Hadrian.* 7, 6.

cuadros y esculturas de grandes artistas, etc., con el fin de recaudar fondos para la guerra contra los marcomanos, evitando así pedir dinero al Senado y a las provincias, etc.;³⁰³ Alejandro Severo (222–225) hizo colocar en este marco sin igual las estatuas de los personajes más ilustres de Roma, reunidas después de hacer un expurgo por toda la ciudad³⁰⁴. De esta galería de personalidades que, posiblemente se inició ya en tiempos del propio Trajano, se han recuperado dos cabezas gigantescas: una del emperador Nerva y la otra de Agripina, la madre de Nerón; Aureliano (270–275) ordenó que se quemaran en este Foro las tablillas en las que estaban consignados los nombres de los proscritos³⁰⁵ para acabar con su persecución. Aquí se exponían las leyes públicas; se distribuían los *congiarii* (distribuciones de víveres o de dinero); se realizaban operaciones de cambio de monedas; los cónsules y pretores administraban justicia; y los personajes destacados pronunciaban sus discursos. También se tiene noticia de que se celebraban audiciones poéticas y toda clase de acontecimientos relevantes.

Este Foro se mantuvo en buen estado de conservación hasta el Bajo Imperio. Conocida es la anécdota referente a la impresión que su vista le produjo al emperador Constancio II, tercer hijo de Constantino, que en el 356 d.C. visitó Roma en compañía del príncipe persa Hormisdas. Según cuenta Amiano Marcelino³⁰⁶, asombrado por la belleza de la estatua ecuestre de Trajano expresó su sentimiento por no poder llegar a tener una semejante. Su acompañante le consoló, haciendo gala de un fino humor: «comenzad construyendo la cuadra según este modelo, si lo podéis, para que vuestro caballo esté tan cómodamente alojado como el que vemos aquí».

Restos de la decoración escultórica de este Foro se conservan en el Museo del Laterano, en Villa Medici, en el Louvre, etc. Los prótomos de caballos, rinocerontes, elefantes y otros animales que adornan el claustro de Miguel Ángel, en las Termas de Diocleciano, son parte de los hallazgos realizados en su suelo, así como el célebre relieve con el águila de alas explayadas dentro de una corona, que se conserva en el atrio de la iglesia de los «Santi Apostoli», y los cuatro paneles que Constantino empotró en su arco.

La Basílica Ulpia

Recibió este nombre del gentilicio del Emperador (*Marcus Ulpus Traianus*) y fue la más grande de todas las construidas en Roma (171 m. de longitud; 120 m. sin los ábsides, y 60 m. de anchura). Se alzó transversalmente al eje del Foro,

303 *Hist. Aug., Marcus* 17, 4; 21, 9.

304 *Hist. Aug., Sev. Alex.* 26, 4.

305 *Hist. Aug., Aurel.* 39, 3.

306 AMIA. MARCE., XVI, 10, 15 s.

rompiendo con el modelo tradicional italo-helenístico que imponía la ubicación del templo al fondo del ámbito porticado. La originalidad de este proyecto se ha atribuido al propio Apolodoro, quien es posible que quisiera trasladar al centro urbano de Roma el esquema de los *principia*, es decir, las plazas centrales de los campamentos militares, que solían cerrarse por uno de sus lados con una basílica. Se ha sugerido que incluso las bibliotecas y la columna se ubicaron en lugares similares a los que en los campamentos ocupaban los archivos y el santuario de las insignias militares que se alzaba en el centro de los mismos. En este caso, el citado santuario fue sustituido por un pétreo volumen desenvuelto, la célebre columna historiada, en el que se exponía al público la narración de las campañas dácicas. Es posible que tal disposición fuese sugerida por el propio emperador, dado su carácter militarista, pero lo más probable es que fuera el propio Apolodoro quien, deseoso de agradar a su Señor, realizara el proyecto para satisfacer sus gustos. Después de compartir con él que tantas campañas bélicas no es de extrañar que conociera sus deseos y aficiones.

Cada vez se percibe con más claridad el hecho de que Trajano prescindió, en un principio, del edificio de culto para un dios o para su propia persona divinizada. Su mente pragmática le hizo concebir un conjunto arquitectónico funcional, de características puramente cívicas, a través del cual el pueblo romano pudiera recibir el mensaje de la grandeza de Roma y de los logros obtenidos en el terreno de la política exterior.

El interior de la basílica se dividía en cinco naves, separadas por esbeltas columnas de granito gris, de mármol «giallo antico», de «cipollino» y de «pavonazzetto», y los lados menores terminaban en sendos ábsides, precedidos de seis columnas. Sus proporciones y trazado eran similares a los de las exedras del Foro de acuerdo con un buscado efecto de simetría. Las excavaciones realizadas en este espacio han permitido constatar que no todas las columnas eran iguales. Las de la nave central, la sala de reunión, dedicada a actividades judiciales y comerciales, eran de mayor altura y mayor diámetro que las de las naves laterales, de menores dimensiones a causa de la inclinación del techo hacia el exterior. Las basas y los capiteles eran todos de mármol blanco y de estilo corintio. Las paredes estaban chapadas de mármol de Carrara y el techo aparecía recubierto por una lámina de bronce dorado. El empleo de tan ricos materiales permite imaginar que el aspecto de este ámbito tenía que ser verdaderamente suntuoso³⁰⁷. Tanto las naves laterales de la basílica como los pórticos perimetrales del Foro estaban adornadas con estatuas de personajes ilustres. Algunas de ellas fueron colocadas en época de Trajano y otras lo fueron en

307 PAUS., V, 13, 6; X, 5, 8.

tiempos de sus sucesores³⁰⁸. Su ingreso por la parte del Foro estaba precedido de una escalinata de tres peldaños. En este lateral se abrían tres puertas de acceso. La central y principal se componía de tres arcos y las laterales solo de uno. Salvado con dicha escalinata el desnivel existente entre el pavimento del Foro y el de la basílica, esta quedaba enrasada con el de las bibliotecas y el del pedestal de la columna. En la fachada posterior, la que daba a la columna y a las citadas bibliotecas, solo había dos puertas.

En una moneda de Trajano se reproduce la fachada principal, es decir, la que daba al Foro. En ella se aprecia su división vertical en tres cuerpos, cada uno de ellos con su correspondiente puerta de ingreso. El ático aparecía adornado por un friso decorado con altorrelieves y que debía de rematar también los otros tres lados. En el centro había una cuadriga de bronce, tal vez conducida por Trajano, y en los extremos sendos trofeos. Este friso, repartido en cuatro fragmentos, es posible que sea el que Constantino utilizó para la decoración de su arco.

En el área de la basílica, aparecieron algunas estatuas de bárbaros prisioneros y varios fragmentos escultóricos, entre los que destacan uno en el que aparece una Victoria sacrificando a un toro y otro en el que una figura, semejante a la anterior, adorna con guirnaldas un candelabro sagrado.

Cabe la posibilidad de que, más allá de las bibliotecas, se abriese otro pórtico. En el caso de tener dos pisos como se ha sugerido, desde el superior se podrían ver de cerca los relieves de la columna. Lo que cada vez parece más obvio, a tenor de los hallazgos realizados en los subterráneos del «Palazzo Valentini» y de la iglesia del Santo Nombre de María, consistentes en restos de viviendas particulares, es que nunca existió el *Trajaneum*, tal y como se venía suponiendo. Basándose en estos resultados Eugenio La Rocca y Roberto Meneghini han propuesto una estructura del Foro totalmente diferente a la admitida como tradicional. Han empezado por trasladar su fachada principal al lado norte, tratando de buscar el emplazamiento del *Templum Traiani*, si es que lo hubo, dentro del recinto interior. Siguiendo el ejemplo del *Templum Pacis*, lo más probable, es que lo que hiciera Adriano fuera dedicar todo el conjunto a su padre divinizado.

Las Bibliotecas

La cultura romana se alimentó de fuentes bilingües, griegas y romanas, razón por la cual siempre hubo bibliotecas en las que se reunieron obras escritas en estas dos lenguas. Las principales bibliotecas de Roma fueron las siguientes: la que estaba en el *Atrio Libertatis*; la del *Templi Apollinis*; la del *Porticus Octaviae*; la del *Templi Augusti*; la de la *Domus Tiberianae*; la del *Templi Pacis*;

308 *Hist. Aug., Alex. Sev.* 26, 4; TÁCITO, 9, 2.

la existente *in Capitolio*; la que había *in Templo Aesculapii*. A todas ellas se le sumarían las dos bibliotecas construidas en este magno conjunto arquitectónico con el fin de custodiar en ellas importantes fondos literarios e históricos, además del archivo privado del emperador, una nutrida colección de decretos de pretores, y los llamados *libri lintei* (de lino)³⁰⁹, parte de los cuales fueron trasladados, posteriormente, a las Termas de Diocleciano.

Dichas bibliotecas se alzaron a los lados de un pequeño espacio que se abría a continuación de la Basílica Ulpia, en cuyo centro se alzó la columna, como un volumen desplegado en el que se narraba la crónica oficial de las guerras dácicas. Al parecer, la de la derecha fue la biblioteca griega, y la de la izquierda la latina. Ambas fueron edificios de planta rectangular, precedidos por un porche columnado, con dos o tres pisos en los que había una serie de aulas en cuyas paredes se abrían nichos, también rectangulares, para contener las estanterías en las que se encontraban depositados los *volumina*. Dichos nichos se encontraban separados del suelo por medio de una escalinata de tres gradas, sobre la que se alzaba una rica decoración arquitectónica combinada con la presencia de estatuas de personajes ilustres. Una de las bibliotecas, la situada al sudoeste, pudo ser exhumada en parte, hasta una altura de 3 m., lo que ha permitido tener una idea bastante clara de su estructura. Todos los muros eran de ladrillo ya que este material era capaz de absorber la humedad externa como convenía a la conservación de los papiros y pergaminos. Su revestimiento se hizo con placas de mármol y su cubierta fue posiblemente abovedada, y el pavimento también debió de ser marmóreo.

La Columna

Esta famosa columna, coronada por la estatua de Trajano hasta el año 1587, fecha en la que Sixto V (1585–90) mandó que fuera sustituida por la de San Pedro, realizada por Giacomo della Porta, es el único elemento arquitectónico del vasto conjunto del Foro y de sus dependencias que ha llegado prácticamente intacto hasta nuestros días. El hecho de que fueran depositadas en su basa las cenizas de un emperador tan respetado por su fama de buen militar, su nobleza de carácter y sentido de la justicia, incluso por la Roma cristiana, es probable que contribuyera a su condición de monumento digno de ser conservado y hasta de ser coronado por la figura del primer papa de Roma; Tanto fue así que, en la Edad Media se construyó, adosada a su basamento, la pequeña iglesia conocida con el nombre de San Nicolás de la Columna, muestra evidente de que el terreno que la rodeaba se tenía por sagrado.

Conocida es la leyenda que aseguraba que san Gregorio Magno, el papa que dirigió los destinos de Roma entre los años 590 y 604, se sintió conmovido por

309 *Hist. Aug., Aurel.* I, 7; 8, I; 24, 7; TÁCITO, 8, I.

una de las escenas de la columna en la que aparecía Trajano ayudando a una mujer cuyo hijo acababa de morir. Por esta razón rogó para que el alma de un personaje tan compasivo fuera rescatada del Infierno. Dios se le apareció y le concedió la merced, pero le prohibió volver a rezar por las almas de los paganos. Este episodio caló de tal modo en la mentalidad popular que se decía que cuando las cenizas del emperador fueron exhumadas se pudo comprobar que no solo su calavera y su lengua estaban intactas, sino que esta había relatado su salida del Infierno.

Decretada la construcción de la columna, en un principio estuvo rematada por un águila, tal y como aparece en algunas monedas de época de Trajano. No es verosímil que entonces se proyectara como el monumento funerario del emperador. La decisión de colocar sus cenizas en el interior del basamento, así como la de cambiar el águila por la estatua de Trajano, debió de ser tomada por Adriano, en el 121 d.C., fecha en la que hizo consagrar todo el recinto a su padre adoptivo, ya divinizado. Hasta hace poco, dicha fecha se hacía coincidir con el inicio de la construcción del *Templum Divi Traiani*, cuya existencia, como hemos ido viendo hoy se cuestiona, al menos por lo que se refiere al lugar donde tradicionalmente se suponía que se alzó. Pese a toda la aureola que rodeó a la figura de este emperador, aceptar que sus cenizas fueran depositadas dentro de una urna de oro en el interior del citado basamento de la columna fue algo insólito en esta época, ya que estaban prohibidos los enterramientos en la ciudad. Las necrópolis se extendían a lo largo de los caminos y siempre en las afueras de las urbes. Tal vez, en este caso se recurrió al recuerdo de una vieja tradición, según la cual se permitía el sepelio de un cadáver dentro del *pomerium*, siempre que fuera el de algún personaje que por sus méritos militares hubiera entrado en triunfo en la ciudad.

En la noticia que nos transmite Dión Casio, escritor griego de época posterior a Adriano, acerca de la columna, es posible que mezclaran informaciones que en su tiempo ya se tenían por obvias:

Trajano levantó una columna en su Foro, tanto para que le sirviese de tumba, como para demostrar el trabajo realizado. Siendo todo el terreno montañoso, lo excavó tanto como altitud tuvo la columna y, de este modo, se allanó la plaza.³¹⁰

Si la primera parte de esta información no parece ser del todo exacta, como acabamos de ver, la segunda no hace más que transcribir el epígrafe que figura en el frente principal de la base de la columna:

310 DI. CAS., LXIII, 16, 2. Este historiador griego (170-235) escribió una *Historia de Roma*, en 80 libros, que comprendía desde la llegada de Eneas a Italia hasta el 229 de nuestra Era. Desempeñó cargos consulares en tiempo de Marco Aurelio, Pertinax y Alejandro Severo.

SENATUS POPULUSQUE ROMANUS / IMP(ERATORI) CAESARI DIVI
NERVAE F(ILIO) NERVAE/ TRAIANO AUG(USTO) GERM(ANICO)
DACIO PONTIF(ICI) / MAXIMO TRIB(UNICIA) POT(ESTATE)
XVII, IMP(ERATOR) VI, CO(N)S(UL) VI, P(ATER) P(ATRIAE) / AD
DECLARAMDUM QUANTAE ALTITUDINIS / MONS ET LOCUS TANT(IS)
OPER(IBUS) SIT EGESTU.³¹¹

El Senado y el pueblo romano al emperador César Nerva Trajano, hijo del Divino Nerva, Augusto, Germánico, Dácico, Pontífice Máximo, revestido por la decimoséptima vez de la potestad tribunicia, aclamado emperador por sexta vez, Cónsul por sexta vez, Padre de la Patria, para indicar cuál era la altitud del monte que con este trabajo tuvo que demolerse.

Las excavaciones realizadas por Boni en 1916 junto a la columna, pusieron al descubierto una vía antigua, sita a un nivel inferior, lo que motivó distintas interpretaciones acerca, sobre todo, de los términos *mons* y *locus*. De entre ellas, la más aceptada es que, en efecto, en el lugar de la columna existía un montículo con casuchas construidas en sus laderas, al pie del cual corría la citada vía. Al ser eliminado dicho altozano, se quiso dejar constancia de cual había sido su altura y el gran movimiento de tierras que había sido preciso realizar para allanar la zona, existente entre el Capitolio y el Quirinal. La altura del montículo debió de ser de unos 30 m., los mismos que midió la columna, llamada *centenaria*, por alcanzar los 100 pies romanos (29,78 m.).

Por los *Fasti Ostienses* se sabe que su inauguración tuvo lugar el 18 de mayo del 113 d.C., al tiempo que se abrió al público el restaurado Foro de Augusto. Teniendo en cuenta la originalidad de su concepción y el valor narrativo de sus relieves, resultó una obra sorprendente y admirada a través de los siglos. Concebida, como ya se ha dicho, como un volumen desplegado en espiral, Apolodoro quiso dejar en ella constancia de los triunfos de Trajano en las dos guerras dácicas que se desarrollaron entre el 101 y el 102 y el 105 y el 106 d.C., para gloria de Roma y de su Señor. Se ha pensado que pudiera ser una transcripción de los *Comentarii* del propio emperador quien, siguiendo la línea abierta por César con su *De bello Gallico*, había escrito una narración en prosa de las dos citadas campañas. De las hazañas del *Optimus Princeps* no solo había que dejar constancia en los *volumina* de los archivos imperiales, sino que debían ser conocidas por todos los ciudadanos romanos y por cuantos visitantes llegasen a la ciudad. La intención era proclamar que Dacia era ya una provincia romana, —por lo que Trajano había recibido el sobrenombre de *Dácico*— y que su capital Sarmizegetusa se había convertido en una colonia itálica. Convenía recordar,

311 C.I. L. VI, 960.

además, que el Imperio había alcanzado su máxima extensión. La línea de fronteras se había trasladado desde la Mesia³¹² a la desembocadura del Danubio, en el Mar Negro, y el *limes* septentrional quedaba asegurado con la presencia permanente de diez legiones.

El monumento, concebido como una gigantesca columna dórica, se compone de un alto pedestal, de fuste historiado y de un capitel cuyo equino está decorado con ovas jónicas, y de un ábaco que sostiene una balaustrada de bronce. En el interior de este recinto vallado se encuentra un pedestal circular de menor diámetro que el fuste sobre el que se colocó, como ya se ha dicho, primero un águila, luego la estatua de Trajano y más tarde la de San Pedro que es la que aún puede verse en su cima. Su altura total es de 38 m. y de 29,78 m., sin contar la base y la escultura. El pedestal de 5,48 m de lado, construido con ocho grandes bloques de mármol de Carrara, aparece decorado por sus cuatro lados con detalladas panoplias militares que, según García y Bellido, son las mejores en su género de todo el arte antiguo: escudos, cascos, espadas, puñales, corazas escamadas, túnicas, grebas, tubas, arcos, saetas, carcajes, lanzas, etc.³¹³ En su lado principal, es decir, el que da a la Basílica Ulpia, se encuentra la puerta de acceso a su interior y a la escalera de caracol, tallada en el mármol de los tambores del fuste. Por ella se llega hasta la cima de la columna, también llamada *cochlea* (de caracol) por su estructura interna, compuesta de 185 peldaños e iluminada por 43 estrechas ventanas o lumbreras. Sobre este ingreso se encuentra la inscripción conmemorativa, sostenida por sendas Victorias. El primer cuerpo de este basamento aparece rematado por una cornisa y un zócalo liso, en cuyas esquinas se asientan unas águilas de cuyos picos penden unas guirnaldas. En el recinto interno de este basamento es donde se depositaron las cenizas de Trajano y, posiblemente, las de su esposa Plotina, fallecida en el 121 d.C.

El fuste se apoya en una basa concebida como una corona de laurel, la corona cívica de la que se había hecho merecedor el emperador, y está compuesto por 18 tambores de mármol de Paros sobre los que se extiende la secuencia de sus magníficos relieves. Presenta una ligera éntasis, por lo que el diámetro en su base es de 3,8 m., y de 3,6 m. en su parte superior. La altura de los relieves oscila entre los 0,89 m. y 1,20 m. y sus 23 espirales alcanzan los 200 m. de longitud. En ellas se dejó constancia de 124 episodios en las que aparecen unas 2.500 figuras que en su día estarían ricamente policromadas. En este sin par relieve continuo, más de carácter documental que conmemorativo, se describen con todo lujo de detalles las distintas fases de las dos guerras. Empieza la narra-

312 Mesia, provincia romana al sur del Danubio, hoy repartida entre Rumania y Bulgaria.

313 GARCÍA Y BELLIDO A., *Arte Romano*, Madrid, 1972, pág. 365.

ción con el paso del Danubio (representado como un viejo barbado, de medio cuerpo) sobre un puente de barcas, episodio con el que se inició la primera campaña y se concluye con escenas de la deportación de los dacios, una vez vencidos. Se suceden los diversos trabajos para la construcción de los campamentos, las «adlocuciones» del emperador a las tropas, las batallas y asedios, las sumisiones y ejecuciones de prisioneros, los parlamentos con los jefes bárbaros, las deportaciones, etc. Trajano aparece unas sesenta veces, acompañado en ocasiones por su fiel colaborador L. Licinio Sura. La separación entre las dos guerras se marcó por medio de la figura de una Victoria escribiendo en un escudo la crónica de dichas contiendas.

Tan perfectos son los relieves y tan perfecto el ensamblaje de las figuras que aparecen en los distintos paneles y tambores, que se ha llegado a pensar en la posibilidad de que fueran tallados en los bloques de mármol y después izados hasta el sitio previsto para cada uno de ellos. Desde el punto de vista estilístico, se aprecia una genial fusión entre los elementos de origen helenístico, tales como la representación del espacio y de los paisajes con una suave graduación, la superposición de planos, la conexión orgánica de las escenas, seguidas unas de otras sin la menor interrupción, con el espíritu histórico narrativo de la más pura cepa romana, inspirador de escenas llenas de tensión y de realismo. De entre ellas sobresalen el suicidio de Decéballo, el jefe de los dacios, y las deportaciones finales después de la caída de Sarmizegetusa. Nada se sabe acerca de quien pudo ser su escultor, de forma que se ha hablado de un «maestro de las hazañas de Trajano», sin embargo lo más probable es que el autor de los bocetos y director de los trabajos de su ejecución fuera el mismo Apolodoro. Nadie como él conocía los episodios de las campañas militares narradas y nadie mejor que él, un gran artista experto en el arte griego clásico y helenístico, pudo bosquejar los episodios de los que se quiso dejar constancia.

Un magnífico vaciado de estos relieves puede verse en el «Museo de la Civiltà Romana» que se halla al sur de la ciudad, dentro del conjunto del EUR, (la «Esposizione Universale de Roma»), construido para la exposición internacional (una especie de Olimpiadas del trabajo) organizada para celebrar el vigésimo aniversario de la revolución fascista. Su inauguración estaba prevista para el año 1942, sin embargo, quedó suspendida debido a los acontecimientos de la segunda Guerra Mundial (1939–45).

El Supuesto Templo de Trajano

El *Traianeum* o *Templum Divi Traiani*, acerca de cuya construcción y emplazamiento existen muchas dudas, solo nos es conocido a través de su representación en las monedas de la época de Adriano, que fue quien lo man-

dó edificar aunque no dejara constancia del hecho, ya que, según cuenta la Historia Augusta, no quiso nunca que apareciera su nombre en los edificios que construyó.³¹⁴

Hasta ahora se sostenía la hipótesis de que ocupaba el fondo de un pórtico cerrado en su testero por una exedra y que había sido obra de Apolodoro de Damasco, ya que dicho arquitecto trabajó para Adriano en los primeros años de su ascensión al trono. Se suponía que era períptero y que se alzaba sobre un alto podium, en cuyo frente se abría una suntuosa escalinata que daba acceso a la fachada octástila del templo y al amplio porche que precedía a la cella.

Ya se ha dicho que el año 121 fue la fecha en la que Adriano dedicó todo el conjunto no solo a su padre adoptivo divinizado, sino también a Plotina, muerta en ese mismo año, por lo que si se erigió un templo en su honor debió de terminarse mucho después. La inscripción dedicatoria se conserva en el Museo Vaticano y una de sus columnas, de mármol gris, con capitel de mármol blanco, se encuentra junto a la de Trajano. Su fuste mide cerca de 2 m de diámetro, lo que da idea de las dimensiones de lo que pudo ser tal edificio. Si como en la actualidad se supone, la entrada al Foro se hacía por su frente septentrional, es obvio que el templo tuvo que ubicarse en otro lugar, tal vez en el testero meridional, con lo que habría que ver todo el conjunto con ojos nuevos y admitir una planimetría del mismo, totalmente diferente a la propuesta por Gismondi.

En el área que se extendía detrás las bibliotecas se levantan, en la actualidad, el «Palazzo Valentini», la supuesta casa de Miguel Ángel y dos iglesias casi gemelas, cubiertas ambas por una cúpula: la de Santa María del Loreto, construida por A. Sangallo el Joven, en 1507, y la del Santísimo Nombre de María, erigida por Derizet en 1738, para conmemorar la liberación de Viena del asedio de los turcos.

En consecuencia, la imposibilidad de prescindir de tales construcciones hace que siga siendo cuestión muy debatida el remate posterior de todo este magnífico conjunto. Según las opiniones más recientes, lo más probable es que fuera otro gran pórtico columnado de doble altura.

Los Mercados

Los *Mercati Traiani* han sido considerados como uno de los conjuntos arquitectónicos más importantes de la Roma Imperial y un incomparable ejemplo de la arquitectura utilitaria de todos los tiempos, puesta al servicio del comercio al por mayor. Su finalidad fue ofrecer un lugar digno, casi suntuoso, donde los grandes asentadores pudieran realizar sus transacciones comerciales de acuer-

314 *Hist. Aug., Hadrian.* 19,9 (*numquam ipse nisi in Traiani patris templo nomen suum scripsit*).

do con las necesidades impuestas por los nuevos tiempos y la categoría social de los financieros que se encargaban de mover negocios de gran alcance económico. Por otra parte, se tuvo en cuenta, como modelo de inspiración, el esquema tradicional de la época republicana, cuando junto al Foro, el principal lugar de encuentro de los ciudadanos, se abrían los mercados en los que se expendían los productos más necesarios para el consumo cotidiano. Las circunstancias del bienestar económico de la época trajanea imponían un cambio total en la concepción y estructura de las tiendas de minoristas y de sus almacenes, pero se procuró que su destino siguiera siendo el mismo: el abastecimiento de la ciudad, aunque programado de acuerdo con procedimientos más racionales y sistemáticos. Se ha calculado que en ella hubo unos 150 locales, distribuidos en comercios, almacenes y oficinas.

Dispuestos en hemiciclo, en el espacio comprendido entre el Foro y las laderas del Quirinal, responden a un proyecto de ambiciosas proporciones y múltiples usos, lo que hizo de ellos una de las zonas más frecuentadas de Roma. Su edificación en terrazas, como fue el caso del Santuario de la Fortuna en Preneste y otras construcciones similares de corte helenístico, permite pensar que el proyecto fue también de Apolodoro de Damasco. Es más, los sellos laetericios son del primer decenio del siglo II d.C. (100–112), lo que significa que se empezaron a construir en cuanto estas estribaciones del Quirinal comenzaron a ser rebajadas para la construcción del Foro y edificios adyacentes. Con su edificación se consolidaron unos terrenos en pendiente, con lo que se evitaban posibles derrumbes y, a la vez, se conseguía no solo una solución estática, sino también estética que aún sigue provocando una gran admiración por su estabilidad y trazado.

La fachada exterior se ciñe a la exedra oriental del Foro de la cual estaba separada por una calle pavimentada con grandes lastras de mármol. Era de fábrica de ladrillo, como el resto del edificio, y en ella se abrían once locales comerciales (*tabernae*) de poca profundidad, solados con mármoles blancos y negros, y cubiertos con bóvedas no visibles al exterior. A ellos se accedía por puertas cuadradas, con dinteles y jambas de travertino. Dichas puertas debieron de ser de madera y en algunos de los huecos aún se perciben las huellas de los goznes. Los locales de este primer piso eran de menor tamaño que los del piso superior y por ser los más frescos del conjunto se ha pensado que en ellos se venderían las verduras, las frutas y las flores. La mayoría tuvo una entreplanta de estructura ligera que hacía las veces de almacén.

En la parte superior de esta fachada, una serie de pequeñas ventanas, flanqueadas por pilastras de ladrillo, daban luz a un corredor cubierto con una bóveda anular, en el cual se abrían diez locales más. En el extremo norte de esta fachada había dos grandes salas semicirculares techadas por una media cúpula,

que se ha supuesto que fueron utilizadas como escuelas o auditorios, al menos en la Baja Época, y otra similar en el extremo meridional.

Este primer cuerpo se hallaba separado de otro superior, también dispuesto en hemiciclo y separado del anterior por la llamada *Via Biberatica*³¹⁵, a la cual daban otras *tabernae* abiertas a ras de suelo. En ellas se cree que se vendía aceite, vino y cereales. En su lado norte, se abría una amplia sala, cubierta por una imponente bóveda de crucería cuyos arcos se apoyaban en ménsulas de travertino. Dicha sala se conoce con el nombre de la *Basilica Traiana* o *Aula Magna*. Desde su lado meridional se accedía a una serie de locales de dos pisos que, al parecer, se utilizaron como bodegas y oficinas gestoras de todo el ámbito comercial. En ella se reunían los *negotiatores* (mayoristas) y los *arcarii* (banqueros y recaudadores de impuestos), encargados de las ventas a los *mercatores* (minoristas), ya que estos mercados no eran de venta al por menor, como ya se ha dicho, sino establecimientos desde los cuales los distintos productos adquiridos llegaban a los mercados especializados y comercios al detalle que había por toda la ciudad. Las tiendas abrían temprano y cerraban al mediodía. Para atraer a la clientela muchas de ellas aparecían decoradas con reclamos en los que se representaban los productos que en ellas se vendían. Los comerciantes eran solo hombres y los clientes que hacían las compras eran asimismo solo varones.

Estos Mercados sufrieron toda clase de vicisitudes a partir de la Edad Media. En el año 472 d.C. acamparon aquí las tropas de Ricimero, el nieto del rey visigodo Wialia, que alcanzó las mayores dignidades, hasta el punto de que destronó y repuso emperadores a su antojo. En el 552 Bizancio se apoderó de Roma y de nuevo los ejércitos ocuparon sus dependencias. Entre 1200 y 1300 se levantó sobre parte de sus terrenos la llamada Torre de las Milicias, una recia construcción cúbica de tres plantas, de las que solo se mantienen dos en pie, con fines defensivos, en tiempos en los que las luchas internas, entre la nobleza y el pueblo, eran constantes en la ciudad. Estuvo anexionada al *militiae palatium* y en su interior se han hallado restos de estructuras de la época de Augusto y de Trajano, por lo que se ha supuesto que en este punto pudo alzarse alguna atalaya desde la que poder vigilar la actividad de los Foros. Durante siglos, esta torre fue señalada como el lugar desde el cual Nerón había contemplado el devastador incendio que bajo su reinado consumió una gran parte de Roma, y cuya autoría se imputó bien al propio emperador o a los cristianos.

315 Este nombre se ha hecho derivar de los vocablos *piper* (pimienta), siguiendo el ejemplo de los *Horrea Piperitaria* del Foro que durante toda la Edad Media ocuparon un espacio en el que, en su día, se levantaron edificios pertenecientes a la *Domus Aurea* de Nerón. También se ha relacionado el término *biber* con la palabra «bevanda», que significa bebida, porque tal vez algunas de las tiendas que en ella había se dedicaron a la venta de bebidas, como parece demostrarlo el hallazgo de algunas cántaras y tinajas.

Entre 1300 y 1400 las familias de los Annibaldi y de los Caetani lucharon duramente por el dominio de esta zona. En 1572 se construyó el convento de Santa Catalina de Siena sobre parte de sus estructuras. En 1828 se realizaron las primeras excavaciones, aunque aún no se valoraba la importancia de sus ruinas. Entre 1911 y 1914 se demolió el citado convento y en 1924 se derribaron muchas de las casuchas medievales que sobre los mercados se habían construido. De esta forma quedaron listos para las excavaciones sistemáticas que, entre 1930 y 1933 realizó Corrado Ricci, a quien se le ha dedicado la plaza conocida con el nombre de «Largo di Corrado Ricci» que conecta la vía de los Foros Imperiales con la vía Cavour.

Es de esperar que todos los trabajos que se están realizando en esta zona de los Foros y, en especial en el de Trajano, nos vayan proporcionando informaciones a través de las cuales podamos entender mejor, no solo las estructuras arquitectónicas de este conjunto monumental, sino también la actividad social y política de las que fue escenario durante siglos.

